

Te Amaré
Siempre



Margot Recast

Te Amaré Siempre

© Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la autora. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Título: *Te Amaré Siempre*

© Margot Recast 2015

Primera edición: Julio 2015

Depósito legal: BI- 824 -2015

ISBN - 978-84-606-9254-6

Editor: Sonia Bermudez.

Ilustración de la Portada: María
Serna. Ilustraciones MS

Maquetación: Maiki Niky Design



pausoka
elkartea

www.pausokaelkarte.org

Dedicado a toda mi familia y en especial a una de las personas más

*importantes de mi vida, mi sobrino
Aimar.*

One



Bragas, calcetines,
pantalones, camisetas,
faldas... —repasso todo lo que he metido
en la maleta negra, para que no se me
olvide nada— ¡Creo que lo tengo todo!

—¿Los nervios los has metido
también?

—¡Luca! —Musito desesperada— No
necesito que me recuerdes lo nerviosa
que estoy por volver al pueblo.

—Luna, hemos hablado de esto
durante casi cuatro años —Luca me
habla calmado mientras me ayuda a
cerrar la maleta—. Solo piensa en

disfrutar con tus amigas.

Luca parece no entender lo que significa volver al pueblo. Hoy es viernes, solo quedan cuatro días para que comiencen las fiestas y llevo tres veranos sin ir al pueblo, he terminado la carrera de Educación social y han pasado muchas cosas en estos casi cuatro años. He intentado analizar todos los motivos por los que no he vuelto al pueblo, pero no saco nada en claro. El último verano que pase allí, fue el mejor de mi vida, pero a la vez me pasaron tantas cosas malas, que no quiero ni acordarme. Diego, el chico duro del pueblo, pero a la vez el más sensible, cariñoso, comprensivo y guapo que he conocido nunca. El mejor chico y sobre

todo el mejor novio, que he tenido jamás. Sí, digo bien, he tenido. Todavía no sabría decir cuál es el motivo por el que se fue de nuestra casa, qué le motivó a dejarme hecha polvo sin ningún tipo de explicación y dejando en mi piel el recuerdo de la última noche juntos, una noche que me pareció demasiado especial, ¿pero qué segundo no era especial estando a su lado? Todos los detalles que tuvo conmigo, la manera de acariciar cada parte de mi cuerpo, su mirada me decía que me deseaba, que me amaba. Al salir por la mañana de casa, solo me dijo que me amaba, con una sonrisa en sus labios, esos labios que hacía unas horas habían acariciado mi piel, esos labios falsos, que no he

vuelto a ver en todo este tiempo. El no verle al volver a casa me inquietó, hasta que entré en el dormitorio y vi una nota encima de la cama. Me puse a mirar hacia todos lados y el recuerdo de lo sucedido en el pueblo con las notas volvió a mi mente. Intenté reprimir una sonrisa nerviosa, pero no pude, estaba feliz a su lado y nada podría romper lo que con tanto esfuerzo habíamos logrado construir, pero los nervios comenzaron a nacer en mi interior. Me senté junto a la nota y al abrirla y leerla, el mundo se calló bajo mis pies. Leí una y mil veces la frase y quise interpretarla de la manera que la usó la primera vez.

“Te amaré siempre “

Una frase que había utilizado para volver a conquistarme después de la falsa traición, la misma frase que puso en el techo de mi habitación para que nunca olvidara que me quería, ¿eso significaba que esta vez sí me había traicionado? Mi corazón no quería creer lo que mi mente ya sabía. De manera compulsiva me levanté, tiré la nota encima de la cama y abrí el armario empotrado blando que tenía enfrente. Su lado del armario estaba vacío, se había llevado toda su ropa, la desesperación se apoderó de mí, fui al lado izquierdo de la cama, abrí todos los cajones de la mesilla y nada había en ellos. Con lágrimas en los ojos me dirigí al baño y

ni su champú, ni su cepillo de dientes estaban allí, me arrodillé en el suelo frente al cesto de la ropa sucia y comencé a sacar cada una de las prendas que había dentro con la esperanza de encontrar algo que me dijera que no se había marchado, pero solo encontré una camiseta sucia en el fondo, de hace unos días. Me abracé a aquella camiseta y las lágrimas comenzaron a caer por mis mejillas con todavía más fuerza que antes, me tumbé en el suelo del baño sin soltar la camiseta roja de O'Neill, que tantas veces le había visto puesta. No sé el tiempo que me quedé allí tumbada, en ese suelo blanco y frío, muy frío, pero yo no sentía nada, solo mucho dolor en el pecho y una falta de aire que no me

dejaba moverme de allí.

Al de unos minutos, quizá horas, no lo sé, comencé a escuchar el sonido del móvil y solo pensé en Diego, ¿me estaría llamando para darme una explicación? Me levanté de prisa del suelo frío del baño y sin soltar la camiseta, fui corriendo hasta el sofá del salón, donde había dejado el bolso y la carpeta de la universidad nada más llegar. Puse la camiseta encima del sofá y cogí el bolso corriendo, me puse a buscar dentro, pero basta que tienes prisa en encontrar algo, para que parezca que el interior del bolso es infinito, comienzo a sacar todas las cosas innecesarias en ese momento que llevo dentro, clínex, bolígrafos, agenda,

chicles, hasta que por fin las yemas de los dedos detectan la vibración del móvil que no ha dejado de sonar. Lo saco desesperada y aunque miro la pantalla táctil, bastante grande por cierto de mi Galaxy S4, me limito a deslizar el dedo por la pantalla para contestar antes de que cuelgue.

—¡Diego! ¡Diego! —Grito desesperada y con la voz entrecortada—
¿Dónde estás? ¿Vas a volver?

—Luna ¿Qué pasa? —Es la voz de Luca que me habla algo nervioso al escuchar mis palabras— ¿Estás bien?

—¡Se ha ido, Luca! —le respondo ya cansada de pensar y llorar— No sé por qué, pero no está su ropa, ni sus cosas.

—¡No te muevas, voy para allí!

Me cuelga el teléfono alarmado y lo primero que hago es buscar el nombre de Diego en la agenda, me siento en el sofá y con las manos temblorosas marco su número. Después de varios tonos de llamada el móvil deja de sonar, ¿estará conduciendo? ¿O no me habrá querido coger el teléfono? Me convengo a mí misma de que puede que esté conduciendo y espero unos minutos para volver a llamar, pero en todas las demás ocasiones en la que marco su número está apagado.

Me aferro a su camiseta roja, como si no hubiera nada más en el piso que eso, la huelo entre lágrimas, y aunque lleva varios días junto con mi ropa sucia, su olor permanece en ella. Estoy desolada,

no quiero ver a nadie, ni estar con nadie, solo quiero que Diego vuelva a casa, que me diga que ha tenido que marchar por una urgencia familiar hasta Burgos y que no me podía atender, pero sé que no es así, se ha marchado para siempre, sin dejarme nada más que una mísera nota diciendo que me quiere y que siempre lo hará. Si me quiere como dice, ¿por qué me deja con este dolor en el pecho? En este piso que alquilamos para los dos, con todo ese amor que nos prometíamos cada día, con esa última noche que, no creo pueda olvidar, o no quiera olvidar el resto mi vida.

Las llaves entrando en la cerradura de la puerta de casa me hacen mirar hacia ella, pero el corazón no se me acelera,

ni la ilusión de que Diego entre por la puerta invade mi interior, porque sé que es Luca. Al verle entrar mirando hacia todos lados, yo me hago una bola en el sofá, con la camiseta entre mis brazos y el móvil en la mano esperando una llamada que nunca llegará.

—¡Luna! ¡Luna! —Grita Luca hasta que me ve y se arrodilla en el suelo para poder abrazarme— ¿Qué ha pasado? ¿Por qué se ha ido?

—Vete al dormitorio y allí tienes la nota —le susurro entre sollozos—, quizá tú entiendas algo más que yo.

—Luna tranquila, tiene que ser un error, Diego te adora —me dice mientras camina hacia el dormitorio—, su mirada no finge y te lo digo yo, que

mi sentido gay no falla.

—Pues haz que te lo reparen, porque creo que te lo ha colado.

—¡Pero qué mierda es esta! —Grita desde el cuarto mientras se acerca hacia mí de nuevo— Es la misma...

—Eso ya lo sé, dime algo nuevo.

—¿Le has llamado?

—No quiere hablar conmigo, no sé el número de veces que he marcado su teléfono, pero lo ha apagado.

De nuevo comencé a llorar desesperada, Luca decidió quedarse a dormir conmigo, para que no notara tanto la ausencia de Diego, pero ni todo la dulzura, ni los cuidados, de mi mejor amigo, pudieron paliar el vacío que sentía en mi interior.

La soledad que me dejó al irse me hizo volverme loca, olvidarme de los estudios, el trabajo, de la familia, e incluso de mí misma, lo único que tenía en mente era encontrarle, suplicarle una explicación, que me dijera por qué me hacía tanto daño, algo que me hiciera entender si algo había pasado para que se comportara de esa forma, pero no logré nada. Fui a Burgos en varias ocasiones, al taller de su padre, a su casa, al pueblo, a sus bares preferidos, incluso intenté hablar con todos sus amigos, pero nadie sabía nada de él, como si se hubiera esfumado del planeta, todo el mundo se sorprendió al escuchar de mis labios lo sucedido, estaba totalmente desconcertada y

perplejas por la actitud de Diego.

Un día, después de muchas lágrimas, kilos de helado de plátano con trozos de chocolate y nueces, varios suspensos y problemas en el trabajo, conseguí reponerme y todo gracias a Luca. Al día siguiente de que Diego se fuera, se trajo todas las maletas a mi casa y se vino a vivir conmigo. El pobre ha tenido que aguantar, mis pesadillas, llantos, borracheras continuadas, chicos diferentes entrando en casa más de una noche y mis malas decisiones, pero como gran amigo que es, ha soportado todo con mucha paciencia.

Tras los primeros cuatro meses fatídicos, desde la ruptura con Diego,

decidí que era hora de pensar en mí y en el futuro que tanto había soñado. Volví a centrarme, estudiar y trabajar fue mi prioridad hasta terminar la carrera. He intentado olvidar a Diego de mil formas diferentes, una de ellas y la que más me ha dolido es no volver al pueblo en tres veranos consecutivos. Creo que no he tenido la fuerza suficiente para volver a verle. Si he conocido a varios chicos, obteniendo alguna relación fugaz, pero ninguna comparable a Diego.

El gel de baño de vainilla, no he vuelto a usarlo desde el día que se fue, no quiero que nadie me vuelva a hablar del olor de mi piel nunca más en mi vida. Ahora uso un gel de baño pH neutro sin ningún olor, incluso he dejado

de usar perfume. Luca me aconsejó un cambio de peinado y que empezara a prepararme un poco más, lo cual me ha venido muy bien y sobre los kilos de más que decir, he perdido alguno, ya que el día no tiene suficientes horas para todo lo que tengo que hacer, pero nada exagerado, podría decir que unos quince kilos menos, pero en casi cuatro años tampoco es mucho, aunque me siento orgullosa de haberlos perdido.

—¿Quieres volver a la tierra y jurarme que vas a disfrutar al máximo del verano? —espeta Luca sacándome de mis pensamientos.

—Ayúdame a cerrar la maleta, si eres tan amable y antes de marcharte déjala

en la puerta, por favor— digo con el ceño fruncido.

—No me mires así —sonríe con ternura—, sabes perfectamente que te adoro y solo pretendo calmar tus nervios. No tengo ninguna duda, que este verano será tan especial como el último que pasaste allí o incluso mejor.

—¿Sabes algo? —le pregunto ansiosa — ¡Está Diego allí! ¡Tiene novia! ¡Has hablado con él!

—¡Basta! —Se levanta de la cama y me agarra el rostro con dulzura— No sé nada, pero si te lo propones, será el mejor verano de tu vida.

—Tienes razón, voy a terminar de recoger todo, enviar unos mails y espero estar de camino en un par de horas.

—¡Esa es mi chica! —Grita emocionado—Yo tengo que ir a recoger unos encargos que he hecho para un diseño y a la vuelta te ayudo a bajar las cosas al coche.

—¡Gracias, te quiero!

—No más que yo.

Luca me besa la frente y se marcha de mi dormitorio corriendo a por ese encargo del cual no me había dicho nada, hasta ahora. Yo comienzo a recoger la ropa que he decidido no meter en la maleta y me voy a la sala a mandar esos mails, que me ha pedido Felix, para el proyecto que tenemos entre manos.

Ya ha pasado más de media hora,

todavía no ha llegado Luca a casa, por lo que decido tumbarme en el sofá y cerrar un poco los ojos, a la vez que intento bajar mi nivel de ansiedad. Todo se vuelve oscuro, pero a mi mente vuelve el recuerdo del día que volví del pueblo, hace casi cuatro años. Como si de un flas se tratara, los ojos negros de Diego aparecen en esa oscuridad y el recuerdo de mí vuelta a Bilbao, totalmente enamora y más segura de mi misma que nunca, también.

Oscuridad...

Recuerdos...

Imágenes...

Two



Ha terminado el verano y he vuelto a Bilbao y Diego a Burgos. Al llegar a casa y volver a entrar en mi habitación, respiro profundamente, no sé decir cuál es el motivo por lo que lo hago, pero puede que sea, porque definitivamente vuelvo a mi vida de siempre. Sin notas, sin mentiras, sin miedos, enamorada y con ganas de empezar la universidad, conocer gente nueva y descubrir lo que me va a deparar la vida de ahora en adelante. Me tumbo encima de la cama, mirando al techo, un techo que esta

blanco con una pequeña lámpara en forma de globo, pero nada más que eso. La frase que me escribió Diego en la habitación de mi cuarto, se ha quedado en el pueblo, ¿cómo nuestro amor? ¡Espero que no! Me he acostumbrado a verle a diario, aunque sea a distancia cuando estábamos enfadados y en cambio ahora tendremos que organizarnos de alguna forma para poder vernos. No sé, me imagino que lo que estoy sintiendo es el miedo de la separación. Después de un verano increíble, el que se pierda el amor tan intenso que siento ahora y que nos afecte la distancia. Cierro los ojos con fuerza e intento sacar todos los pensamientos negativos de mi mente, prefiero

deshacer la maleta para centrarme en mañana y el primer día de clases.

Pongo la maleta encima de la cama, pesa mucho, no pensé que había llevado tantas cosas al pueblo. La abro y cuando me dispongo a coger el primer pantalón para meterlo en el armario, oigo el sonido de mi móvil. Me acerco al escritorio que tengo al lado de la ventana y al coger el teléfono y mirar la pantalla, una gran sonrisa aparece en mi boca y el corazón comienza a palpar sin parar.

—¿Qué tal está mi Luna de vainilla?
—me dice Diego con ternura al descolgar el teléfono.

—¡Hola! —le digo entusiasmo—
¿Cuándo vienes? ¿Ya estás en Burgos?

¿Me echas de menos? ¿Me sigues queriendo?

—¿Qué? —Las carcajadas de Diego se escuchan detrás del móvil al oír todas mis preguntas— Te noto nerviosa, ¿ha pasado algo?

—¡No! —Le digo cogiendo aire, sentándome en la cabecera de la cama y abrazándome a un cojín verde — ¿Entonces?

—Se me han olvidado la mitad de las preguntas —me dice todavía risueño—, acabo de llegar a Burgos y te llamaba para contártelo. He pensado ir el viernes a verte y poder hablar de cómo organizarnos.

—¡Me hablas en serio! —Me asombro de la conexión que tenemos—

Hace dos minutos estaba pensando lo mismo.

—Me alegro y para todas las demás preguntas, me ofende la duda de que pienses, que en pocas horas he dejado de quererte y sobre todo que no te echo de menos.

—Es que...

—¿Tengo que entender que tú sí lo has hecho? —En sus palabras se nota seriedad— Decepcionante te tengo que confesar.

—¡Idiota! —Le digo enfurruñada— ¡Vale lo he entendido!

En ese mismo instante entra Luca en mi dormitorio gritando mi nombre como un loco, pongo el dedo índice en mi boca para que se calle. Sonríe y se pone

una mano en la boca, se tumba a mi lado poniendo su oreja pegada a mí y al móvil.

—Te dejo, creo que Luca ha llegado a tu dormitorio y es momento de cotillear.

—¡No seas así! —Le digo susurrando mirando a Luca que no le ha gustado el comentario— Solo nos vamos a poner al día.

—Pues eso..., ¡cotillear!

—Te quiero.

—Y yo —voy a colgar y oigo su voz muy alta diciendo mi nombre, vuelvo a ponerme el móvil en la oreja y Luca hace lo mismo—. ¡A todo esto!

—¡Sí!

—¡Adiós, Luca!

Diego cuelga el teléfono y Luca y yo

nos quedamos mirando el uno al otro sorprendidos por lo que acaba de suceder. ¿Somos tan obvios? Me parece que sí. Me levanto de la cama y vuelvo a coger los pantalones negros de la maleta para ponerlos en el armario y comenzar la larga conversación con Luca.

Ya está mi armario repleto con toda la ropa para pasar el año, la maleta en el hall de entrada, para que mi padre la lleve al trastero y las últimas novedades de lo transcurrido en el pueblo contadas a Luca. Le pregunto si quiere quedarse a cenar, porque entre tanta conversación se ha hecho de noche, pero prefiere irse a casa a descansar, mañana comienza las clases de diseño de moda. Se me va a hacer tan extraño no verle en clase todos

los días, quedar por las mañanas en el portal, para ir caminando hablando de nuestras cosas o criticando a las personas que pasan a nuestro alrededor sumidas en sus pensamientos. Pero nos hacemos mayores y una nueva etapa comienza en mi vida. Ya no soy esa chica a la que nunca han besado, la que piensa que los chicos solo se acercan a mí para conseguir apuntes o trabajos y mucho menos la chica insegura de su cuerpo, porque mi cuerpo es perfecto, perfecto para mí y perfecto para él y eso es lo único que ahora me tiene que importar.

Me levanto por la mañana, después de apagar el despertador a las seis y media

y noto como los nervios en el estómago comienzan aflorar. Primer día de clase en la universidad. Todavía adormilada me voy a la ducha y pienso cómo serán los compañeros de clase, si estudiaré con alguien de mi antiguo instituto o incluso con alguien de mi misma clase. Mis compañeros de clase no es que hablasen mucho conmigo, pero con Luca y mis dos amigas de toda la vida, Miren y Martina, tengo más que suficiente. Miren es una chica bastante tímida con la gente pero muy alocada cuando coge confianza. Es muy delgada, demasiado diría yo, incluso hay veces que su delgadez la avergüenza. Bajo mi punto de vista es una chica muy guapa, su rostro es muy dulce y su pelo moreno

con ojos grandes azules, iguales que los de un gato, la hacen espectacular. Su gran reto es curar a la humanidad de todas las enfermedades y este último año se ha tomado tan en serio sacar la mejor nota para poder entrar en la universidad de medicina, que no ha salido mucho de casa. Ha sacado la mayor calificación de todo el instituto, un diez tanto de media del curso como en la selectividad, por lo que no ha tenido problemas para entrar en medicina.

Martina está más bien entre Miren y yo, su estatura es normal. La gusta mucho llamar la atención y es una tertuliana nata. Es capaz de discutir por cualquier cosa, por ese mismo motivo

va a estudiar la carrera de políticas y creo que va mucho con ella. Su pelo es castaño oscuro y sus ojos color miel transmiten mucha fuerza. Siempre vamos los cuatro juntos, a pesar de que Miren tuvo que ir por la rama de ciencias en vez de la de letras como Martina, Luca y yo. A pesar de estudiar carreras diferentes, lo bueno es que vamos a ir al mismo campus, así que nos veremos por la universidad o quedaremos para estudiar.

Termino de vestirme y preparo la bolsa con una carpeta, que ayer llené de folios y un estuche con bolígrafos de casi todos los colores. Hoy solo es la presentación, no tengo de qué preocuparme, pero aún así no puedo

evitar sentirme intranquila con lo que me voy a encontrar. Voy a la cocina y está toda la familia desayunando.

—¡Buenos días familia!

—¡Madre mía que energía por las mañanas! —me dice Urko totalmente adormilado mientras moja una galleta varias veces en el café.

—Hoy es mi primer día, estoy emocionada.

—Disfruta, porque dentro de un mes tendrás la misma cara que yo.

—¡Urko! —Espeta mi madre— No desanimas a tu hermana el primer día.

—Yo solo digo...

—Me da igual, hoy comienzo la carrera por la que he estado luchando mucho tiempo y estoy emocionada.

Dentro de un mes nadie sabe lo que pasará.

—Lo que tú digas hermanita.

Urko se termina el café de un sorbo, me da un beso en la cabeza y sale a su cuarto a coger todo lo necesario para ir a la universidad. Su universidad está en Bilbao, estudia para ser ingeniero industrial y es su último año de carrera. A pesar de su aspecto por ser tan guapo, es un cerebro para lo que le gusta, que no es otra cosa que la robótica. Durante toda la carrera ha sacado unas notas increíbles y este año estoy convencida de que no será diferente.

Me preparo un café y mientras desayuno, me dispongo a mandarle un mensaje a Diego de buenos días, pero

por lo que veo él ya se ha adelantado. *Espero que tengas un buen primer día, mi Luna. Te quiero.* Una gran sonrisa aparece en mi rostro y al mirar a mi alrededor, mis padres se están mirando poniendo cara de enamorados a modo de burla. Los ignoro por completo y le mando a Diego un stick de una cara sonriendo con los ojos llenos de corazones, sé que es muy cursi, pero ¿quién dijo que el amor no podía ser cursi?

Me termino el café, cojo la bolsa de la uni, la cartera y las llaves, me despido de todo el mundo y salgo de casa. Tengo que coger el autobús en la plaza Zababuru y he quedado con Miren y Martina en la parada para ir juntas. Al

salir de casa, bajo las escaleras y me encuentro a Luca en la puerta del portal con los brazos cruzados en el pecho.

—¿No pensabas despedirte de mí antes de nuestro gran día?

—No sabía si estarías despierto, ayer no me dijiste nada.

—Ahora ya lo sabes, salgo a la misma hora que tú, creo que no tenemos que perder la costumbre de salir juntos de casa.

—¿Qué más da? A la tarde nos vamos a ver.

—Sí, pero no es lo mismo.

—Creo que alguien está más nervioso de lo normal, ¿no? —le digo dándole un gran abrazo.

—¿Tanto se me nota?

—Nos conocemos demasiado bien Luca. No te preocupes por nada y sí, pasa cualquier cosa me puedes llamar.

—Te quiero.

—Yo también, pero no quiero llegar tarde, estas me están esperando.

—Dales un beso de mi parte —me dice mientras camina en dirección contraria a la mía—, ¡a la tarde me paso por tu casa!

—¡Te espero!

Son las siete y cuarto de la mañana y por la calle hay muchas personas que caminan deprisa hacia el metro o a sus centros de trabajo. No se miran entre ellas, la mayoría tiene los auriculares puestos y su expresión me dice que no están muy contentos de que se hayan

terminado las vacaciones. A nadie le gusta volver a la rutina. Llego a Zabalburu y veo a Miren y a Martina hablando entre ellas rodeadas de estudiantes. Me acerco sigilosamente por la espalda.

—¡Hola chicas!

—¡Luna! —gritan las dos entusiasmadas.

—Nerviosas...

—Más de lo que pensaba —dice Miren mirándome de arriba abajo—. Te veo muy cambiada. ¿Qué ha pasado este verano?

—Demasiadas cosas, pero ya os contaré estos días.

—¡Tú estás con alguien!

—Sí, ya le conoceréis.

Las dos me miran emocionadas, pero por suerte llega el autobús y se hace una cola enorme para poder entrar. Llevo todo el verano sin hablar con ellas, es el ritual que seguimos desde hace muchos años y no saben nada de lo que he pasado, lo mismo que yo de ellas. Sé que no me van a dejar en paz hasta que las cuente quién es la persona que me ha hecho cambiar. Pero no soy yo la única que tiene que contar, porque sus veranos, no suelen ser nada aburridos.

Llegamos a la UPV, así es como se llama la universidad, ubicada en Leioa y al bajarnos del autobús, más o menos puestas al día las tres de lo que hemos vivido estos últimos meses, nos agarramos de las manos emocionadas.

Cualquiera que nos vea, puede pensar que es una tontería, pero para nosotras, es comenzar lo que por tanto tiempo hemos luchado en el instituto y la manera de lograr nuestros sueños en un futuro. Hemos tenido la gran suerte de poder estudiar los cuatro lo que queremos y ahora solo deseo terminar y comenzar a trabajar en lo que quiero.

Las tres nos quedamos mirando los edificios de piedra blanca orgullosas por haber llegado hasta aquí. Comenzamos a caminar sin poder articular palabra y con los nervios a flor de piel. Cuando consigo mirar a mi alrededor, veo que no somos las únicas en el mismo estado, ya que cerca nuestro, muchos chicos van mirando a

todos lados intentando encontrar su facultad.

—Bueno chicas —las digo una vez que consigo centrarme—, espero que os vaya muy bien, hablamos a la tarde ya que no sabemos a qué hora saldremos.

—¡Muchas suerte a todas! —dice Miren con expresión de pánico.

—¡Igualmente!

Nos damos un abrazo las tres y cada una se dirige a su facultad. Yo la noche anterior había mirado en internet los planos de la universidad y tengo claro a donde tengo que ir, el Grado de Educación Social se imparte en la Facultad de Magisterio, es el edificio más nuevo de toda la universidad. Camino deprisa entre los demás

alumnos, quiero llegar cuanto antes, saber cómo es mi aula y cuántos compañeros tengo. Subo al tercer piso, donde se encuentra mi clase y antes de entrar respiro profundamente. Ha llegado la hora de la verdad. Doy un paso al frente y veo un aula totalmente blanca con unas cincuenta mesas y sillas y en la parte de la izquierda un gran ventanal de lado a lado del aula, que da mucha luminosidad. Sin mirar fijamente a nadie, agacho la cabeza por la vergüenza y me dispongo a sentarme en una mesa vacía al lado de la ventana. Dejo la bolsa encima de la mesa y saco el móvil. No encuentro otro modo de estar distraída y desde luego la excusa perfecta, para no levantar la cabeza y

fijarme de manera descarada en los compañeros de clase que van entrando, hasta que de repente escucho mi nombre.

—¡Luna! —levanto la cabeza al escuchar esa voz.

—¡Danel! —un compañero del instituto con el que he hablado en muy pocas ocasiones está parado delante de mí— ¡No sabía que habías elegido esta carrera!

—Yo en cambio sabía que te encontraría aquí —se sienta a mi lado y me da dos besos en las mejillas, lo que me pilla totalmente por sorpresa—, ¿Te han dicho alguna vez que hueles muy bien a vainilla?

—Alguna vez que otra.

Me sonrío extrañado por la respuesta,

pero no le voy a mentir. Si ha pretendido hacerme un cumplido, ya se lo he agradecido con la gran sonrisa que tengo en mi boca.

—Nunca te escuché decir que querías estudiar esta carrera.

—Porque tú y yo casi nunca hemos hablado, pero eso no significa que le gente de mi entorno no lo supiera — descubro un chico bastante directo y eso me gusta—. Yo en cambio te he oído hablar con Luca y Martina muchas veces que estudiarías aquí, por lo que no ha sido una sorpresa encontrarte.

—¿Sabes si nos encontraremos a alguien más?

—Sé que Lierni, la amiga de Sol, se había matriculado, pero las dos estaban

entre esta carrera y magisterio.

—Veremos al final quien viene.

Me pongo un poco nerviosa al decirme que más compañeros van a seguir estudiando conmigo. Me apetecía conocer a gente nueva, no estar con los antiguos compañeros. Danel siempre me ha caído muy bien. Es un chico de estatura media, no tiene el cuerpo muy musculado, rubio de ojos claros y delgado. Su sonrisa ha conquistado a medio instituto durante los últimos años, ya que es un chico muy risueño y simpático. Su expresión corporal puede dar a equívocos, puesto que su actitud parece chulesca, pero nada tiene que ver con la realidad. Por lo que se comentaba por clase, Sol siempre ha estado muerta

de amor por él, pero nunca he visto por parte de Danel ningún tipo de intención fuera aparte de una amistad.

Vuelvo a mirar el móvil que tengo en las manos, no sé muy bien que hablar con Danel, no lo conozco lo suficiente como para contarle mis intimidades, aunque a él se le ve con ganas de todo lo contrario. Prefiero meter el móvil dentro de la bolsa y sacar la carpeta y el estuche, tiene que estar a punto de entrar el tutor y contarnos como va a ir el curso. Estoy nerviosa, quiero que todo sea perfecto y que la carrera me guste tanto como he soñado todo este tiempo. Miro hacia la puerta y veo entrar a las nuevas compañeras. Por algún motivo que desconozco, la mayoría en esta

clase somos chicas. De momento es Danel, el único chico y no pasa desapercibida entre todas ellas cuando entran por la puerta. Unas más altas otras más delgadas, rubias, morenas, con gafas, delgadas, otras como yo, hasta que finalmente entran Sol y Lierni hablando entre ellas y riéndose, hasta que nos ven a Danel y a mí.

—¡Hola! —Sol saluda con una gran sonrisa en la boca y sus ojos azules comienzan a brillar al ver a Danel—
¡Estamos en la misma clase! —espeta.

—¡Hola chicas! —saluda Danel algo incomodo, mientras yo saludo con un gesto que hago con las cejas y agacho la cabeza para mirar la mesa, algo avergonzada.

—Hola Luna —me dice Lierni de manera dulce.

—Hola chicas.

—Danel, ¿te sientas conmigo en la parte de atrás? —Le pregunta Sol mirándome con expresión de superioridad— Seguro que es el mejor sitio para hablar.

—Gracias, Sol. Pero le he dicho a Luna que me quedaría con ella todo el curso y me parece descortés dejarla sola ahora.

—A mí no me... —una pequeña patada por debajo de la mesa hace que me calle.

—¡Ves! —Insiste Sol— No le importa.

—¡Pero a mí sí!

La voz de Danel es cortante, provocando en Sol un total asombro y haciendo sonreír a Lierni que está detrás de ella sin perderse detalle de la conversación. Por suerte para Sol, el profesor entra en clase, cerrando la puerta y pidiendo que todo el mundo se siente en su asiento. Miro a Danel sorprendida por lo que acaba de hacer, que me responde guiñándome un ojo y poniendo una de esas sonrisas que han enamorado a Sol. Yo le devuelvo la sonrisa y prefiero prestar toda mi atención en lo que el profesor va a explicar.

Tras varias horas, en las que todos los profesores han pasado por nuestra aula para explicar sus asignaturas, se da

por terminado el primer día de clase.

—¿Qué te ha parecido?

—Creo que me va a gustar más de lo que creía —le respondo a Danel mientras guardo la carpeta en la bolsa. Levanto la cabeza y miro sus ojos para agradecerle lo que ha hecho por mí—. ¿Gracias por lo de antes?

—¿Cuál?

—No tenías por qué quedarte conmigo, podías haberte ido con ellas a la parte de atrás o con los otros dos únicos chicos que hay en clase.

—Luna, si lo hubiera querido hacer no hubiese dudado, pero me apetecía quedarme en este sitio.

—Gracias de todos modos.

—Las gracias te las tengo que dar a ti.

Ya he sufrido bastante durante estos años el acoso de Sol y lo que menos me apetece es sentarme con ella y aguantar sus tonterías de niña pija acomplejada por no tener el suficiente dinero como para estudiar donde ella quiere o por tener que rodearse de personas normales como nosotros.

Le sonrío por lo que dice. Me sorprenden gratamente sus palabras. Nunca pensé que Danel sería una persona tan centrada y tan directa, pero me alegra conocerlo mejor, creo que será un buen compañero de clase.

Three



Llego a casa para comer, después de una mañana muy interesante e intensa a la vez. Antes de coger el autobús, he mandado un mensaje a Miren y Martina para saber si habían terminado, pero ninguna me ha contestado, por lo que he venido hablando con Danel de los profesores y las asignaturas. Incluso ha sido tan amable de acompañarme hasta casa, él también vive en el Casco Viejo de Bilbao y hemos quedado para mañana en el portal y de esta manera ir juntos a la universidad.

Mi madre está terminando de preparar

la comida y mientras la cuento como me ha ido el primer día la ayudo a poner la mesa. La cocina es totalmente blanca, los azulejos, los muebles. No es muy grande, pero perfecta para que entremos los cuatro de la familia. Mi padre normalmente no viene a comer, se queda en la oficina y así puede volver más pronto a casa. Es ingeniero informático en una empresa importante y después de tantos años trabajando en ella, lleva a un equipo de personas, por lo que le permiten administrar su jornada laboral como considere. Lo malo de todo ello, es que tiene que tener el teléfono siempre encendido, por si le llaman por alguna urgencia y tiene que ir a solucionarlo. Mi madre en cambio, es

secretaria en un ejecutivo importante y tiene la suerte de trabajar solo por las mañanas. Los dos tienen buenos sueldos, por eso nunca nos ha faltado nada a Urko ni a mí, pero creo que nos han educado de tal manera que no seamos caprichosos.

Total, Urko llega un poco más tarde que yo y los tres nos ponemos a comer hablando de nuestro primer día después de vacaciones. Una vez que hemos terminado y recogemos la mesa, mi madre se va al salón a esperar a mi padre con Urko, pero yo prefiero ir a mi dormitorio para llamar a Diego y contarle todo.

—¡Hola! —Le digo tirada encima de la cama boca abajo abrazada a un cojín

— ¿Qué tal llevas el día?

—Uf... La vuelta al trabajo está siendo horrible, tenemos el taller lleno de coches.

—Entonces igual te dejo y hablamos a la noche.

—Creo que tengo el tiempo suficiente para hablar con mi novia y me diga cómo le ha ido la mañana.

—Ha sido muy intensa, pero creo que la carrera me va a encantar. Lo malo es, que por lo que nos han dicho, voy a tener que hacer muchos trabajos y eso me va a ocupar mucho tiempo.

—Mientras que sea entre semana, perfecto, porque el fin de semana te quiero para mí.

—¿Estás seguro? —me pongo

juguetona.

—Por supuesto. De hecho, vete informando a tus padres que te voy a secuestrar el viernes y que no cuenten contigo hasta el domingo.

—¿Dónde vamos?

—Vamos a estar todo el fin de semana encerrados en la habitación del hotel que he reservado, pero esa información mejor se la omite a tu padre.

No puede evitar reírme por su comentario. Creo que mi padre ya ha asumido desde la última noche en el río con Diego, que no soy virgen, pero de todas formas será mejor no decirle nada. Me despido hasta la noche de Diego, no quiero empezar con mal pie con su

padre. Les conozco de toda la vida, es una pareja muy unida, pero este verano no ha ido al pueblo. Diego me contó que su padre había decidido no cerrar el taller, porque este verano quería recuperar todo el trabajo que había perdido por motivo de la crisis. Parece ser que los conductores cuando el coche estaba viejo, hace unos años, decidían venderlo y comprarse otro nuevo, pero ahora el trabajo en el taller a aumentado, porque ya no se tiene tanto dinero como antes y prefieren reparar los coches para que les dure algo más.

Ahora que lo pienso, no me puedo imaginar cómo tiene que estar Diego con la ropa de trabajo y lleno de grasa. Quito esa imagen de mi mente, por mal

que me pese hasta el viernes no le voy a ver y prefiero reprimir mis deseos por él entre semana o voy a terminar yendo a Burgos a buscarlo.

La semana pasa tranquila, por las mañanas en la universidad han sido muy productivas. Lo único que puedo sacar como algo negativo es que en varias asignaturas hemos tenido que hacer grupos y en una de ellas, en la que Danel y yo estábamos distraídos, Sol se ha encargado de crear un grupo de cuatro. Lierni, Danel, Sol y yo. Danel en el momento que se ha dado cuenta ha intentado buscar otras personas, pero todos los grupos estaban ya hechos.

—¡Maldita mi suerte! —dice Danel

enfadado consigo mismo.

—Tranquilo, es solo una asignatura y además, no tenemos por qué quedar para hacer el trabajo, lo podemos dividir en partes.

—¡Voy a tener que pensar algo! — susurra.

El pobre chico se queda pensativo, hasta que las otras dos integrantes del grupo se acercan a nuestra mesa para decidir el tema del que vamos a hacer el trabajo.

—¿Tenéis algo pensado?

—Muchas cosas, pero nada relacionado con la asignatura —dice Danel frunciendo el ceño.

—Tendremos que quedar el fin de semana para organizarnos y hacer el

mejor trabajo de toda la clase.

—¡Yo no puedo! —decimos Danel y yo al unísono.

—¿Habéis quedado?

—¡Sí! —volvemos a decir los dos a la vez sin mirarnos.

—¿Juntos? ¿Estáis saliendo? —pregunta Sol sorprendida.

—No —le digo mirando a Danel que no ha querido contestar—, yo tengo planes.

—¿Con quién has quedado con tus tres amigas?

—Creo que eso a ti no te importa, de todas formas, creo que no tenemos la suficiente confianza como para contarnos las intimidades, ¿no te parece?

—¡Estoy de acuerdo! —me dice Sol sorprendida por mi contestación, a lo que Lierni asiente con la cabeza dándome la razón sonriendo.

—¿Decidimos el tema antes de que termine la clase si no os importa?

Los cuatro nos quedamos mirando el uno al otro esperando que alguien sea el primero en hablar, pero todos nos quedamos en silencio pensativos. Después de mucho debatir y habiendo dejado claro cada uno su punto de vista, decidimos de forma unánime, que haremos el trabajo sobre la explotación infantil.

Por fin son las tres de la tarde y los cinco nos dirigimos hacia los autobuses hablando de cómo podríamos hacer el

trabajo, hasta que llegamos a la parada y veo a Diego apoyado en su BMW Serie 3 negro que tanto adora. Me callo en ese mismo instante y solo escucho como Danel discute con Sol sobre cómo hacer el trabajo.

—Bueno chicos os dejo, me han venido a buscar.

—¿Quién? —pregunta cómo no Sol, la que todo lo quiere saber, mirando a todos lados.

—¡Él! —la respondo señalando a Diego, que en ese momento ha dejado de mirar el móvil y sonrío feliz de verme.

—¿Qué es tu primo? ¿Tienes encuentro familiar?

—¡Algo parecido! —La miro a Sol con cara de desprecio por decirme eso y

prefiero no decírla nada— ¡Hasta el lunes chicos!

Me acerco a Diego con paso ligero y cuando estoy a punto de llegar, abre sus brazos para que yo me meta entre ellos. ¡Le he echado tanto de menos! No puedo separarme de su cuerpo, solo quiero escuchar mi nana favorita todos los días de ahora en adelante. Diego me abraza con fuerza, a la vez que huele mi pelo y besa mi cabeza. Levanto la mirada para ver su expresión y sin darme tiempo a decirle ni un simple “Hola” nos fundimos en el beso desesperado que llevamos esperando toda la semana.

—¡Hola mi Luna! —me dice muy dulce, dándome un beso en la punta de la nariz— No sabes cuánto he echado de

menos tu olor a vainilla.

—Yo a ti también.

—¿Nos vamos?

—¿Adónde?

—A un lugar donde te pueda tener entre mis manos sin que todo el mundo nos esté mirando.

Me da un beso casto es los labios y se separa de mí para entrar en el coche, yo en cambio, miro a mi alrededor y me encuentro con la cara de asombro de los integrantes de mi grupo, a los que digo adiós con la mano y salgo corriendo para meterme en el coche con Diego. Juro que no soy de esas personas que se alegran de dejar a las demás en mal lugar, pero que me juzguen por mi aspecto no lo soporto y menos los aires

de superioridad que se marcan algunas personas por creerse las Barbies del momento.

Durante el camino al hotel que Diego ha reservado no nos decimos gran cosa. Yo les estoy mandado un mensaje a mis amigas, para que sepan que este fin de semana no estaré disponible. Se me había olvidado por completo avisarles que Diego venía hoy.

—¿Vamos a ir a comer a algún sitio?

—Primero tengo que registrarme en el hotel y luego vamos donde quieras.

—¿Dónde lo has reservado?

—En Portugalete, me pareció un buen sitio y el hotel te ofrece la opción de restaurante.

—Es un pueblo precioso, estoy segura

que te va a encantar.

Me mira y guiña un ojo con una sonrisa maliciosa en sus labios. Sube el volumen de la música y Justin Timberlake comienza a sonar por todo el coche. Me resulta algo extraño estar yendo a un hotel, tan cerca de mi casa, tengo la sensación de estar haciendo algo malo o como si me estuviera ocultando para que la gente no me vea. Es tan diferente al pueblo.

Llegamos al Hotel Puente Colgante, Diego mete el coche en el parking y subimos por el ascensor hasta la recepción, donde una mujer joven, vestida con un traje negro y camisa blanca, nos recibe con una gran sonrisa. Yo me quedo detrás de Diego esperando

que le den la llave una vez termine el registro.

—Buenas tardes —le dice a Diego, porque en mí ni siquiera se ha fijado.

—Hola. Tengo una reserva a nombre de Diego Hernán.

—Un momento por favor... —la chica comprueba la reserva y vuelve a mirar a Diego esta vez con algo de asombro en su expresión —Dos noches, con desayuno incluido y con petición expresa de cama de matrimonio, ¿verdad?

—Eso es.

—Su identificación, por favor.

Diego saca su cartera y la entrega su identificación, que ella mira con especial atención y antes de comenzar a

meter los datos en el ordenador, vuelve su mirada hacia mí y me mira de arriba abajo. En este momento me siento la persona más pequeña de este mundo. Tengo la sensación de estar siendo analizada por una persona que no sabe nada de mí, que me ha dejado claro con su forma de actuar que no soy lo suficiente para Diego. Agacho la mirada y comienzo a mirar al suelo, tengo un nudo en la garganta y mi respiración se acelera pero intento controlarla como puedo. Diego se da media vuelta y descubre mi cara de pánico. Sin dudarlo ni un segundo se acerca a mí y me abraza, haciendo que todo lo que hay a mi alrededor se desvanezca de un plumazo. Solos los dos, sin nadie más en

el mundo.

—Disculpen —nos interrumpe la recepcionista— esta es su llave, habitación 323, con vistas al Puente Colgante.

—¡Gracias! —le responde Diego sin soltar mi mano y cogiendo con la otra la llave.

—Pueden coger el ascensor y en el tercer piso al salir a la derecha.

—Gracias, hasta luego.

Diego me arrastra hasta el ascensor y la joven de ojos negros se queda con las ganas de soltar el repertorio que tiene preparado para todos los huéspedes, pero la desesperación de Diego por llegar a la habitación no se lo permite.

Al entrar en el dormitorio me quedo

perpleja al ver lo grande que es. Nada más entrar a la derecha hay un gran baño que es completamente blanco, con dos lavabos y una gran bañera. La cama es por lo menos de dos por dos y en el suelo hay una moqueta gris oscuro a juego de unas paredes de un gris claro. Tanto enfrente de la cama como a la derecha los grandes ventanales dejan paso a la luz tras una cortina blanca que llega hasta el suelo. Abro una de las ellas y me quedo mirando por la ventana la espectacular estructura de hierro que conforma el Puente Colgante, cuando noto como Diego está pegado a mi espalda y me quita la bolsa de la universidad, dejando que caiga al suelo. Sonrío de felicidad por saber que me

desea tanto como yo a él. Me da un beso en la cabeza y me agarra de las caderas, lo que provoca que yo gire sobre mí para quedarme frente a su perfecto rostro.

—¿Estás bien? —me dice acariciando mi mejilla con dulzura.

—Sí—miento—, tonterías.

—No creo que una tontería tenga a así a mi Luna —me da un beso casto en los labios y sonrío—, mi dulce de vainilla.

—Tenía tantas ganas de verte que me da miedo lo que pueda pasar de ahora en adelante.

—Todo va a seguir igual, el amor no se olvida de un día para otro a no ser que no sea sincero.

—Pero...

—Luna, ahora no quiero hablar sobre ello —susurra—, solo quiero un poco de ti.

Escuchar sus palabras es lo único que necesito para que todo mi mundo cambie. Le doy un beso apasionado que acepta con la misma intensidad. Me agarra de la cintura y me eleva haciendo que mis piernas rodeen sus caderas. Comienza a caminar hasta la cama y me deja sobre ella con tanta suavidad, como si de una muñeca de porcelana se tratase y su brusquedad pudiera hacer que me rompa. Diego se queda de pie mirándome con expresión de deseo y se quita la camiseta blanca que lleva puesta dejando su cuerpo perfecto, con los músculos totalmente definidos expuestos

ante mí. Me muerdo el labio al verle y decido hacer lo mismo y quedarme desnuda delante de él. Sin poder aguantar más sus ganas de verme y no tocarme, se abalanza sobre mí con suavidad y comenzando a besar cada centímetro de mi cuerpo desde el hueco del cuello hasta lugares inimaginables. Cada roce de la yema de los dedos que nos proporcionamos en la piel, nos hace sentir cada vez más deseo que la caricia anterior, provocando un éxtasis final añadido a un beso desesperado que termina por saciarnos.

Nos quedamos uno al lado de otro intentando recuperar la respiración, pero sin dejar de abrazarnos en ningún momento.

—Tenía tanta necesidad de ti —. Me dice acercando mi cuerpo al suyo para poder abrazarme y dejar un beso en mi cabeza.

—Eres tan dulce conmigo —le respondo mientras una lágrima cae por mi mejilla—, que no quiero que este momento acabe nunca.

—Mi dulce de vainilla, mi preciosa Luna.

Diego deja de abrazarme y se pone de lado para poder mirarme a los ojos.

—No dejes de creer en ti, en tu fuerza, en lo especial que eres.

—No lo hago...

—¡Mientes! He notado como has dejado que la recepcionista te haga pequeña, te ha hecho dudar de ti y eso

no puedes permitir que suceda.

—Tienes razón —le respondo a la vez que seca con sus dedos la lágrima que cae por mi mejilla.

—Prométeme que siempre vas a creer en ti y que nada ni nadie va a poder contigo.

—¡Prometido! —me acerco hasta él para dejarle un beso de agradecimiento en sus labios.

—¿Tienes hambre?

—Un poco —le sonrío tímida.

—Vamos entonces a buscar algún lugar donde poder llenar ese vacío que tenemos en el estómago.

Se levanta de la cama de un salto completamente desnudo con mucho entusiasmo y se dirige al baño,

perseguido por el movimiento de mis ojos que no pueden dejar de mirar su espalda perfectamente esculpida.

Four



El fin de semana transcurrió sin deprisa, paseamos por Portugalete, siempre en continuo contacto, agarrados de la mano o abrazados el uno al otro. Por el casco antiguo, el Ojillo, la Ranche, subimos hasta la Iglesia Santa María, desde donde se puede ver el Puente Colgante de Bizkaia en su totalidad. También caminamos por el parque de la Canilla y por el largo muelle que llega hasta el faro, justo al lado del puerto de Santurce. Diego trajo una cámara réflex y se dedicó a hacerme fotos en cualquier

lugar, incluso le pedía a las personas que pasaban por nuestro lado, que nos hicieran alguna y estoy segura que no han sido nada artísticas, pero estoy convencida que muy graciosas. No sabía que Diego tuviera esta afición. Nunca le he visto en el pueblo con una cámara de fotos y desde luego que no le veo descargando las fotos y mirando con nostalgia lo vivido. Pero es lo que me enamoró de él, el que es capaz de sorprenderme cada vez que le veo.

Realmente, por mucho tiempo que pasamos en el pueblo, no llegamos a conocernos lo suficiente porque lo que hacemos es rutinario, sin preocupaciones, con la necesidad de desconectar y marcar un punto y final

desde que comienza el verano hasta que termina. El poder vernos en un lugar diferente, sin que nadie nos conozca, nos hace sentir libres de dar rienda suelta a la parte que todavía no hemos dejado al descubierto. Diego es mucho mejor de lo que pensaba, la manera que me cuida, como respeta todo lo que hago y digo, aunque en muchas ocasiones no esté muy de acuerdo.

Me despierto entre sus brazos y me acuerdo que hoy ya es domingo y Diego se tiene que volver a marchar. A pesar de dormir muy poco, he descansado más que otros días. Escuchar mi nana pegada a su pecho, me hace olvidar todas las demás cosas que me preocupan. Me

muevo un poco para mirar como duerme y me doy cuenta que yo no tengo ninguna foto suya. Cojo el Smartphone, lo pongo en silencio y le saco varias desde distintos ángulos. Incluso me tomo el atrevimiento de mover la sábana que tapa toda su espalda, para sacar una foto de parte de su perfecto cuerpo. Pero esa decisión, de mover la sábana, hace que se mueva y usa el brazo con el que me tenía abrazada para buscarme y al no encontrarme, parece que quiere despertarse, estiro la pierna para que pueda tocarme y sepa que estoy junto a él. Eso parece que le tranquiliza y vuelve a quedarse quieto, momento en el que aprovecho para hacerle alguna foto más. Su pelo negro esta alborotado y en

su boca hay una media sonrisa, dejando ver hasta en sueños que es feliz. Saco una última foto y me muevo con cuidado para salir de la cama, pero Diego salta sobre mí.

—¿Ya has sacado suficientes fotos?
—dice risueño.

—¡Estabas despierto!

—Antes que tú, pero quería saber que hacías si te despertabas antes que yo — me tumba a su lado y prosigue—, no pienses que eres la única que hace estas cosas.

—¡Qué! —Espeto con cara de pánico y le suplico— ¡Bórralas, por favor!

—¡Si tú haces lo mismo! —odio que juegue conmigo pero acepto, no quiero que tenga fotos mías durmiendo.

—Perfecto, ahora las borro, pero quiero que tú lo hagas delante de mí.

—¡Tranquila, mi Luna! —Me dice entre carcajadas, me quita el móvil y me abraza— Estaba bromeando.

La respiración comienza a recuperar su ritmo normal y me río de lo idiota que he sido al ponerme como una loca. Al mirar sus ojos, me transmiten tanta ternura y paz, que solo pensar que tiene que marcharse la tristeza comienza a apoderarse de mí y cómo no mi expresión me delata.

—¿Por qué esa carita? —Me dice acariciando mi rostro con las yemas de sus dedos— No quiero verte triste.

—Tienes que volver a Burgos y otra semana sin verte.

—¿Vendrás a verme?

—Sí, pero no me gusta tener que estar así siempre.

—¿Has pensado alguna otra manera?

—La verdad que no. Pero estar metida en hoteles contigo no me gusta. Parece que estamos escondiéndonos de algo, de alguien, como si esto fuera una relación furtiva y no algo serio como lo que pretendemos.

—¿Me estás haciendo alguna propuesta, Luna? —sonríe juguetón.

—Lo único que hago es plantear lo que vivimos, lo que puede durar una relación en esta situación —le miro con preocupación—. Nos vemos desde el viernes hasta el domingo y el ochenta por ciento del tiempo lo usamos para el

sexo —Diego me mira confundido—. No me interpretes mal, ¡Me encanta! Pero, ¿eso es lo que realmente entiendes como una relación?

—Pero... —le interrumpo y me levanto para comenzar a vestirme y seguir hablando.

—Puede que sea egoísta el pensar así, no tenemos muchas opciones por la distancia, pero no quiero estar de hotel en hotel todos los fines de semana.

Termino de vestirme y Diego lo único que hace es mirarme con los brazos cruzados detrás de la cabeza, tapado con la colcha hasta la cintura dejando su torso desnudo y apoyado en el cabecero de la cama.

—¡No vas a decir nada! —espeto

nerviosa.

—Ya puedo... —dice con tono serio
— Cuando te pones nerviosa eres tremenda, no dejas hablar a nadie y luego pides argumentos.

—Perdón.

—Como tú dices no tenemos muchas opciones, pero no he querido hablar de ello hasta ahora, para no estar los únicos dos días que te veo pensando qué hacer.

Se levanta de la cama, coge los pantalones vaqueros de espaldas a mí y se los pone. Le miro y está tan sexy, su cuerpo es tan perfecto, el botón del pantalón le queda justo en la pelvis tan bien marcada y no puedo dejar de mirarle.

—¿Puedes estar más centrada cuando

te hablo? —levanto la cabeza y Diego me está mirando con expresión seria.

—Sí, perdona.

—Bien. Esto es algo importante Luna, tan importante para ti como para mí y quiero que lo hablemos muy seriamente.

—Yo te he dicho lo que pienso, pero no veo muchas opciones.

Diego se sienta a mi lado, me coge la mano y comienza a acariciarla con mucha ternura.

—Desde que terminó el verano, sabíamos que no iba a ser fácil. La distancia hace que no nos veamos todo lo que deseamos —suspira y prosigue—. Todos estos días en el trabajo, he estado pensando en las posibilidades de las que disponemos y no son muchas,

pero solo hay una que creo que es la más acertada.

—¡Cuál! —le miro con expectación a la vez que con miedo.

—He decidido venir a vivir a Bilbao contigo.

—Pero tú trabajo, tu familia...

—Mi familia lleva conmigo toda la vida y seguirá ahí siempre. He pensado en buscar trabajo por aquí y entre los dos encontrar un piso de alquiler donde poder vivir.

—¿Harías eso por mí? —le pregunto sonriendo.

—Luna esto es el amor. Dar todo lo que tienes por las otras personas, hacer que dure para siempre y saber que lo que haces es lo que realmente el corazón

te pide.

—¿Y si no funciona?

—No será porque no lo hemos intentado, ¿no te parece?

Me guiña un ojo y sin esperar un segundo más me lanzo a sus brazos para abrazarlo y besarlo por el gran novio que es. En estos momentos es cuando me doy cuenta de la gran persona que he encontrado, de todo lo que es capaz de hacer por mí y sobre todo su gran madurez. Yo lo único que he hecho ha sido quejarme por nuestra situación en vez de poner soluciones y él todo lo contrario. Me siento egoísta por no haber pensado en ello. Durante toda la semana, me han preocupado más los estudios que él y eso no me hace sentir

nada bien.

—Ahora tenemos que ser un equipo —se levanta para terminar de vestirse, muy a mi pesar y sigue con sus argumentos—. Yo voy a comenzar a buscar trabajo desde mañana, pero tú tienes que buscar piso. Algo que pueda pagar...

—¡No! —Espeto, se gira y me mira sorprendido— Que podamos pagar. No pienso permitir que corras tú con todos los gastos. Yo también voy a buscar trabajo y lo pagaremos entre los dos.

—Tienes que centrarte en los estudios y nada más que en eso. No pienso permitir que por esto te distraigas y no hagas lo que tienes que hacer.

—Me da igual lo que me digas —le

digo firme en mis convicciones—, no pienso dejar que todo lo pagues tú, que solo tú seas quien cambie por completo su vida para estar conmigo. Es muy bonito de tu parte, pero no es lo que quiero.

—¡Cómo quieras!

En su tono de voz se denota resignación. Me acerco hasta él, le abrazo por la espalda y comienzo a besar sus músculos. Diego acaricia mis manos, dejándose querer. Se da media vuelta, agarra mi rostro con ternura, me susurra que me quiere y me besa apasionadamente. Los dos queremos dejarnos llevar, que la pasión se apodere de nuevo de nosotros, pero tenemos que dejar el hotel y eso hace

frenar nuestros instintos, separarnos y terminar de recoger la ropa.

Al bajar a recepción, está la misma chica que el viernes. Esta vez soy yo la que se acerca con una gran sonrisa al mostrador a dejar la llave de la habitación. Diego tiene razón, nunca nadie me va a volver a hacer sentir pequeña. Ella se despide con una sonrisa cínica y yo camino triunfal hacia el ascensor, donde me espera Diego para bajar al garaje y marcharnos hacia mi casa.

El trayecto dura unos veinte minutos y el silencio es nuestro compañero mezclado con las canciones de Justin. Ninguno de los dos quiere que llegue el momento de separarnos, pero es algo

inevitable. Nos miramos de reojo en varias ocasiones, pero no logramos que nuestra boca pronuncie ni una sola palabra. Finalmente llegamos al centro de Bilbao y Diego para el coche en la parada de autobús que hay junto al Mercado de la Ribera.

—¡Ya estamos aquí!

—Sí —. Suspiro.

—¿Nos vemos el fin de semana que viene?

—Sí, pero esta vez voy yo a Burgos. Quiero conocer tu ciudad, saber cuáles son tus lugares favoritos, tu lugar de trabajo y conocer a tus amigos.

—¿Estás segura? Puedo venir yo otra vez si quieres.

—Prefiero ir yo a Burgos, antes de

que te vengas a vivir aquí.

—¡De acuerdo! —acepta sin problemas.

—¡Te quiero mucho, Diego! Gracias por un fin de semana increíble.

—¡Te quiero, mi dulce de Vainilla!

Nos despedimos con un beso tan desesperado como intenso. Salgo del coche y la tristeza comienza a invadirme. No quiero que se vaya, no quiero esperar otra semana. No me gusta tener esta sensación, es la misma que la del pasado domingo cuando me fui del pueblo.

Camino por la calle como si la bolsa pesara una tonelada. Despacio, triste y sin ganas de hacer nada más que meterme en la cama. La gente a mi

alrededor, por el contrario, está muy contenta fuera de los bares, con su bebida y amigos hablando aparentemente sin preocupaciones. Escucho sus risotadas y puedo decir que me molestan. Sí, me molesta ver a la gente contenta cuando yo no lo estoy, cuando todas las risas y sensación de gran felicidad que he tenido estos dos días se ha terminado.

Entro en casa y por desgracia mis padres están en el salón. No me apetece estar con nadie, no quiero que me pregunten como lo he pasado, porque ya saben la respuesta, pero aun así lo harán, porque los padres son así. Dejo la bolsa encima de la cama después de saludar vagamente a mis padres y me

dirijo por el pequeño pasillo de color blanco hasta el dormitorio de Urko. Llamo a la puerta y al no contestar nadie abro y veo que no ha llegado todavía de su viaje a Madrid. Comienzo a pensar en Urko y Sandra y todavía me entristezco más de lo que ya estoy. Ellos lo tienen mucho más complicado que Diego y yo. Están a cuatro horas de distancia y después de la sensación que he tenido yo este fin de semana, no va a ser nada fácil de llevar adelante esa relación.

De vuelta en mi dormitorio, me quito la ropa y me pongo el pijama. Me apetece meterme en la cama y leer durante un rato alguna novela romántica, pero en ese momento oigo como mi madre me llama con insistencia para que

vaya al salón.

—Dime mamá —le respondo con desgana mientras me tiro en el sofá.

—¿Qué tal el fin de semana?

—Sabes perfectamente que muy bien. ¿Para eso me haces venir?

—No, cariño —mi padre contesta con expresión seria y eso no me gusta nada.

—Ayer recibimos una llamada de los padres de Christian.

—¡Qué! —el domingo no podía ir a peor.

—Nosotros nos sorprendimos tanto como lo acabas de hacer tú, pero la madre de Christian, nos suplicó que le diésemos cinco minutos para explicarse.

—¿Qué os dijo?

—Sabes que les conocemos desde

antes de que tú nacieras, son muy buenas personas y han intentado hacer lo que cualquier padre haría por su hijo.

—Mamá...

—Lo siento hija, pero es verdad. Christian según parece, se presentó en la comisaria el lunes y le han detenido.

—Es lógico.

—Su madre nos ha llamado para apelar por su hijo —me mira dubitativa y al ver que no contesto nada prosigue —, hemos hablado las dos casi una hora y te puedo asegurar que tengo intención de justificar lo que ha hecho con mi niña. Pero también es cierto que Christian no es así, es un niño muy bueno.

—¡Eso pensaba yo, mamá, pero mira

lo que intento hacerme!

—Lo sé y no lo justifico, pero escuchar a su madre llorar desconsolada me ha hecho estremecer y recordar cómo era Christian de pequeño. Le dejaba todos los juguetes a todo el mundo, nunca peleaba con nadie. Siempre estaba pegado a Diego, era más alto que él y parecía que al estar a su lado le hacía sentirse protegido. Siempre ha sido muy amable con todo el mundo y tanto a tu padre como a mí nos sorprendió mucho la reacción que tuvo contigo.

—¿Qué quieres que haga? —La pregunta hecha una bola en el sofá escuchando todos esos argumento—
¿Quieres que le perdone? ¿Qué retire la

denuncia?

—Luna, tu madre no está diciendo que no tenga que pagar por lo que ha hecho, pero solo queremos que medites muy bien la decisión que vas a tomar.

—¡Intentó violarme!

—Yo le maldigo cada día por lo que te hizo y por lo mal que te lo hizo pasar, pero también creo que si lo hubiera querido hacer realmente no hubiera hecho.

—¿Eso lo justifica?

—En absoluto, pero simplemente estamos dejando en tus manos la decisión que tienes que tomar. Su madre me ha pedido hablar contigo, pero he preferido ser yo quien te lo cuente.

—No sé qué pensar mamá. No creo

que Christian sea un mal chico, sino todo lo contrario. Durante todo el verano ha sido muy amable conmigo y me ha ayudado en todo lo que he necesitado, pero después de lo que pasó en Nupara, no sé si toda esa amabilidad era falsa para lograr su objetivo.

—Hemos creído necesario contarte la conversación que hemos tenido con su madre, pero la decisión es solo tuya, cariño —mi padre me guiña un ojo para que sepa que todo va a estar bien decida lo que decida.

—Me voy al cuarto, no os importa, ¿verdad?

—Descansa hija.

Me levanto del sofá y me dirijo a mi dormitorio con un mar de dudas dentro

de mi cabeza. No sé si se lo debo contar a Diego, creo que su reacción no va a ser nada buena y ahora mismo no quiero discutir con nadie y menos con él. Pero necesito hablar de esto con alguna persona. Espero que Luca llegue pronto de su salida con Roberto y pueda ayudarme a tomar la mejor decisión.

Me tumbo en la cama y le mando un mensaje a Luca para que se pase por mi casa en cuanto llegue, algo que desde luego no tengo que pedirle, porque estoy segura que esa es su intención para cotillear sobre mi primer fin de semana con Diego alejados del pueblo.

Ya es la hora de cenar y todavía no han llegado ni Luca ni Urko. No he

podido hablar con ellos sobre Christian y la decisión que tengo qué tomar sobre él. Tengo tantas cosas en la cabeza ahora que ni siquiera he llamado a Diego para saber si ha llegado bien a Burgos. Diego, mi perfecto novio, tan bueno, tan cariñoso y comprensivo conmigo, que hay veces que pienso que he tenido que hacer algo muy bueno en otra vida, como para que haya encontrado a alguien tan especial. He estado dieciocho años sin novio, pero desde luego que ha merecido la pena, descubrir lo que es el amor verdadero junto a él. Cojo el teléfono para llamarle y en ese preciso momento entra Luca por la puerta.

—Hola Luna, ¿qué tal el fin de

semana de sexo y desenfreno?

—¡Luca! —le empujo con el hombro ya que al llegar se ha sentado junto a mí en la cama— No solo hemos tenido sexo, hemos hecho muchas más cosas.

—Pero todas esas cosas no me interesan —me mira Luca con expresión picara mientras habla—. ¿Entonces? ¿Ha estado bien?

—Demasiado bien —le respondo juguetona—, pero no te he mandado el mensaje para que vengas a casa para contarte como es el sexo con Diego.

—Mojigata...

—Te puedo asegurar que no —sonríó a la vez que Luca ríe a carcajadas—. ¡Ha llamado la madre de Christian!

—¡Qué!

—Ha estado hablando con mi madre y le ha pedido que me haga entrar en razón. Sabe perfectamente que lo que hizo su hijo no estuvo bien, pero ha intentado apelar al amor de madre con la mía y con el vago argumento de que Christian es un buen chico.

Miro a Luca que tiene la mirada fija en la nada sin decir ni una sola palabra después de escucharme. No le quito los ojos de encima y no sé que espera que diga, pero soy yo más bien quién estoy esperando su opinión, pero no termina de hablar.

—¡Quieres decir algo! —espeto histérica.

—¿Has hablado con Diego?

—¡No! —Digo rotunda—, todavía no

he decidido si se lo voy a contar.

—No creo que eso sea una buena idea, pero tú sabrás.

—¡Me puedes decir de una vez que es lo que tú opinas! —su falta de respuesta me está poniendo muy nerviosa.

—¿Eso importa?

—Sabes perfectamente que sí.

—Yo por el contrario creo que no. Te conozco lo suficientemente bien para saber que ya has tomado la decisión.

—¿Crees que es la correcta?

—Luna —me dice Luca agarrando mi mano con dulzura—, Yo conocí muy poco a Christian y ni me pareció un violador, ni un lunático. Sé que lo que hizo no tiene nombre y te puedo asegurar que le odiaré para siempre por lo que te

hizo, pero si realmente fuese mala persona, te hubiera violado estuvieras inconsciente o no.

—Lo sé —le digo triste al recordarlo —, por ese motivo no creo que tenga que ir a la cárcel. Fue tan bueno conmigo, tan dulce y cariñoso, que la llamada de su madre me ha desconcertado por completo

—¿Cómo crees que se lo va a tomar Diego?

—No se lo voy a decir y espero que tú hagas lo mismo. No quiero hablar de este tema con él. Sé que se va a enfadar mucho y no me apetece discutir por Christian.

—Se va a enterar.

—Pero ya será tarde.

Luca asiente con la cabeza a la vez que me aprieta delicadamente la mano para transmitirme toda su fuerza y aunque sé que no estoy haciendo las cosas bien, la decisión está tomada. Solo espero que no se me vuelva a acercar en la vida y que aprenda que las segundas oportunidades se tienen que aprovechar no comportándose de esa manera nunca más.

Cambiamos de tema y comienza a contarme como le ha ido la primera semana de clase. Cada palabra que sale de su boca está llena de entusiasmo e ilusión. Habla con admiración de todos sus profesores y de los proyectos que tiene en mente. Me alegra tanto verle así que no hay nada mejor como mirarle y

ver como irradia felicidad por cada poro de su piel.

La conversación durante la cena se concentra en Christian y su familia, Urko llega justo en el instante en el que mi madre sirve la mesa y al enterarse de lo que ha sucedido, se enfurece tanto que ha preferido irse al cuarto. Ha llegado tan feliz a casa, que escucharnos hablar de lo que voy a hacer, sin decir nada, ha dado un golpe encima de la mesa y se ha marchado a su dormitorio. Una vez terminada la cena yo he preferido ir a mi cuarto y esperar a mañana para hablar con él. Da igual lo que le diga, porque no va a estar para nada de acuerdo conmigo, pero solo quiero que me

entienda y que lo único que quiero es olvidarme de este tema de una vez por todas.

Entro en mi cuarto y cojo el móvil para llamar a Diego, espero que no note que me pasa nada.

—¡Hola!

—¡Hola mi Luna!

—¿Has llegado bien? ¿Por qué no me has llamado?

—Perdona, pero de camino me ha llamado mi padre que había una urgencia en el taller y no he podido llamarte.

—Tranquilo, solo quería saber si habías llegado bien.

—¿Estás segura que solo era para eso? —me dice Diego desconfiado.

—Sí —le digo intentando mantenerme firme—, ya has solucionado todo en el taller.

—Era una tontería, pero mi padre no podía acercarse y he tenido que ir yo.

—Vale —le digo algo triste, no quiero que sepa lo que pasa, pero tampoco se lo quiero ocultar, pero no se lo puedo contar—, me voy a la cama, mañana vuelven las clases.

—Está bien, mi dulce de vainilla, pero estoy seguro de que me ocultas algo, aunque no voy a presionarte para que me lo digas.

—Te quiero.

—No mucho más que yo.

Sonrío al escuchar sus palabras y cuelgo el teléfono para meterme en la

cama y con la esperanza que la semana mejore. Desde luego que esta noticia ha sido lo peor del fin de semana.

Five



Estoy en el portal esperando a que llegue Danel, mientras hablo con Luca de cómo ha pasado el fin de semana con Rober. A pesar de demostrarle cada día todo lo que le quiere, los celos de Rober se están cargando su relación. Luca está desesperado, incluso me insinúa que quiere dejarlo.

—¿Lo has hablado con él?

—Mil veces Luna, pero siempre me dice que no volverá a suceder y como un tonto me lo creo.

—Sabes que los celos pueden hacerte

la vida imposible. Valora si merece la pena vivir así, sin amigos y solo con Rober.

—No sé, Luna... No sé.

En su rostro aparece una expresión de tristeza que no me gusta ver en él. Está sufriendo porque sabe que al final va a tener que terminar la relación tan toxica que tiene con Rober. Danel llega en ese momento, dando por terminada la conversación y dejándome muy preocupada, le doy un fuerte abrazo, un beso y le pido que pase por mi casa a la tarde para seguir hablando. Luca asiente con la cabeza y se marcha, no sin antes darle la mano a Danel. Comenzamos a caminar hacia la parada de autobús, pero hacemos una parada en el kiosco

que está en frente del teatro Arriaga para comprar el periódico. Tengo que buscar algún piso de alquiler y lo más importante aún, un trabajo para poder pagarlo.

Llegamos a la parada de autobús y allí se encuentran Miren y Martina, que me miran ansiosas por saber cómo ha sido el fin de semana con Diego. Yo asiento con la cabeza para que sepan que todo ha salido bien, pero señalo a Danel de forma sutil, para que entiendan que no quiero hablar de ello delante de él.

—¡Hola, chicas! —saludo contenta.

—¡Hola!

—Hola Miren! —saluda Danel algo tímido.

—¿Qué tal el fin de semana? —dice Miren mirando a Danel con las mejillas sonrojadas.

—Como siempre, trabajando en el bar de mí primo, sin mucho que contar, ¿y él tuyo?

—En casa, poniendo en orden las asignaturas y organizando mi itinerario de estudio para este año.

—¿No sales nunca?

—Sí, ellas te lo pueden decir.

Miren se da la vuelta para señalarnos y en ese momento se da cuenta de que está sola con Danel. Tanto Martina como yo, nos hemos retirado al darnos cuenta que se gustan. ¿Por qué no lo habíamos notado antes? Los dos han estudiado toda la vida en el mismo

instituto y nunca les he visto hablar. Pero creo que hoy en clase voy a interrogar a Danel.

Llegamos a la universidad, entramos en clase y en mi mesa está Sol sentada mirando el móvil. ¡Esta chica me aburre sobremanera! Llegamos hasta la mesa y ella sonrío a Danel que deja la mochila encima de la silla. Cuando se va a dirigir a ella entra un profesor en el aula que nos anuncia que no habrá clase esta primera hora. Todo el mundo en vez de alegrarse por la noticia, se enfurece por haber tenido que madrugar. Danel aprovecha para coger su mochila, cogermelo del brazo y sacarme del aula a toda prisa.

—¡No la soporto! —espeta.

—Solo está intentado que la hagas algo de caso, le gustas mucho.

—Todo el sábado por la noche estuvo en el bar en el que yo trabajo —me dice al llegar a la cafetería, nos sentamos en una mesa y prosigue—, no se movió de la barra, bailaba insinuándose, solo quería que yo la sirviera y hasta que no cerramos el bar no se fue de allí.

—¿Te esperó a la salida?

—Eran las seis de la mañana, salí con mi primo del bar y allí estaba ella. Apoyada en la pared hablando con Lierni.

—¿Le has dejado claro que no te interesa?

—Lierni al verme salir, se marchó sin despedirse y Sol se acercó a mí —al

contarlo se le nota agobiado—. Le acompañé hasta su casa, no me pareció muy cortés dejarla ir sola hasta su casa. Pensé que era el momento de hablar con ella y decirle lo que pensaba.

—¿Qué te dijo? —la curiosidad podía conmigo.

—Al llegar a su portal y antes de despedirme comencé a ser sincero con ella, pero no me hizo caso y me besó.

—No...

—La separé de inmediato y la dije que no quería estar con ella, que no me gustaba, pero ella solo sonrió y entro en el portal.

—Me parece que le vas a tener que decir quién te gusta de verdad y puede que así se olvide de ti —le digo con

sinceridad.

—No sé de qué me estás hablando...

—Danel, no somos amigos desde hace mucho, pero Martina y yo nos hemos dado cuenta que entre Miren y tu hay una conexión especial.

—¿La misma que tú y tu novio?

—No sé si la misma, pero estoy segura que os gustáis —me sonrojo por su comentario sobre Diego y yo.

—No sabía que tuvieses novio.

—Ni yo que te gustaba Miren y eso que llevamos estudiando toda la vida juntos.

Danel baja la cabeza y sonrío tímido al pensar en ella, estoy descubriendo un Danel que no conocía y la verdad que me gusta mucho su forma de ser y creo

que es perfecto para mi amiga. Damos la conversación por terminada. Danel se acerca a la barra para pedir un café y yo aprovecho para sacar el periódico y mirar los anuncios sobre pisos en alquiler. Creo que es una decisión muy importante, pero si quiero estar con Diego sin pensar que estoy haciendo algo a escondidas de todo el mundo me tengo que arriesgar.

—¿Qué haces? —me pregunta Danel con dos cafés en las manos.

—Busco piso en alquiler y un trabajo.

—¿Te vas a ir a vivir con tu novio?

—Él no es de aquí y queremos tener un lugar donde estar juntos cuando venga y también quiere buscar algún trabajo más cerca de Bilbao.

—¿Cómo lo vas a pagar?

—Por eso te decía que necesito un trabajo, ¿pero qué trabajo puede ser compatible con la uni?

—El que yo tengo —dice con decisión.

—Pero...

—Los fines de semana estamos muy agobiados y mi primo está pensando en contratar a alguien —me mira con cautela—, ¿quieres que le pregunte?

—Nunca he trabajado en un bar, bueno... En ningún sitio para ser exactos.

—Es muy fácil, por eso no te preocupes.

—¡Gracias Danel!

Me levanto para acercarme hasta él y darle un abrazo. Danel se sorprende por

mi reacción, pero me devuelve el abrazo y ríe a carcajadas. Cojo la mochila para volver al aula y al girarme encuentro a Sol mirándome con expresión de odio. ¿De verdad piensa que entre Danel y yo hay algo? Pero no vio el viernes que tengo novio o realmente se ha pensado que Diego es familia. Camino sin amedrentarme ante su mirada junto a Danel. La miro fijamente a los ojos y sonrío de manera cínica igual que ella.

La semana transcurre no muy tranquila, ya que he ido a visitar varios pisos de alquiler por el centro de Bilbao acompañada de Luca y Martina y he tenido que hacer el dichoso trabajo en grupo con Sol y sus celos.

Durante estos días también he hablado mucho con Diego para describirle como eran los pisos y siempre había algo que no le gustaba. En definitiva, que hoy es viernes y al salir de clase tengo que ir directa a Termibús para ir a Burgos y por fin definir con Diego lo que vamos a hacer.

Después de la última hora bajo con Danel corriendo hasta el autobús y cuál es mi sorpresa, cuando veo a Diego apoyado de nuevo en el coche, pero esta vez no está solo, si no que Luca está con él. Me despido de Danel a la vez que salgo corriendo hacia Diego para meterme en sus brazos y sentir su calor.

—Yo también estoy aquí, Luna —.

Me dice Luca haciéndose el enfadado.

—Ya lo sé, pero a ti te veo todos los días, en cambio a él no.

—Pero eso va a cambiar, Luna.

—¿Por qué?

—Ahora lo verás.

Miro a Diego y a Luca intrigada, pero ellos no me dicen nada, ni siquiera con la mirada. Por lo que me monto en el coche al lado de Diego y comienza a conducir hacia Bilbao, sin decir una palabra. Aparcar el coche en uno de los pocos sitios que hay cerca del Casco Viejo y nos dirigimos hacia la calle Somera, sin entender nada de lo que pasa y aunque pregunto en varias ocasiones a donde vamos, ninguno de los dos responde y siguen hablando de

cómo le va a Luca en los estudios. Yo cada vez me pongo más nerviosa, aunque ya me imagino lo que sucede. Finalmente, llegamos hasta un portal en la calle Somera nº35 y veo como Diego me suelta la mano y saca una llave de su bolsillo.

—¿Se puede saber que haces?

—Enseñarte nuestra nueva casa.

—¡Qué! —No puedo creer lo que escuchan mis oídos, es algo totalmente inesperado— Me imaginaba que vendríamos a ver un piso, ¿ya has decidido que sea este?

—Chicos —nos interrumpe Luca—, creo que esto es algo vuestro, mejor me voy —me da un abrazo y le da la mano a Diego diciéndole— ¡Suerte tío!

Él se ríe algo nervioso y deja de mirarle para clavar sus ojos en mí y pedirme una oportunidad con la mirada. Yo asiento con la cabeza, no puedo negar nada a mis ojos preferidos. Abre la puesta del portal, una puerta de madera barnizada algo antigua. El portal es muy pequeño, totalmente blanco con la pared algo escarchada y al final comienzan unas escaleras estrechas de madera. Diego agarra mi mano con fuerza y comienza a caminar hacia las escaleras.

—Espero que te guste, a Luca y a mí nos parece genial.

—Ahora te lo diré —digo con una sonrisa nerviosa en la boca.

Llegamos hasta el segundo piso y nos

paramos en frente de una puerta de madera nueva. Diego introduce la llave en la cerradura y al abrirla se retira y me deja pasar a mi primero. La primera impresión es muy buena, me quedo parada en la entrada y miro hacia todos lados. Es un piso pequeño pero muy acogedor y reformado. Nada más entrar se puede ver un sofá negro de tres plazas, con una mesa de salón blanca encima de una alfombra negra y blanca de rayas. A la derecha hay una cocina abierta con todos los electrodomésticos, junto a ella está la puerta del baño y detrás del sofá hay dos puertas que son los dormitorios. Sin lugar a dudas, es el mejor piso que he visto en toda la semana.

—¿Te gusta? —me pregunta Diego ansioso.

—Está muy bien —respondo caminado hacia todos lados mirando cada rincón de la casa—. ¿Es muy caro?

—Quinientos euros al mes.

—Es asumible, ¿no?

—Ya he pagado el primer mes y también una mensualidad de fianza, ¿es nuestro!

—Pero...

Diego no me dejó decir ni una sola palabra más. Agarra mi cabeza con dulzura y me besa. Me dejo llevar por sus labios, por su sabor, por el tacto de su lengua. Me agarra de la cintura y me levanta para que yo pueda abrazar su cintura con mis piernas y comienza a

caminar hacia uno de los dormitorios. Sin lugar a dudas el que él ha decidido que será el nuestro. No mío hacia ningún lado. Solo quiero ver la felicidad que sus ojos me transmiten y agradecerle con cada caricia el que se preocupara tanto porque yo no me sintiera mal de nuevo en un hotel. Nos amamos durante varias horas, hasta que nos quedamos tumbados encima de la cama exhaustos.

—Creo que he encontrado un trabajo.

—Mi Luna —me dice girándose hacia mí y poniendo su mano encima de mi vientre—, no hace falta que hagas ese esfuerzo, yo tengo dinero ahorrado y sigo trabajando, prefiero que te centres en sacar las mejores notas y terminar la carrera.

—Te dije que si alquilábamos un piso tenía que ser a medias, no quiero que tú lo pagues todo.

—¿En qué trabajarías? —pregunta resignado.

—Danel, mi compañero de clase trabaja en el bar de su primo y me ha dicho...

—¿Tiene que ser en un bar? —me interrumpe.

—No sé, pero es lo primero que me han ofrecido. Él lo compagina con los estudios y le va bien.

—No me gusta que trabajes en un bar y menos por la noche —dice a la vez que se levanta de la cama para ponerse el pantalón—. No tienes prisa, puede buscar otra cosa.

—Es solo al principio, además, todavía no me han cogido.

—¡Vamos, Luna! —Me dice enfadado — Sabes perfectamente que ya tienes el trabajo.

—¿Confías en mí?

—¿Qué? —Diego se sienta a mi lado y me mira extrañado— ¿A qué viene eso?

—Sé perfectamente que hablan tus celos y no el Diego que me tiene totalmente enamorada.

Diego agacha la cabeza, suspira y se da por vencido. No puede pretender meterme en una caja de cristal y que nadie me vea, me hable o me toque. Sé que ha aceptado que soy lo suficientemente testaruda como para no

dejarme llevar por sus celos o por lo que él decide que es lo mejor. Me acerco hasta él, le doy un beso en la mejilla y le abrazo, quiero que sepa que no soy tan frágil como él piensa.

Ya tenemos el piso, pero ahora toca ir a casa y decirle a mis padres que me marcho a vivir con Diego. Creo que a mi padre le va a dar un ataque al corazón y mientras mi madre intenta reanimarle, Urko comenzará a reírse hasta terminar tirado en el suelo dando vueltas. La verdad que esa imagen me hace gracia, pero realmente estoy preocupada por cómo se lo van a tomar en casa.



Después del gran disgusto de padre y el silencio sepulcral de Urko cuando Diego y yo dijimos que nos íbamos a vivir solos. Toda la semana hemos estado de mudanza después de las clases. Diego le ha pedido a su padre la semana libre para poder hacer todo lo antes posible y dejar la casa acogedora.

Mientras yo estudiaba por la mañana, Diego se recorrió todos los talleres de mecánica de toda la zona. Incluso le llamaron de dos de ellos para hacer

entrevista, pero las condiciones eran mucho peores de las que tiene en el taller de su padre. Yo en cambio, fui al bar del primo de Danel. No es un local muy grande pero tiene permiso para estar abierto hasta las seis de la mañana, por lo que mucha gente se concentra en él una vez que cierran los demás bares. El primo de Danel se llama Iker y parece que la sonrisa encantadora es algo hereditario en su familia. Iker no es muy alto, de pelo moreno muy corto y ojos grises. Se nota que no va mucho al gimnasio, es un chico atractivo, pero sin ser del todo llamativo.

Durante dos días he tenido que ir aprender durante unas horas como funciona el bar, me ha tratado con mucha

delicadeza y amabilidad, algo que le he agradecido todos los días. El horario no es del todo malo, ya que durante el día puedo estar con Diego y desde las doce de la noche hasta la hora de cierre, tanto el viernes como el sábado me toca estar metida en el bar. No es que gane mucho, pero por lo menos puedo ayudar a Diego con los gastos de la casa.

Ya es viernes y hoy estoy muy contenta, porque la presidenta de la Asociación Pausoka, va a venir a dar una charla a una de las asignaturas que tenemos. Desde que me he levantado he notado algo especial en el estómago. Una vez llamé por teléfono a la asociación y fue ella, Maider, la que me

atendió. Me explico muy amablemente cómo funciona la asociación y todo lo que tiene que luchar por conseguir todos los recursos que requieren. Fue muy breve, tenía que llevar a su hijo a la asociación para la rehabilitación, pero me invitó a que me pasara por allí en cualquier momento para conocerlo. La verdad que me ha dado mucha vergüenza ir hasta Hernani a conocer la asociación yo sola, pero hoy es el día que se lo puedo volver a recordar y aprovechar para pasar un buen rato con Diego.

Salgo a la calle y Danel me está esperando en el portal como siempre. Ya conoce mi nuevo domicilio y creo que ha cogido como rutina pasar a buscarme, aunque me parece que lo que

le pasa es que le da vergüenza llegar solo a la parada por si se encuentra con Miren. Nunca pensé que sería tan tímido con la chica que le gusta, en el instituto las chicas revoloteaban a su alrededor y se le veía muy relajado con ellas. Yo en cambio, he dejado a Diego en la cama durmiendo. Me gusta la imagen que tengo al despertarme. Ver su cara pegada a la almohada, con el pelo alborotado y su brazo encima de mi cuerpo. Al moverme, mueve su brazo para apretar mi cuerpo junto al suyo como por instinto, para que no me separe de su lado. Es tan tierno y dulce que algún día he pensado en quedarme a su lado.

Llegamos al aula y Sol se acerca

hasta Danel, como todas las mañanas para darle los buenos días, a lo que él responde levantando las cejas, pero esta vez Sol va un poco más lejos y le da un beso en la boca, lo que termina por sacarle de quicio.

—¡Te has vuelto loca! —espeta Danel.

—Tampoco creo que sea para ponerse así, ¿no? —le dice Sol sorprendida por su reacción.

—¿Cuántas veces tengo que decir que no quiero nada contigo? —le dice bajando la voz para que nadie escuche lo que le está diciendo, algo bastante difícil, todo el mundo nos está mirando.

—¡Yo no me creo que no te guste ni un poco! —De repente gira su cabeza

hacia mí y comienza a mirarme de arriba abajo— ¡La prefieres a ella!

—Aunque este no es el caso, porque Luna tiene novio, la prefiero mil y una veces más que a ti —Danel logra dejar a Sol totalmente sorprendida con su comentario

—¡No te creo!

—¡Entonces mira!

Sin darme cuenta y cogiéndome de imprevisto, Danel agarra mi cabeza y me da un beso con rabia en los labios. Yo en ese momento no sé cómo reaccionar, tengo los ojos abiertos como platos y veo como Sol se da la media vuelta y se marcha con expresión de tristeza en su rostro. Cuando consigo reaccionar, pongo mis manos en el pecho de Danel y

empujo suavemente, para que entienda que Sol ya no está mirando.

—Lo siento, Luna —susurra.

—No pasa nada, entiendo perfectamente por qué lo has hecho, solo espero que esto haya servido de algo.

—Eso espero —. Responde resignado.

—Pero no lo vuelvas a hacer o te aseguro que no seré tan comprensiva.

—Lo entiendo, disculpa de nuevo.

Los dos nos sentamos en nuestros sitios. Maider entra en ese mismo instante con Mikel, el profesor de la asignatura Derechos Humanos y Educación. Los dos son muy diferentes, Mikel es más bien bajo y algo entrado en carnes, con pelo blanco y gafas al

aire, muy típicas de los hombres de cincuenta y muchos. En cambio Maider es delgada y alta, con el pelo moreno y gafas de pasta negras. Al entrar en el aula, están manteniendo una conversación que no llego a escuchar, pero se nota que Mikel entiende perfectamente lo que Maider le explica. Mientras Los dos preparan el material antes de comenzar la clase, yo no puedo dejar de mirarles e intentar escuchar lo que dicen, pero todo es en vano. Danel se da cuenta de cómo mi cuerpo se ha puesto tenso en cuanto los dos han entrado por la puerta. Toca mi brazo con su mano y yo le miro asintiendo con la cabeza, para que sepa que estoy bien. De camino al autobús he hablado con

tanto entusiasmo de esta asociación, sabe perfectamente el motivo por el que estoy ansiosa. Tengo muchas ganas de escuchar todo lo que nos tiene que contar. Maider es una madre que lucha día a día por mejorar la calidad de vida de su pequeño junto a otros padres.

Mikel pide silencio y se acerca hacia la puerta del aula para cerrarla y apagar la luz. Maider en ese instante nos saluda a todos y comienza a explicar mediante un Power Point, de qué manera doce padres se decidieron a crear una asociación que cubriera las necesidades de sus hijos, sin dejar para ello, arruinar su economía familiar. Explicó con tanta fuerza, la dedicación que tienen todos esos padres con la asociación, que

realmente se han convertido en una gran familia y se apoyan unos a otros por el bien de sus hijos. La asociación Pausoka, ofrece terapias que, normalmente, se tiene que abonar de modo particular si las quieres realizar como fisioterapia, logopeda, terapia ocupacional y muchas actividades más.

Maider habla con mucha pasión todo lo que han tenido que hacer para poder lograr un local en Hernani, lo que han tenido que luchar para conseguir los mejores profesionales y lograr los aparatos necesarios para conseguir desarrollar todas las terapias que tienen preparadas. Una vez terminada la explicación, sobre todo lo que han tenido que hacer para que la asociación

crezca día a día, hasta tal punto, que ahora son cincuenta familias y tienen lista de espera para realizar más valoraciones a niños, comienza a realizar preguntas sobre qué haríamos una vez terminados los estudios para lograr que las instituciones se involucren más con las necesidades de las familias con personas discapacitadas. Ninguno somos capaces de darle una respuesta, miro a mi alrededor y solo veo a mis compañeros mirarse unos a otros esperando que alguien responda. Maider sonrío de forma tierna y con voz dulce rompe el silencio, que en ese momento se ha formado, para decirnos que se siente satisfecha si mediante esta intervención

ha creado una inquietud dentro de nosotros, que nos provoque una vez terminada la carrera, hacer lo posible por luchar por las personas que lo necesitan y no solo se quede en una mera indignación por lo que sucede en la sociedad.

Da por terminada su intervención y un murmullo comienza en la clase. Maider comienza a recoger sus cosas y algo inusual dentro de mí me impulsa a levantarme y acercarme a ella. Danel me mira sorprendido, ya que mi timidez siempre me bloquea y nunca me atrevo hacer este tipo de cosas. Me pongo detrás de ella y digo su nombre con voz entrecortada.

—¡Hola! —me responde dando media

vuelta para mirarme.

—Me llamo Luna —me presento—, no sé si te acuerdas de mí.

—Lo siento, pero hablo con tanta gente a lo largo del día que me resulta muy difícil acordarme de todos.

—Tranquila, lo entiendo —sonrío—, te llamé hace tiempo para informarme sobre la asociación y me invitaste a ir a conocerla cuando quisiera.

—Sí... —me dice intentado recordar la conversación.

—Me gustaría saber si la invitación sigue en pie.

—Desde luego, todo el mundo que quiera puede pasarse por allí a conocerla. ¿Tienes mi teléfono?

—Sí, todavía lo conservo.

—Entonces llámame cuando quieras y yo te espero allí para enseñarte nuestro rincón.

—Muchas gracias.

De la emoción me olvidé quien es y la abrazo, algo que la sorprende mucho, pero sin dudarlo me responde con gusto. Vuelvo a mi asiento con el firme pensamiento de que el próximo viernes le pediré a Diego que me lleve hasta Hernani.

Terminan las clases y Danel y yo caminamos hasta los autobuses hablando sobre mi primer día de trabajo, hoy comienza mi vida laboral y aunque parezca mentira, no estoy nerviosa. Iker me ha enseñado todo lo necesario y me

ha dicho que lo tome con mucha calma.

—¡Verás que no es para tanto!

—Eso espero.

—¿Te puedo hacer una pregunta?

—Dime —. Le miro y sus mejillas están sonrojadas.

—¿Vendrán Martina y Miren?

—Si lo que realmente quieres saber, es si Miren vendrá, te puedo asegurar que sí. Es la única que no conoce a Diego y estoy deseando presentárselo.

—Me sigue intimidando lo directa que eres, pero eso es algo que me gusta mucho de ti.

—Me alegro.

Llego a casa y al entrar por la puerta, veo a Diego en la cocina solo con el delantal puesto y con un pantalón corto

negro. Está tan sexy cocinando, dejo la bolsa en el suelo, voy corriendo hasta él y me abrazo a su espalda.

—¡Hola, mi dulce! —dice tan cariñoso como siempre.

—¡Hola!

—¿Qué tal las clases?

—Muy bien, hoy he conocido a Maider, la presidenta de la asociación Pausoka y le he dicho que el viernes que viene nos pasaremos por allí —le miro poniendo cara de melosa y no puede evitar reírse a carcajadas.

—Por supuesto que sí, como me voy a negar a esos ojos.

—Gracias, eres el mejor novio del mundo.

—Espero que sigas pensando lo

mismo con el paso del tiempo, las relaciones no son nada fáciles y menos a distancia.

—No has encontrado nada, verdad — le digo con tristeza.

Me ofrece la silla de la mesa para que me siente, mientras él sirve la pasta a la boloñesa que ha preparado para comer.

—Las cosas no están nada fácil. Las tres entrevistas que he hecho han sido en talleres pequeños y las condiciones que me ofrecen son mucho peores que las que tengo con mi padre.

—Pero ahora tienes que contar los kilómetros, peajes e incluso el desgaste del coche.

—Luna... El mantenimiento del coche lo hago yo —sonrío como una tonta por

no haberme dado cuenta de ello—. Llevo toda la mañana haciendo cuentas para saber cual de todas es la mejor opción y te puedo asegurar que es quedarme en el taller con mi padre.

—¡Entonces no estarás conmigo en toda la semana! —hablo como una niña pequeña cuando no le gusta lo que escucha—, ¡eso no me gusta!

—A mí tampoco, Luna, pero no voy a dejar a mi padre solo en el taller para irme a un trabajo peor.

—En eso tienes razón —le digo resignada.

—Cambiando de tema —me dice con una sonrisa en los labios y la pasta enrollada en el tenedor esperando para ser metido en la boca— Ha pasado algo

interesante en las clases.

—Nada nuevo, solo lo de la asociación.

Le sonrío y seguimos comiendo en silencio. Creo que no estoy siendo sincera del todo. El beso que Danel me ha dado para fastidiar a Sol ha sido una tontería, pero lo mejor es no contarle nada, sus celos pueden hacer odiarle antes de que le cuente lo enamorado que está de Miren.

Metemos los platos en el lavavajillas y nos tiramos en el sofá para descansar un rato. Diego se tumba en el lado derecho, coge el mando de la tele y pone uno de esos canales de documentales, donde solo se habla de coches y yo me pongo en el lado contrario. Le miro

sonriendo, viendo la estampa de matrimonio que tenemos en este instante y cojo el portátil para buscar información para el trabajo que tenemos que realizar en grupo sobre la explotación infantil. Las horas pasan demasiado rápido, estoy tan bien junto a Diego en nuestra casa, que nunca imaginé que todo entre nosotros fuera tan rápido. Hace unas semanas que volvimos del pueblo y ya estamos viviendo juntos. Miro la hora y son las nueve de la noche. En tan solo tres horas comienzo a trabajar. Levanto la mirada del ordenador y veo que Diego me está mirando fijamente.

—¿Qué haces observándome?

—Nada.

—Me tengo que comenzar a preparar para irme a trabajar.

—No vayas —dice meloso.

—Diego... Sabes que no puedo hacer eso.

—Por intentarlo...

—¿Tú que vas a hacer?

—He quedado con Luca y tus amigas para tomar algo y luego iremos a buscarte al bar.

—Pero saldré muy tarde —le digo valorando su esfuerzo, pero no quiero que me tenga que esperar todos los días —, Danel o Iker me pueden acompañar a casa.

—¿Quienes? —sus celos salen a relucir de nuevo.

—Iker es mi jefe y Danel su primo y

compañero de clase, lo sabes perfectamente.

—Prefiero esperarte a la salida, a mí no me importa.

Pongo los ojos en blanco y me marcho a la ducha. Adoro a Diego y amo la forma en que me trata y cuida, pero no puedo soportar que quiera tenerme en la burbuja de cristal, donde nadie me hable o me pueda tocar. Sé que poco a poco no le quedará más remedio que aceptar mis decisiones. Me resulta tan difícil comprender como una persona como Diego, líder nato, guapo, deportista, responsable y totalmente perfecto en todos los sentidos, se sienta tan inseguro en lo que se refiere a mi amor por él.

Entro en el baño, cierro la puerta y

abro el grifo de la ducha para que se vaya calentando el agua, mientras comienzo a quitarme la ropa. Según me voy desnudando miro mi cuerpo y sonrío, porque ahora no lo veo tan imperfecto. Diego me ha enseñado a apreciar y querer cada imperfección como él hace cada vez que me acaricia con la yema de sus dedos. Me estremezco al recordarlo y me dan ganas de salir a buscarlo para hacer el amor antes de ir a trabajar, pero ya es tarde.

Entro en la bañera resignada y el agua caliente comienza a caer por mi cuerpo, intento dejar mi mente en blanco y olvidar los nervios que tengo por mi primer día de trabajo, cuando escucho como se abre la mampara de cristal

opaca de la bañera. Me giro y veo a Diego totalmente desnudo, con una sonrisa maliciosa en la boca y expresando su deseo en la mirada. Cómo un acto reflejo me tapo, asustada porque me vea desnuda, pero sus carcajadas y posterior abrazo por detrás me hacen sentir como una tonta, menos mal que no puede ver mi rostro sonrojado por la actitud absurda, que acabo de tener.

—Creo que yo también llego tarde si no me ducho ahora mismo —susurra al oído—. ¿Te importa que lo hagamos juntos?

—Todo sea por no hacer esperar a nadie, ¿no?

—Eso pensaba yo.

Doy media vuelta para poder mirarle

a los ojos, mientras desde lo alto de la pared, la alcachofa de la ducha deja caer el agua encima de nuestras cabezas. Los dos nos acercamos para rozar nuestros labios y dejar que las manos toquen lo que tanto deseamos. Como siempre la delicadeza con la que Diego me trata me hace sentir la mujer más amada del planeta y la más triste en el mismo instante que salimos de la ducha por tener que dejar, solo con mis amigos, al gran amor de mi vida.

Me pongo la camiseta negra con el logotipo en color azul cielo del nuevo lugar donde comienzo a trabajar “Pub Aske”, logotipo que queda a la altura del pecho, algo que no me hace mucha gracia, además es bastante entallada y

me marca más de lo que debiera. Termino por abrocharme los pantalones vaqueros y ponerme los calcetines de rayas rojas y negras. Salgo del dormitorio y Diego está sentado en el sofá de la sala con la toalla todavía en la cintura y el torso descubierto mirando en la televisión como montan el motor de un coche. Le dejo en su mundo y me voy al baño para arreglarme el pelo y maquillarme un poco. No es que Iker me haya exigido ir perfecta, pero sí que insinuó el último día que estuve aprendiendo, que estaría mejor sin las ojeras que aparecen debajo de mis ojos desde que he comenzado la universidad.

Termino de aplicar los consejos que Sandra me dio en el pueblo para

maquillarme, miro al espejo y me doy cuenta que con un poco de chapa y pintura mi rostro cambia mucho. El pelo lo he dejado suelto y me he hecho unas pequeñas ondas con las planchas, para que de esta manera parezca menos despeinado. Salgo del baño y veo a Diego ya vestido con unos pantalones negros y una camiseta roja apoyado en el marco de la puerta de nuestro dormitorio.

—¡Madre mía! —dice abriendo mucho los ojos.

—¿Estoy bien? —le digo con un tono de voz suave y algo insegura.

—Estás demasiado bien —pone sus brazos cruzados en el pecho y cambiando su expresión para mostrar su

asombro—. ¡Ni siquiera para salir conmigo te pones tan guapa!

—¡No seas tonto! —Musito agachando la cabeza— Quiero estar bien mi primer día de trabajo.

—Creo que me va a tocar espantar a todo tipo de chicos esta noche.

—¡Por favor —suplico—, controla tus celos! Necesito este trabajo.

—Tú no te preocupes por mí, se que Luca no me dejará hacer ninguna tontería.

—¿Me lo prometes?

—Sí —responde a la vez que me acaricia la mejilla con sus dedos—, mi Luna.

Son las diez y media de la noche y todavía es pronto para ir a trabajar, pero

hemos quedado con mis amigos para tomar algo antes y así despejar la mente.

Cogemos las sudaderas y bajamos al portal, donde seguramente nos están esperando. Miren es la única que todavía no conoce a Diego. Martina y Luca han sido las personas que nos han ayudado en la mudanza, a Miren este comienzo de las clases le está quitando mucho tiempo para tener una vida social saludable.

Después de saludarnos entre todos, fuimos caminando por la calle Somera intentado encontrar un bar donde poder comer un “pintxo” y tomar algo. El “Nekane” nos pareció un buen sitio, a pesar de estar como siempre, hasta arriba de gente. Diego y Luca entran a

pedir y nosotras aprovechamos para buscar un pequeño hueco en la calle, donde poder estar tranquilas.

—Miren —la digo con precaución.

—¿Qué quieres Luna? —responde sonriendo.

—Sé con certeza que Danel hoy va a intentar algo contigo.

—¡Qué! —el pánico se refleja en su cara.

—Tranquila Miren, sabías que este día tenía que llegar, ¿me vas a decir que no te habías dado cuenta? —dice Martina contenta por la noticia que acabo de dar.

—Tonta no soy, pero nunca pensé que un chico como Danel... —no le salen la palabras por los nervios repentinos—

Vamos que yo...

—Eso sí, ya puedes tener cuidado con Sol, está enamorada de él, no lo deja ni a sol ni a sombra. Es tal la obsesión que tiene que hoy, totalmente desquiciado ha decidido besarme para darla en las narices.

—Perdona... —Miren se asombra por lo que acabo de decir.

—Yo casi lo mato, pero el pobre me ha pedido mil disculpas por lo que ha hecho. No se lo tengas en cuenta, yo desde luego que no lo hago y así he pensado que es una forma de que Sol focalice su odio en mí, más que en vuestra relación.

—¿A ti no te gusta? —me dice Miren dudosa.

—¿Tú crees que realmente me puedo fijar en alguien que no sea Diego? —Las dos sonrían al escucharme— Me conocéis desde pequeñas, alguna vez que habéis visto tan enamorada como lo estoy ahora.

—Destilas amor por los poros, se te nota, se podría decir que hasta empalaga.

—Ahora mismo Diego es la única persona que tengo en mi mundo de colores, no puedo imaginarme una vida sin él, sin sus cuidados y sus palabras. Es tan...

—¿Cómo soy? —¡Mierda! Espero que no haya escuchado toda la conversación— Termina la frase.

—Eres tan mío como yo tuya.

Me da un casto beso en los labios y reparte las bebidas y los “pintxos” que han traído Luca y él. Poco a poco entre temas de conversación variados, risas y bebidas, nos acercamos hasta la calle Barrenkale. Donde está el Pub Aske. Por todas las calles del Casco Viejo, se pueden encontrar muchos jóvenes en grupos, riendo y bebiendo manteniendo conversaciones sin importarles quien está a su alrededor. En la puerta del pub, se encuentra Alex, un joven de gimnasio, con cara de pocos amigos y vestido de negro. Solo en el momento en el que me ve, aparece en su boca una leve sonrisa, pero enseguida vuelve a ponerse en línea recta, cuando se acercan tres chicos con bastante alcohol en la venas

queriendo entrar.

—Bueno, tengo que ir a trabajar —les digo a mis amigos abrazándome a Diego —, quiero entrar un poco antes, para ver como comienza la noche.

—¡Entramos contigo! —dice Diego apretándome contra su pecho con fuerza, como si no quisiera que me aleje de él.

—Creo que lo mejor será dar una vuelta y volver más tarde —Luca me guiña un ojo sin que Diego le vea, es increíble lo bien que me conoce—, no quiero estar seis horas metido en el mismo sitio.

—Está bien... —dice Diego resignado — ¿No te importa?

—¿A mí? —sonrío, mientras mi yo interno está dando botes de alegría,

porque me dejase hacer esto sola—
Tranquilo, disfrutar de la noche, ya
sabes dónde estoy.

—Estoy de acuerdo, será mejor venir
más tarde —. Dice Miren con tono
nervioso al imaginarse lo que puede
pasar si entramos.

—Sí, pero luego no quiero excusas, te
vienes y como me de alguna negativa te
juro que te acuerdas de mí.

—Yo la traigo, por eso no te
preocupes.

Sonreímos las tres con complicidad y
Luca me mira desconcertado por no
saber, por primera vez en mucho tiempo,
de qué estamos hablando y él todavía no
sabe. Con un simple movimiento de
cabeza, le dejo claro que ellas le van a

contar lo que pasa y deciden alejarse de nosotros para darnos algo de intimidad. Yo me meto entre los brazos de Diego y le abrazo con fuerza. Él me responde de la misma forma, respira profundamente para que el olor a vainilla vuelva a impregnar su cuerpo y me besa en la cabeza. Durante unos minutos nos quedamos en silencio y simplemente abrazados. Nuestros cuerpos hablan entre ellos transmitiéndose la fuerza que necesitamos el uno del otro. Yo paliar mis nervios, por mi primer día de trabajo y él la tranquilidad para no perder los nervios si en algún momento la bola de cristal que ha puesto a mi alrededor se rompe sin que él pueda hacer nada para evitarlo. Nos fundimos

en un beso que nos haga romper con los
miedos que tenemos y nos despedimos
hasta unas horas más tarde.

Seven



Antes de entrar en el pub, me quedo mirando a mis amigos y mi novio con las ganas de salir corriendo junto a ellos, fruto del pánico que me ha entrado. Alex que sin dudarlo nota mi estado, levanta el puño para que lo choque y me guiña un ojo sin mover ningún otro musculo de la cara. Yo le choco en el momento. Me hace gracia la forma en la que me ha querido demostrar su apoyo y le sonrío tímida para agradecersele.

Respiro profundamente y al entrar en el bar, tengo la sensación de que es

mucho más grande que los días anteriores.. Miro hacia la derecha, para ver la barra y tanto Iker como Danel me están mirando fijamente para posteriormente saludarme y seguir sirviendo a las personas que se agolpan en frente de ellos. De momento el bar no está lleno del todo, pero hay mucha gente, aun así ya empiezo a notar la presión que puede suponer trabajar aquí toda la noche, con la música alta como está y los clientes con bastante alcohol en la venas.

Camino hasta la barra con cuidado de no molestar a nadie, me agacho, abro una pequeña puerta que previamente me ha abierto Danel y entro en la barra, pero sin mirar a nadie, me dirijo hasta la puerta del

almacén en la parte izquierda justo al lado de la vidriera llena de botellas de alcohol. Cierro la puerta para poder recuperar la respiración. Los nervios me están matando, por lo menos aquí dentro no se escucha tanto la música. Miro a mi alrededor y solo hay cajas llenas de botellas y más botellas. Dejo la sudadera encima de una de ellas y me dispongo a salir cuando entra Iker por la puerta.

—Hola, Luna. ¿Te encuentras bien?

—Solo un poco nerviosa, es la primera vez que trabajo en un bar y no puedo controlar la ansiedad.

—Estate tranquila —me dice Iker acercándose a mí con paso tímido—, yo estaré a tu lado para ayudarte en todo lo

que necesites.

—Gracias, espero que no me tengas en cuenta los errores que pueda cometer.

—Aunque quisiera no podría —me sonrío y no puedo evitar bajar la mirada al suelo.

¿Está ligando conmigo? O por el contrario ¿soy yo la que está interpretando mal las cosas? Sonrío para mis adentros por sentirme tan tonta. Estoy segura que lo único que quiere es ser amable y darme ánimos. Vuelvo a levantar la mirada y le miro fijamente a los ojos. Él me mira de manera tierna y me hace un gesto con la cabeza para que salgamos de allí y nos pongamos manos a la obra con los clientes. Quedan muchas horas por delante y en lo que

menos tengo que pensar es en tonterías, como que mi jefe ha intentado ligar conmigo.

Iker abre la puerta y se vuelve a escuchar la música muy alta. Él se queda con la mitad del cuerpo entre el almacén y la barra y me invita a salir. Comienzo a caminar e intento no tocarle al salir por la puerta, pero cuando pienso que lo he conseguido, me toca con suavidad la mejilla con la mano, lo que me provoca que le mire directamente a los ojos totalmente sorprendida. Iker retira la mano rápidamente al ver mi expresión y en ese instante oigo como una voz conocida me llama desde el otro lado de la barra. Al mirar, Sol me está saludando de manera efusiva, como si

fuéramos las mejores amigas de este mundo. Sé que me odia por encima de todas las cosas, pero por algún motivo que desconozco me alegra ver su cara de cínica sonriente en frente de mí.

—¡Hola, Sol! —Grito para que me pueda escuchar sin problemas por encima de la música— ¿Qué quieres?

—Un ron con cola y que mires hacia tu izquierda.

—¿Qué? —no entiendo muy bien a lo que se refiere.

—Mira hacia la izquierda —me repite vocalizando y haciendo un gesto con el dedo en la misma dirección.

Sigo la trayectoria de su dedo y veo a mis amigas saludando y a Diego en la esquina de la barra, junto a la pared, con

los ojos entreabiertos, dejando ver su furia en ellos. ¡Mierda! ¿Ya están aquí? Seguro que me ha visto salir del almacén con Iker y están sus celos recorriendo sus venas. Miro a Sol con cara de odio y ella sonrío satisfecha esperando que sirva lo que me ha pedido.

Una vez que he terminado con ella, veo como se marcha mezclándose entre la gente y yo me acerco hasta la esquina donde está Diego para decirle que esté tranquilo, pero por lo que parece Luca se ha encargado de ello y su expresión es mucho más dulce al verme en frente suyo. Yo le guiño un ojo a modo de complicidad y vuelvo al centro de la barra para servir a una de las tantas

voces que me hablan de un lado a otro. Danel se ha encargado de servirles a ellos las bebidas, teniendo especial interés en Miren, algo que a ella le parece encantar.

No sé el tiempo que llevo sirviendo copas, pero me parece una eternidad. Según pasan los minutos, va llegando cada vez más gente y todavía se hace más pesado, desde que Danel le ha pedido a Iker una hora libre, al ver que Miren se estaba despidiendo de los demás para irse. Yo miro de vez en cuando a Diego, que sigue apoyado en la pared, en la esquina de la barra, mirando a cada persona que me pide una copa con especial interés. No sé lo que se le está pasando por la cabeza, pero

casi prefiero no saber nada.

Está llegando la hora de cierre. Hay menos gente en el pub. Alex desde las cinco y media de la mañana no ha dejado entrar a nadie y menos algunos que se resisten a que acabe la noche, puedo comenzar a respirar tranquila. Me acerco hasta Diego todavía por dentro de la barra para decirle que salgo en unos minutos a lo que él asiente con una sonrisa y ojos de cansancio. Martina y Luca se han marchado hace más o menos una hora y Diego desde entonces no ha parado de hablar con una chica y con otra, pero en cuanto yo le miraba me señala diciendo algo a la chica de en frente, haciendo que se dieran la vuelta

en busca de otro chico que quisiera algo con ellas.

—¡Iker! —Le digo manteniendo un poco la distancia— ¡Yo me voy ya!

—¿No quieres que te acompañe? —me dice dando un paso firme hacia delante.

—¡No! ¡Gracias! Mi novio me está esperando para ir juntos a casa.

—Perdona, Danel no me dijo que tenías novio.

—No pasa nada —me río para quitarle importancia—, ahora ya lo sabes.

Le doy un beso en la mejilla para despedirme y hacerle saber que todo está bien entre nosotros y entro en el almacén para coger la sudadera y por fin

poder marcharme.

—¡Luna! —Grita Danel eufórico entrando detrás de mi provocándome un amago de infarto— ¡Me ha dicho que sí!

—¿Qué?

—Miren —Danel se abraza a mí lleno de alegría—, me he lanzado, se lo he pedido y me ha dicho que sí, que quiere estar conmigo.

—Me alegro mucho Danel, Miren es una persona muy especial y espero que la cuides o te aseguro...

—Te puedo firmar con sangre que así será, es la primera vez que me siento así con una chica, tiene que salir bien.

—¡Estoy segura!

Salgo del almacén con la sudadera en la mano y acaricio la cara de Danel con

dulzura, me parece tan tierno que me hablé así, con esa emoción y totalmente enamorado, de una de mis amigas. Salgo de la barra y me dirijo hacia Diego que en ese momento está hablando con Sol. Ella está muy cerca de su oído y la expresión de Diego va cambiando a cada palabra que ella dice. Comienzo a acelerar, pero justo antes de llegar hasta ellos, ella le da un beso en la mejilla y sale por la puerta, que está justo al lado de donde lleva parado Diego toda la noche. ¡Mierda! Estoy segura que le ha dicho lo del beso que me dio Danel en clase y al verme salir con él del almacén, Sol ha creado una historia preciosa llena de veneno, algo perfecto para alimentar los celos de Diego.

Al llegar justo a su lado, no me da tiempo a decir ni una sola palabra, cuando se abalanza sobre mí y me da un beso con tanta ansiedad acumulada, que al separarnos noto como palpitan mis labios completamente rojos por la intensidad. No me da tiempo a reaccionar, cuando me agarra con delicadeza de la mano, camina deprisa a la calle y comienza a respirar de manera acelerada. Yo me despido como puedo de Alex, que me mira desconcertado, le guiño un ojo para que sepa que está todo bien. ¡Maldita Sol! Sabía que me complicaría todo con Diego, pero le ha salido mal la jugada, porque por suerte Danel está saliendo con Miren y ella todavía no lo sabe.

—¡Diego! —Le digo tirando de su brazo para que se pare en medio de la calle.

—Estoy bien —pasa su brazo por encima de mis hombros, me besa la cabeza y caminamos despacio hacia casa—, me cuesta mucho estar tan cerca de ti y no poder besarte ni hablar contigo durante tanto tiempo.

—Por eso te digo que es mejor que te vayas a casa y me esperes allí.

—Lo pensaré...

Llegamos hasta el portal en silencio. Por la calle no hay mucha gente, pero el olor a alcohol derramado durante la tarde noche por Somera se me hace un poco fuerte. En esta calle es muy común, pedir la consumición dentro del bar y

salir a la calle a tomarlo mientras se habla con los amigos y con los que no lo son tanto.

Entro en el dormitorio y me dejo caer sobre la cama completamente exhausta. Noto como los ojos comienzan a cerrarse, pero algo en mi cerebro se activa y me dice que algo pasa. Diego no está a mi lado y desde que hemos llegado no ha dicho ni una sola palabra. Con lo cansada que estoy y me toca calmar la bestia que está creciendo en su mente sin motivo alguno. Me levanto de la cama y arrastrando los pies voy hasta el sofá, donde Diego se encuentra tumbado haciendo zapping de un canal a otro con el ceño fruncido. Me siento con las piernas cruzadas pegada al sofá

delante de su cara, para que no pueda escapar de mí.

—¿No crees que lo mejor será que lo sueltes y así poder descansar los dos tranquilos y juntitos en la cama? —le digo algo juguetona para quitarle hierro al asunto.

—No juegues conmigo —susurra.

—¿En serio le estás dando importancia a las palabras de Sol?

—Con esto me estás diciendo que es mentira o que no es algo tan importante que te hayas besado con otro chico que no es tu novio.

—Diego...

—La respuesta es sencilla —me interrumpe cruzando los brazos delante de su pecho y poniendo expresión de

niño grande enfadado a punto de explotar, lo que me provoca mucha gracia, pero intento contenerme.

—La respuesta es tan sencilla, como que Sol esta locamente enamorada de Danel y le acosa sobremanera en clase, por lo que Danel después de darle más de una negativa y ver que no surgía efecto me besó, lo que le han producido unos celos terribles...

—Entonces...

—Entonces... Me dejas terminar —le digo sin darle opción a replica antes de que termine todo lo que tengo que decirle—, me pidió perdón en el momento, estaba muy arrepentido por haberme besado ya que sabe que tú eres mi novio, del que sabe que estoy

totalmente enamorada y yo se lo he contado a Miren...

—Miren... —me vuelve a cortar pero yo sigo con mi argumentación.

—Porque Danel está enamorado de ella y yo sabía que hoy le iba a pedir salir y no quería que hubiera problemas entre nosotras. Por eso al ver que Miren se marchaba él ha salido detrás de ella y cuando he entrado en el almacén, él ha venido a contarme lo feliz que se siente por estar con ella. ¿Alguna duda?

—¡Maldita Sol! —espeta.

—Ahora nos podemos ir a la cama, ¿por favor?

—Si me prometes que no me vas a volver a ocultar una tontería como esa.

—Te lo prometo.

Agarra mi cara con sus manos y me da un casto beso mirándome con esos ojos negros tan intensos que me enamoraron nada más verlos por primera vez. Un escalofrío recorre mi espalda, algo de lo que Diego se da cuenta al instante y sin separarnos, nos vamos hasta el dormitorio para amar cada centímetro de nuestro cuerpo y quedarnos dormidos exhaustos por la larga noche que hemos pasado.

El fin de semana pasa muy rápido. Llegamos muy tarde a casa después de trabajar y nos levantamos sobre las cuatro de la tarde, por lo que no nos queda mucho tiempo para estar juntos Diego y yo. Ahora es domingo por la

noche y Diego ha decidido marcharse mañana por la mañana pronto para ir a trabajar. Dice que así podemos aprovechar más tiempo para estar juntos.

El trabajo no está mal, pero la actitud que Iker tiene conmigo no me gusta mucho, parece que se ha propuesto conquistarme con buenas acciones y alguna que otra caricia en el momento menos indicado. Diego a pesar de no decir nada, se que lo ha notado igual que yo, pero parece que se lo está tomando con cierta gracia, ya que cuando Iker me hace algo inesperado, le miro y sonrío poniendo los ojos en blanco como si me resultara patético lo que hace. Eso me alegra, puede que definitivamente esté

controlando sus celos y haya entendido todo lo que siento por él.

La despedida el lunes por la mañana no ha sido tan triste como el fin de semana pasado. Puede que sea, porque ahora tenemos nuestra casa, nuestro rincón donde pasar los días que estemos juntos y solos, como una pareja que simplemente se tiene que separar por trabajo. Es una manera muy diferente de ver las cosas y mantener nuestro amor tan puro como lo está siendo en este momento.

Me dirijo hacia la parada del autobús sola, después de despedir a Diego en su coche, ahora Danel en vez de venir a buscarme a mí, prefiere ir a buscar a su

novia y aprovechar para estar algo más de tiempo juntos.

Ya esperando en la parada, todavía no ha llegado nadie, saco el móvil y veo el símbolo redondo verde del washapp. Sonrió, no hace ni diez minutos que me he despedido de Diego y ya me ha mandado un mensaje. Desbloqueo el teléfono y veo que le mensaje es de un número que no conozco. Al abrirlo y comenzar a leerlo el corazón se me acelera y solo escucho su voz en mi cabeza al leerlo.

“ Luna, con este mensaje solo quiero agradecerte la segunda oportunidad que me estás dando después de lo que te hice. Desde ese día no he dejado de

pensar como fui capaz de hacerte algo así con todo lo que te quiero. No voy a poner excusas tontas como que fue el alcohol o mis celos, ¡algo así es inaceptable! Pero no podía dejar pasar ni un día más sin pedirte perdón y hacerte saber lo arrepentido que estoy y te aseguro que estaba dispuesto a pagar por mis errores.

No pienso molestarte más, tengo el firme propósito de dejarte hacer tu vida y aprender a vivir sin ti, así que después de este mensaje te voy a bloquear en el móvil y espero que tú hagas lo mismo. Nunca más hablaremos. Solo espero que algún día me perdones y podamos ser amigos.

Te quiero mucho Luna

Christian”

Sus palabras me causan un escalofrío por todo mi cuerpo y un ya olvidado sentimiento de tristeza comienza a invadirme. ¡Podríamos haber sido unos grandes amigos! No sé qué pensar, ni siquiera si debería escribir algo, pero como si de un acto reflejo se tratara le doy a bloquear. Menuda forma de empezar la semana, solo espero que le vaya a mejor, pero como no podía ser de otra manera, la cara de odio de Sol sentada en el sitio de Danel, me dice que todavía se va a complicar algo más.

—Veo que tienes a tu novio muy bien engañado, ¿no?

—¿Engañado? —Comienzo a reírme

a carcajadas, algo que la sienta mucho peor— Diego sabe todo lo que tiene que saber y si te refieres a que prefiere creerme a mí antes que a tus celos, te puedo asegurar que siempre vas a perder.

—¿Y tú?

—¡Qué! —Dice Danel molesto— a mí no me tienes nada que decir.

—¡Me has engañado —dice levantándose del asiento malhumorada — con Miren!

—Perdona... —dice Danel desconcertado.

—Tú y yo estamos juntos, nos besamos en mi portal y desde entonces somos novios.

—Creo que te confundes —Danel

decide hablar tranquilo intentando que toda la clase deje de mirarnos, yo me fijo en Lierni que está sentada en su asiento sonriendo con malicia—, yo siempre te he dicho que no quiero nada contigo, fuiste tú y no yo, quien me beso en el portal y te fuiste sin darme la opción a responderte con una negativa.

—¡Mentira! —comienzan a caer lágrimas por su mejillas y Lierni sigue en la lejanía riéndose, algo que no logro entender del todo— ¡Tú me quieres! —Grita— ¡Y antes de lo que piensas vendrás suplicando!

Le da una bofetada en toda la cara y en ese momento toda la clase se queda en silencio viendo como Sol sale del aula corriendo. Danel me mira con

expresión de asombro sin lograr entender absolutamente nada de lo que acaba de pasar. Yo levanto los hombros para expresarle mi desconcierto y sin poder hacer nada nos sentamos en nuestro lugar.

—¿Sol se ha vuelto loca?

—Me acabo de quedar sin palabras, Danel, pero tengo la sensación que su paranoia hay alguien que la está alimentando.

—¿Qué? —Danel se sorprende por mis palabras.

—Me he fijado en Lierni y se estaba riendo con malicia y eso me hace entender que es ella quien la incita a ello.

—¡Voy a hablar con ella!

—¡No! —Le freno cogiendo su brazo para que se vuelva a sentar— Déjame hablar con ella, entre chicas es más sencillo.

—Está bien.

Me levanto y voy decidida hasta el final del aula para sentarme en la mesa de al lado de Lierni. Un murmullo es el sonido del aula en este momento, todos los compañeros se miran de manera cómplice esbozando una sonrisa y sin entender del todo lo que acaba de suceder, pero hablan entre ellos haciendo conjeturas y compadeciendo a Danel.

Lierni se sorprende al verme y se revuelve en su asiento algo nerviosa, incluso diría que se sonroja por mi

presencia. Me siento a su lado y saco las cosas en silencio, poniendo el cuaderno encima de la mesa y cuando me dispongo a hablar, la profesora de Psicología del Desarrollo entra y cierra la puerta. Maldigo su entrada en el aula, pero no me resigno a hablar con Lierni antes de que termine la clase.

Poco antes de terminar, la profesora, algo entrada en carnes, con una expresión en la cara muy dulce y de unos cuarenta años, pero vestida con ropa moderna, nos invita a que hagamos con un compañero una lluvia de ideas sobre los motivos por los cuales el *bullying* afecta tanto en el desarrollo de quien lo padece. Una compañera expone su queja en voz alta a la profesora, al no saber

del tema lo suficiente como para hacer un análisis sobre ello, lo que saca una sonrisa a la profesora y responde diciendo que eso es lo bueno, porque de esta manera podremos analizar los puntos de vista que tenemos ahora y en qué estamos equivocados, aplicado a la asignatura.

Danel me mira para que me acerque hasta él para hacer el ejercicio, pero niego con la cabeza y me giro hacia Lierni que sigue sin levantar la cabeza de la mesa.

—¿Qué opinas sobre el *bullying*? — le pregunto con voz calmada.

—Es una mierda —. Me responde tajante.

—Ya pero esa no es una respuesta

que podemos dar en clase.

—¿Y tú?

—A mí me gustaría saber por qué te estabas riendo antes cuando ha sucedido lo de Sol.

—No sé de qué me hablas —sigue hablando de manera tajante y puedo notar un tono de molestia—, además, a ti que te importa lo que haga Sol.

—Nada, ¿pero a qué viene eso?

—¡Déjame, Luna! —cierra los puños con fuerza y se levanta sorprendiendo a todos manteniendo su cara oculta tapada por el pelo largo y negro como el carbón — Mejor no te metas en mi vida.

Se vuelve a sentar después de decir la última frase con los dientes apretados por la rabia. Una rabia que todavía no

entiendo, porque no la he dicho nada tan grave como para que se ponga así. Comienzo a escribir lo que pienso sobre el *bullying* en silencio. Miro de vez en cuando a Lierni y en una de las ocasiones nuestras miradas se encuentran, lo que provoca que se revuelva en su asiento y se intente tapar la cara con el pelo.

La profesora da por terminada la clase, sin haber podido debatir sobre el tema y Lierni sale del aula dejando todo encima de la mesa. Yo me encojo de hombros sin entender que le está pasando a esta pareja, pero desde luego es que el fin de semana las ha sentado muy, pero que muy mal.

Eight



Las semanas pasan muy tranquilas, durante las mañanas me voy a la universidad y a las tardes me quedo en casa haciendo todos los trabajos que nos han mandado en cada asignatura, menos los días que Iker me pide que vaya ayudarle porque Danel no puede ir por el motivo que sea, que me imagino será quedar con Miren.

Después de aquel día en el que Sol y Lierni se comportaron de esa manera tan extraña, no nos han vuelto a dirigir la palabra. Incluso se han cambiado de grupo para hacer los trabajos, algo que

Danel y yo hemos agradecido mucho. Lierni en muchas ocasiones ha hecho amago de venir a hablar conmigo en la cafetería o incluso por el campus, pero cuando me doy cuenta y la miro, se sonroja, se para en seco y se marcha. Solo a altas horas de la noche, algún fin de semana que otro, se ha atrevido a decirme alguna palabra ininteligible, por el exceso de alcohol en su cuerpo, pero al estar trabajando, tampoco he podido prestarla mucha atención.

Ya ha pasado más de un mes, desde que Diego y yo nos fuimos a vivir juntos y las horas de los fines de semana que paso con Diego las vivo con mucha intensidad al igual que él. Bastante

tiempo nos quita mi trabajo, como para ponernos a discutir por los celos o por cualquier otra tontería. Hoy es jueves y Urko me ha dicho que se va a quedar a dormir conmigo esta noche. Por alguna conversación que he mantenido con Sandra por teléfono, me parece que las cosas no van tan bien como ellos esperaban.

He decidido preparar unas pizzas para cuando llegue Urko, hace ya muchos días que no le veo. No es que haya dejado a mi familia de lado, porque casi todos los días hablo con mi madre, pero mi padre todavía no ha asimilado que su pequeña esté viviendo con su novio y por eso he dejado de ir tanto a casa. Siempre me intenta

convencer para que vuelva y me tome las cosas con más tranquilidad y al final terminamos discutiendo.

El horno está caliente y la mesa de la sala con un mantel de cuadros pequeños rojos y blancos, dos platos blancos pequeños y una botella de cola. Son las nueve de la noche y meto una de las pizzas pre cocinadas de jamón, atún y queso en el horno y al coger los vasos del armario blanco de encima del fregadero suena el timbre. ¡Urko ya está aquí! Voy corriendo hasta la puerta y al abrirla mi hermano se abalanza sobre mí, cierra la puerta con el pie y me tira al suelo haciéndome cosquillas como cuando éramos pequeños.

—¡Déjame o te marchas de mi casa!

—le digo entre carcajadas.

—¿Serías capaz de echar a tu hermano de casa?

—Si no me dejas en paz, ten por seguro que...

—¿Seguro? —Urko comienza a hacerme cosquillas con más intensidad

—Decías...

—Vale... ¡Para! ¡Me rindo! ¡Por favor!

—Yo siempre gano —. Dice triunfal.

—Será... Saca la pizza del horno o la cenaremos carbonizada.

—Dios... Sigues siendo igual de mandona que siempre —me dice mientras se levanta del suelo y se dirige hacia la cocina— Todavía no entiendo como Diego te soporta.

—Yo tampoco —. Me mira y nos reímos por mi comentario.

El olor a pizza recién hecha inunda la casa. Urko coge un plato de uno de los armarios, abre el horno y se pone el guante acolchado blanco para no quemarse al sacarla. Yo me acerco y con un tenedor la empujo encima del plato. Cojo la otra pizza, la meto en el horno y lo cierro. Abro el cajón donde están los cubiertos y busco la rueda para poder cortar la pizza, pero Urko se ha adelantado a mí.

—¿Quieres venir? —Me grita ya sentado en el suelo, encima de la alfombra mientras corta la pizza— ¡Se va a quedar fría!

—Voy, impaciente —. Me acerco

hasta él con dos vasos de cristal en la mano y me siento a su lado.

—¿Qué tal os va todo?

—Muy bien, aunque entre semana, hasta que llega Diego, me siento un poco sola.

—Sola... —se ríe a carcajadas al decirlo—, estoy seguro que tu inseparable amigo Luca, está contigo todos los días.

—No te creas, Roberto le tiene acaparado últimamente y los proyectos de diseño no le dejan mucho tiempo libre para venir a verme.

—Pobre perrito abandonado—dice en broma acariciando mi mejilla con suavidad—, no te quejes de la vida que llevas.

—No lo hago, solo que hay veces que me siento así —le doy un mordisco al trozo de pizza y le sonrío levemente—. Pero basta de hablar de mí. ¿A ti qué tal te va con Sandra?

—Bien —dice retirando la mirada y bajando la cabeza—, la distancia, ya sabes.

—He hablado con Sandra por teléfono y me ha comentado que últimamente discutís bastante.

—Es complicado, Luna. Este año acabo la universidad y tengo que estar más centrado que nunca en el proyecto fin de carrera. Marcharme todos los fines de semana hasta Madrid, me hace perder mucho tiempo y a ella tampoco la veo mucho interés en intentar venir a

verme a mí.

—¿Se lo has dicho?

—Hermanita, me conoces. Cómo explicarlo sin que parezca egoísta.

—Sabes que yo no voy a pensar eso de ti —le guiño un ojo para que coja más confianza y me cuente todo lo que le pasa por la cabeza—. Cuenta las cosas como las sientes y deja que sea yo quien decida qué pensar de ti.

—Desde que nos hemos separado, todo parecía que iba muy bien, los tres primeros fines de semana han sido geniales. Pasear por el centro de Madrid los dos juntos, tomar un helado por el Retiro, visitar el Museo de cera. Pero a la vez, no me gusta tener este sentimiento de obligación que me invade

cada vez que tengo que ir a verla..

—Es por la distancia, es lógico —.
Sonrío con ternura.

—Pero no es solo eso. Yo no trabajo, no puedo estar cada dos por tres pidiendo dinero a mamá y papá para ir a verla. Se lo he explicado, la he dicho que solo podré ir una o dos veces al mes y me ha contestado que le parecen excusas.

—Me resulta muy extraño que te diga algo así, Sandra no es de ese tipo de chicas.

—Eso pienso yo, pero su respuesta me ha confundido mucho. No sé qué pensar, Luna.

—Pero algo me dice que hay algo más —le digo mirando su cara de

preocupación—, no estás así solo porque ella te haya dicho eso, ¿verdad? Te estás planteando otras cosas.

—¡Odio que me conozcas tanto, hermanita!

—¡Suéltalo!

Urko se levanta sin darme una respuesta y se dirige rápido hasta la cocina. La otra pizza tiene que estar más que hecha, pero la conversación está tan interesante que se me había olvidado. Excusa perfecta para Urko, que estoy segura que está pensando en las palabras adecuadas mientras la saca del horno, pero miento si digo que no me tiene totalmente desconcertada lo que supuestamente es tan importante. Vuelve con el plato en la mano y se sienta a mi

lado.

—Todavía no lo sabe nadie, ni siquiera mamá o papá —respira profundamente y prosigue—, creo que es una gran oportunidad y estoy seguro que marcará mi futuro definitivamente.

—¡Me estás poniendo de los nervios! —espeto.

—¡Está bien, tranquila! —Dice levantando las manos para que me relaje —, uno de los profesores de la universidad me ha ofrecido un trabajo en Alemania una vez que termine la carrera.

—¡Qué! —Le digo lanzándome a sus brazos— ¡Es una magnífica noticia!

—Desde luego. Es la empresa de su hermano, se dedican a la robótica y

gracias a mis altas notas y mi creatividad, ha decidido darme esta oportunidad.

—¡Habrás aceptado! —musito con voz firme.

—Sí, sin pensarlo, pero no sé lo qué hacer con Sandra. Es todo muy complicado. Te miento si te digo que no la quiero, pero no sé si quiero desaprovechar esta oportunidad.

—Sandra es inteligente, tiene que entenderlo.

—Y lo entenderá, ahora me tengo que centrar en acabar la carrera con las mejores notas. Ir a Madrid me quita mucho tiempo y me deja agotado para el resto de la semana, además me ha sugerido que me vaya a vivir a Madrid

con ella. Al decirle que no, han empezado los problemas.

—Me parece que os tenéis que sentar y le tienes que decir lo que piensas con mucha precaución, para que no se sienta desplazada.

—Hay Luna, mi hermanita —me dice acariciando la mejilla—, todavía eres muy joven y desde luego demasiado enamoradiza como para entender muchas cosas.

—¿A qué te refieres? —digo confundida.

—Yo quiero mucho a Sandra, pero la distancia ha enfriado nuestra relación, sé que solo ha pasado mes y medio, pero creo que confié en que todo fuera a ser como en el verano —me mira a los ojos

y esboza una pequeña sonrisa llena de ternura—. No sé si es porque he estado con más chicas antes que ella o porque mis prioridades han cambiado desde que me dieron la noticia de irme a Alemania a trabajar, pero no veo las cosas igual que en el verano.

—Todo me suena un poco raro — digo frunciendo el ceño—. ¿Me quieres decir que ya no la quieres? ¿Tienes a otra mujer en mente? ¿Eso es para ti el amor?

—Luna —me mira con una sonrisa torcida en sus labios—, no entiendo porque cuando te hablan de algo así enseguida piensas que ya la he dejado de querer o metes a terceras personas.

—¡Porque es lo que me estás dando a

entender!

—No es cierto. Todo en la vida tiene su momento y ahora el mío es hacer todo lo posible por lograr un sueño que es ser uno de los mejores en robótica. Me están dando la opción de trabajar en lo que más me gusta y seguir formándome para lograr grandes cosas —suspira y prosigue—, yo quiero mucho a Sandra, pero creo que no tengo que elegir entre una cosa o la otra. No voy a perder una gran oportunidad por alguien que en este momento está en mi vida, pero no sé si dentro de dos meses o mañana mismo seguirá en ella.

—¡Pero si no luchas por ella, nunca lo sabrás! ¿Ya se te ha olvidado todo lo que sufriste cuando la perdiste?

—No, eso es algo que nunca olvidaré, porque es la primera vez que sufrí por perder a una chica, pero puede que la intensidad del verano me hiciese tener esos sentimientos tan profundos. Ahora tengo otras cosas en mente y aunque la quiero, puede que no sea nuestro momento.

Las palabras de Urko me están matando poco a poco, no por el modo en el que habla de sus sentimientos y sus razones por las que va provocar un cambio radical en su vida, sino por el pánico que me da pensar en que Diego llegue un día diciéndome exactamente lo mismo que mi hermano. ¿Seré tan enamoradiza como dice? ¿Puede qué por ese motivo me parezca una barbaridad

lo que acaba de decir?

—Luna, nos llevamos cuatro años, la suficiente diferencia de edad como para que no comprendas lo que te estoy explicando, incluso diría que la poca experiencia que tienes con los hombres, te pueda hacer ver las cosas como no son.

—Pero...

—Además —sigue hablando sin importarle lo que tengo que decirle—, el amor es relativo. Es algo tan intenso y tan fuerte en ciertos momentos, como débil en muchos otros.

—Te entiendo pero no lo comparto.

—Estoy seguro de que en algún momento lo entenderás.

¡La verdad! No sé si quiero

entenderlo. No me imagino mi vida sin este sentimiento tan fuerte que tengo hacia Diego. Sin ese cosquilleo en la tripa cada viernes cuando me levanto y sé que al llegar de la universidad estará en el sofá tumbado esperándome con una sonrisa por verme. Yo tengo sueños igual que Urko, pero en todos ellos está Diego.

Damos por terminada esta larga charla de hermanos y nos vamos a dormir. Sin darnos cuenta, nos han dado las dos de la mañana y tenemos que madrugar para ir a clase. Salgo del baño de lavarme los dientes y veo a Urko metido en mi cama hecho una bola.

—¡Te había preparado el otro dormitorio!

—Me imagino que a Diego no le importará que ocupe su sitio, ¿no?

—Solo porque eres mi hermano, que si le llamo ahora mismo y le digo que hay un chico metido en mi cama, uff... no sé lo que puede pasar.

—¡Qué se tendrá que aguantar! Porque en la hora que tarda en llegar hasta aquí, el chico se ha marchado y no tiene manera de encontrarle.

—Eres...

—El hermano que tanto adoras —me dice tirando de mi y abrazando mi cuerpo con fuerza—, el chico que más te quiere de este mundo. Ni Diego, ni Luca, ni siquiera papá, eres la niña de mis ojos y eso nadie lo puede superar.

Le beso en la mejilla y me quedo

dormida abrazada a los brazos de mi hermano como una niña pequeña a su peluche.

Por la mañana en la universidad, las clases se me hacen eternas, los nervios en mi estómago, no me permiten relajarme. Hoy en cuanto llegue Diego y comamos, nos vamos a Hernani para conocer la asociación Pausoka. Llamé a Maider el miércoles para decirle que nos pasaríamos por allí y me dijo que nos recibiría encantada. Además, es la primera vez que Diego y yo vamos a ir a algún lado que no sea, dar una vuelta por Bilbao o ir a mi trabajo. Todavía de hecho, no he ido a Burgos a conocer por donde se mueve Diego, su trabajo, sus

amigos y ni siquiera me lo ha propuesto. Algo que ahora pensándolo un poco, me extraña.

Camino por las Siete calles del Casco Viejo sumida en mis pensamientos, mañana es el cumple de Miren y Danel lleva todo el día hablando de lo que ha pensado para pasar el día con ella, mientras Martina, no ha hecho otra cosa que mandarme fotos de posibles regalos. Miro algún que otro escaparate sin pararme mucho, para no perder el tiempo y llegar cuanto antes a casa. En los bares de Somera, se ven grupos de jóvenes tomando algo y comiendo un “pintxo”, algo que es muy habitual los viernes después de terminar las clases y las jornadas de trabajo.

Meto la llave en la cerradura de casa y nada más abrir la puerta, sé que Diego está en casa. Un olor delicioso a lasaña inunda toda la casa. Cierro la puerta y dejo en el suelo la bolsa de la universidad, me acerco sigilosamente hasta la cocina y descubro a Diego apoyado en la encimera con una cerveza en la mano mirándome sonriendo.

—¿Pensabas sorprenderme?

—Solo quería observarte desde la puerta, pero veo que hago mucho ruido al entrar en casa.

—Llevo más de cuatro días esperando para verte —me dice caminando hacia mí—, ¿piensas que no iba a estar atento?

Doy dos pasos lentamente y le doy un

beso con tanta necesidad de él, que hasta el sabor a cerveza me parece delicioso viniendo de sus labios.

—¿Qué tal? —susurra.

—Ahora mejor que nunca.

—¿Seguro? —Me dice torciendo la cabeza hacia la derecha esperando a que le diga algo más—, ayer tuviste cena, ¿no?

—¿Cómo lo sabes? —me sorprende su pregunta.

—O tuviste cena o te diste un atracón de pizza para todo el fin de semana.

—Vale, me has pillado —me separado de él haciendo una actuación magistral poniéndome nerviosa y me siento en la mesa—. Ayer estuve con un chico.

—¡Quién!

—¿Eso importa?

—¿Me lo dices en serio? —La preocupación se deja ver en sus palabras— ¿Por qué me has hecho eso? ¡Yo no soy suficiente para ti, que te tienes que ir con cualquier bastardo!

—Mira que eres inseguro —le digo riéndome de la situación—, ese bastardo del que hablas es tu cuñado y espero que no pienses así de él o no le caerás nada bien.

—Eres... —se bebe la cerveza de trago y se apoya en la encimera intentado recuperar la respiración—. Sabiendo como soy no me gusta que juegues así conmigo. Es muy cruel.

—Solo era una broma —me acerco a

él y le abrazo por detrás, poniendo mis manos en su pecho todavía acelerado—, lo siento, perdóname.

—Da igual —me dice con tono resignado—, ¿comemos?

—Sí, que nos tenemos que marchar.

Saco del horno la lasaña, la pongo encima de la tabla de madera que Diego ha puesto encima de la mesa y la corta para servirla. No levanta la mirada en ningún momento, se nota que la broma no le ha gustado nada. Me siento mal y me arrepiento de haberla hecho. Como él dice, sé mejor que nadie lo celoso que es y lo que no puedo hacer es alimentar eso que tanto daño le hace y hacerle sentir más inseguro de lo que es conmigo. Aunque no entienda esa

inseguridad al ver cada noche en el pub, a cuatro o cinco chicas revoloteando a su alrededor.

Durante la comida, intento hablar de las cosas que me han pasado durante la semana, pero Diego solo asiente con la cabeza y de vez en cuando pone una sonrisa forzada. Últimamente no hablamos mucho por teléfono, los trabajos de la universidad me tienen completamente absorbida y durante la semana Iker me ha pedido que vaya unas horas todos los días, a pesar de no haber casi gente. Incluso en alguna ocasión le he dicho si podía irme y su expresión me ha dejado claro que no le hace mucha gracia que se lo pregunte. Por lo que cuando llego a casa me intento poner al

día con las asignaturas y para cuando me doy cuenta es tardísimo para llamar a Diego. Él tampoco me llama, pero sé que es para no molestarme y dejarme estudiar tranquila.

Vamos hasta el coche, Diego pone en el GPS la dirección de la asociación y comenzamos nuestro mini viaje. Diego solo ha dicho un par de frases en casa desde la broma y en el camino ha puesto la Dani Martin a un volumen un poco alto. Le miro de reojo y noto como su cabeza está dando vueltas a algo y por algún motivo no se anima a decirme, hasta que por fin baja el volumen y lo suelta.

—¿Has sabido algo de Christian?

—¡Por qué! —le digo revolviéndome

en mi asiento.

—Me ha venido a la mente de repente.

—No, pero ya que sacas el tema, me gustaría saber exactamente que pasó entre vosotros para que de ser tan amigos os volviéseis enemigos aférrimos.

—Ya te lo dijimos los dos, fue porque le quité a Miriam.

—Puede que no sea una experta en el amor ni en las relaciones...

—Lo cual agradezco —dice cortando mi argumentación.

—Pero sé perfectamente que solo por una mujer no se puede sentir tanto odio uno por el otro, así que me gustaría que me lo contarás.

—¿Por qué te interesa tanto? —me dice extrañado.

—Tú has sido quien me ha sacado el tema de Christian y me ha parecido buen momento para preguntar qué pasó entre vosotros. Durante el verano tanto uno como otro evitabais el tema o pusisteis la excusa de Miriam. Bastante pobre tengo que decir.

—Ya pasó hace mucho tiempo, no sé si merece la pena retomar algo de lo que no me gusta hablar y menos si es de ese tipo.

—Tenemos cuarenta minutos de viaje, qué mejor tema de conversación que hablar de ti. —le sonrío con ternura y le hago ceder.

Diego quita la música, se queda en

silencio durante unos minutos y comienza a contar lo sucedido.

—Como ya sabes desde que nos conoces, sus padres y los míos son amigos desde la infancia, nuestras familias vivían en el pueblo.

—Sí, pero cuéntame algo nuevo, por favor —musito.

—En Burgos teníamos amigos diferentes aunque siempre que teníamos un problema nos llamábamos y lo solucionábamos juntos —respira profundamente y prosigue— Una noche me llamó para pedirme un favor, se le notaba nervioso y yo accedí como siempre sin pensarlo. Sus padres le habían comprado una moto, pero no me había dicho nada y con unos cuantos

litros de alcohol en el cuerpo decidió cogerla y tuvo un accidente.

—Me imagino que te preocuparías mucho, ¿no?

—Le dije que llevara la moto al taller de mi padre y que intentaríamos arreglarla antes de que sus padres se dieran cuenta. Fui al taller y cuando él llegó la metimos dentro y nos fuimos, quedando para el día siguiente. Por la mañana me levanté temprano y fui para el taller, esperé toda la mañana a que llegara, pero nunca llegó. Quién sí me sorprendió y mucho fue la policía.

—¡Qué!

—Un amigo de Christian había robado la moto a un chico de su instituto el sábado de fiesta, era una scooter roja,

con la borrachera se habían caído y Christian decidió que dejarla en mi taller era la mejor opción. Así yo la podía reparar y si acaso venderla o no sé qué intención tendrían. Yo había sido identificado en varias ocasiones por peleas en la zona de bares, por lo que a la policía no le pareció nada raro que la hubiera robado. Les conté lo que Christian me había dicho, pero él lo negó diciendo que no me conocía de nada.

—¡Eso te tuvo que destrozar!

—Me hizo sentir muchísima rabia, le llamé varias veces pero no contestó y solo me lo encontré en una ocasión por Burgos, le miré fijamente, pero él solo retiró la mirada y siguió caminando.

Entonces fue cuando decidí que la mejor manera de hacerle daño era quitarle a Miriam, que en otras ocasiones se me había insinuado y esa fue mi venganza.

—Si me llegas a contar esto antes de lo que me hizo estoy segura que no te hubiera creído. No pensé que Christian tuviera tanta sangre fría como para hacer algo así, pero tengo claro que nunca nada es lo que parece —pongo mi mano encima de la suya apoyada en la palanca de cambios—. Ahora entiendo cuando me decías que no me fiara de él.

—Sé que los celos dejaban en tela de juicio mi desconfianza hacia él. Incluso ahora me escucho —se ríe sobre lo que está pensando antes de decirlo—, y podrías pensar que el intentar estar

contigo podría ser una artimaña para hacerle sufrir, pero creo que te he demostrado con creces que eso no es así.

—Si esto me lo hubieras contado en el verano estoy segura que no estaríamos juntos, pero después de todo lo que has hecho por mí, no tengo ninguna duda de tu amor.

—¡Y espero que siga siendo así!

Me acaricia y pone una sonrisa torcida que me hace derretir en el asiento. Miro por la ventana y veo que hemos llegado a Hernani. Pero ahora solo puedo pensar en por qué me ha preguntado Diego si tengo noticias de Christian. ¿Sabrá que me ha mandado un mensaje? ¿Le han dicho que he decidido

darle una oportunidad? Después de todo lo que me acaba de contar. ¿He hecho bien en hacerlo? Todo es tan complicado. Sé que no está bien ocultarle las cosas y encima yo, que le he repetido en innumerables ocasiones que la confianza en la pareja es lo primero, pero no quiero que se enfade conmigo. ¡Decisión tomada! Christian es pasado. Ya no está en nuestras vidas y nunca más lo estará.

Diego encuentra un sitio justo al lado de la asociación. Los nervios comienzan de nuevo a florecer en mi interior y Diego se da cuenta enseguida. Salimos del coche y pasa uno de sus brazos por encima de mis hombros para que note su presencia y apoyo. Le sonrío y él me da

un beso en la cabeza. Comienzo a mirar a nuestro alrededor y veo que la asociación está en la parte de abajo de un edificio de pisos muy alto, a las afueras de Hernani. Caminamos por la acera hasta llegar a la puerta que está abierta. Diego me deja pasar y yo de manera tímida dando un solo paso, llamo a Maider, que sale de una de las aulas.

—¡Hola, chicos! —Nos dice mientras se acerca y nos da un abrazo a cada uno — Pasar no os quedéis en la puerta. Mi pequeño está ahora en terapia ocupacional, de mientras os voy a enseñar toda la asociación.

—Tampoco queremos interrumpir, podemos volver más tarde si te viene

mejor.

—¡No, mujer! Son los especialistas hacen las terapias, pero nosotros siempre estamos con ellos, para aprender hacer las cosas en casa.

—¡Por eso! Esperamos que termine y la vemos —le digo preocupada por haber llegado en mal momento.

—Muchas veces llegan familias a conocer la asociación y mientras los profesionales estén trabajando con nuestros hijos todo está bien. Además, dentro de poco llegaran más niños para sus terapias. No podíais haber llegado en mejor momento.

Comienza a enseñarnos las diferentes aulas que tiene la asociación. Todo es muy nuevo. Llevan solo un año y han

tenido que trabajar mucho y muy duro para poder conseguir todo lo que tienen. El logotipo está en la pared en grande, en frente de la sala de espera. Diego mira dentro y ve a dos niñas y un niño en el suelo sentados jugando con algún juguete que no logro distinguir y sin decir una sola palabra, se acerca a ellos, se sienta a su lado y comienza a jugar. Maider sigue hablando sobre el trabajo que hacen los profesionales con los niños. Incluso me agarra del brazo, para acceder al aula donde está haciendo terapia ocupacional su hijo Mikel. Me parece un poco imprudente preguntarle que le sucede al niño , por lo que me dedico a mirar cómo con el chupete en la boca, el pelo negro alborotado, unos

ojos que transmiten muchísima dulzura y las manos agarradas a las barras laterales, intenta mantenerse de pies, entre queja y queja por no querer hacer lo que le mandan.

Una vez terminada la visita, volvemos a la sala de espera, donde parece que Diego se ha hecho el mejor amigo de los niños. Los padres le miran riéndose a la vez que él intenta que dos de los niños se intercambien los juguetes sin éxito alguno. ¿Cómo no me voy a enamorar de alguien como él? Desprende ternura por cada poro de su piel, le miro y es la primera vez que veo su faceta más infantil en él y la forma en la que se comporta con esos niños. Sé que si en alguna ocasión tenemos hijos, va a ser

un padre excepcional. Levanta la mirada al sentirse observado y eleva los hombros para indicarme que es imposible hacer que se intercambien los juguetes. Yo le sonrío y le hago un gesto con la cabeza para que sepa que la visita ha terminado. Le da un beso a cada uno de los niños y se levanta con una gran sonrisa, agradeciendo a los padres y a Maider la visita, pero no sin antes comprar un par de camisetas y sudaderas para cada uno.

El viaje de vuelta lo hacemos con la satisfacción de haber conocido a unas personas increíbles. Incluso diría que ha Diego se ha emocionado al marcharse y tener que dejar a los niños jugando entre ellos. Creo que gracias a esta visita, ha

conocido una parte de él que desconocía por completo y eso me alegra.

Nine



Hoy es el cumpleaños de Mir y Danel ha pedido la noche libre. Dentro de un mes son los exámenes y por suerte para mí, ya ha descendido el número de personas que sale de fiesta, eso me dice que todo estará más tranquilo.

Todos van a venir al bar a celebrarlo y me va a tocar servirles a mí, por eso he tenido que entrar antes a trabajar y Diego se ha quedado con Urko, que cómo ya me había dicho el otro día, no iba a ir a Madrid ver a Sandra. Por el contrario ha invitado a Diego a ir a San

Mames a ver al Athletic Club de Bilbao, el equipo de futbol del que mi hermano es fanático desde pequeño. No es un gran partido que digamos, ya que juega contra el último y por ese motivo mi padre le ha dejado el carnet, sino hubiese tenido que comprar una entrada. Mi padre va a todos los partidos, al igual que Urko, llueve, truene o haga el mayor frio del mundo, pero por esta vez ha decidido hacer una obra de caridad y dejárselo. Diego se ha sorprendido mucho, lleva tiempo queriendo ir a un partido y conocer el nuevo estadio que ha hecho el Athletic Club, ya que dicen que es impresionante. A mí no me gusta nada el fútbol, pero me he alegrado mucho al saber que Diego tuviera un

plan para esta tarde, sino me hubiera sentido fatal al dejarle solo en casa.

Estoy detrás de la barra hablando con Iker sobre Diego. Sigue preguntando en casa ocasiones que tiene sobre mi relación con él y por suerte llega Martina con una bolsa verde de papel.

—¡Hola, Luna!

—¡Hola!

—¿Te importa que deje aquí el regalo de Miren?

—¿Al final que has comprado?

—Un paraguas de las Gorjuss a juego con una bandolera para la universidad.

—¡Le va a encantar! —digo entusiasmada.

—Lo sé — me dice dándose importancia por haber acertado—,

¿Crees que no conozco a mis amigas?

—¡Sabes que no es eso!

—Mira si conozco a mis amigas que te voy a dar un consejo gratis —señala con la mirada a Iker y continúa—, tu jefe te va a traer problemas con Diego, intenta mantener algo más la distancia con él o esto no va acabar bien.

—Lo tengo controlado —le digo con un tono de preocupación— o eso creo.

—Bueno, yo solo quiero que no tengas problemas, así que ten cuidado.

—Gracias, amiga.

Metó en el almacén la bolsa y salgo de nuevo a seguir trabajando. En la barra, apoyadas en el lado derecho junto a los baños, están Sol y Lierni con sus amigas, bebiendo y bailando como si no

hubiera un mañana. Lierni me llama y me pide unos chupitos para todas, hoy es su cumpleaños, al igual que el de Miren y quiere celebrarlo por todo lo alto. Le felicito de forma tímida, desde que tuve con ella la conversación en clase, no he vuelto a hablar con ella. Ella me sonrío y se sonroja por mi felicitación, decido no cobrarla por ser su cumple sin que Iker se dé cuenta y ella me guiña un ojo en agradecimiento. De reojo miro a Sol, que me mira de muy malas formas, pero tampoco es algo nuevo.

Sobre la una de la mañana, aparecen mis amigos y mi novio, que vienen de cenar y tomar algo. Me dirijo a servirles y felicitar a Miren, pero Iker me llama

desde el otro lado de la barra, para que sirva de nuevo a Lierni y a sus amigas. Le digo que voy primero con los míos, pero me mira con el ceño fruncido, lo que me deja desconcertada y a la vez me dice que tengo que hacerle caso. Miro a Martina encogiéndome de hombros y ella me hace un gesto con la mano indicando que saque la bolsa del almacén. Sirvo a Lierni los mismos chupitos que antes y le aconsejo que bajen el ritmo al ver la borrachera que llevan, pero ella solo me acaricia la mejilla y comienza a reírse a carcajadas. Yo prefiero pasar de ellas y entrar en el almacén para coger la bolsa.

—¡Luna tenemos mucho trabajo! —
Me dice Iker sobresaltándome cuando

entra en el almacén— ¡Espabila!

—¡Ya voy solo...!

—¡No me importa! ¡Tienes mucho trabajo y no te pago para que pierdas el tiempo!

—¡Qué te pasa, Iker! —Le digo agarrando su brazo antes de que salga por la puerta— ¿Te he hecho algo?

—Sí... —se suelta de mi mano con un gesto brusco del brazo, me agarra de la cintura, me acerca a él con fuerza y me besa con intensidad—, ¡Esto!

Sale del almacén con una sonrisa maliciosa en sus labios, dejándome completamente desconcertada por lo que acaba de hacer. Salgo con la bolsa en la mano, miro a Diego y se está riendo a carcajadas con Luca por algo que acaba

de decir. Respiro de nuevo, le doy la bolsa a Martina que me mira con el ceño algo fruncido, porque sabe perfectamente lo que acaba de suceder y asiento con la cabeza para que tenga la confirmación de mi mano.

Vuelvo al trabajo, mientras Martina le da el regalo a Miren, que lo desenvuelve todo con mucho cuidado. Veo de reojo como se abraza a todo el mundo, hasta que por último le da un beso en los labios a Danel, lo que desata en Sol y su alto nivel de alcohol una ira descontrolada. Ese beso provoca su ira y se acerca a ellos corriendo, le da una bofetada a Miren y comienza una pelea entre ellas. Todo el mundo se queda perplejo y Danel actúa de inmediato

intentado separarlas. Yo salgo de la barra corriendo, pero Lierni me frena para que no me acerque. Me pega junto a la pared del baño y me besa desesperadamente en los labios, dejándome atónita por ello.

—Llevo mucho tiempo deseando hacer esto —me dice al separarse.

—Te agradezco el beso, pero creo que te confundes.

—Me gustas, Luna y sé que si lo intentas te terminaré gustando.

—Lo siento, pero sé perfectamente quién me gusta.

—Me lo imaginaba, pero no podía dejar de intentarlo —me sonrío complacida—. Por lo menos he conseguido que Sol focalice su ira hacia

otra persona que no seas tú, porque te la tenía jurada, hasta tal punto que solo pensaba en quedarse con tu novio.

—Lo hubiese tenido un poco difícil, pero gracias de todas formas.

—Bueno, si alguna vez cambias de opinión, ya sabes dónde estoy.

—Y te puedo asegurar que serás la primera en la lista.

La doy un beso en la mejilla e intento ir donde están mis amigos, pero parece que todo se ha calmado ya, así que vuelvo a meterme dentro de la barra esperando que definitivamente se acaba la noche, algo que sucede unas pocas horas más tarde.

Entro en casa y me tiro en el sofá

exhausta, Diego hace lo mismo a mi lado.

—¡Menuda noche!

—¡Menudo día, diría yo! —le digo suspirando.

—¿Qué tal el beso de la chica esa?

—No ha estado mal —me río a carcajadas—, si alguna vez me dejas, puede que no dude en probar sus habilidades lésbicas.

—¡Qué! —Me dice sorprendido— ¿Ahora también me tengo que preocupar de la chicas?

—No te tienes que preocupar de nadie.

—Lo sé.

—¿Qué tal en el partido? —le digo cambiando de tema.

—La verdad que el estadio nuevo que tiene el Athletic es una pasada —dice entusiasmado—. Me lo he pasado muy bien con Urko.

—¡Me alegro! —le doy un beso casto y cansado en los labios.

—Me ha contado lo de Alemania, pensando que me lo habías dicho tú. Me ha dado la sensación de que lo va a dejar con Sandra y creo que es la mejor opción.

—¿No crees que tiene que luchar por ella?

—Una persona que no duda en marcharse a otro país, para poder progresar, anteponiendo todo a su paso. Me dice que no está pensando en el amor o en la persona que le gusta.

—Pero dice que la quiere.

—Una cosa es querer y otra muy diferente amar. Lo que se ama está por encima de todo, lo que se quiere está al mismo nivel que otras cosas que se quieren de la misma manera. Yo considero que el sentimiento es muy diferente.

—Yo no lo había visto así, pero puede que tengas razón.

Me alegra saber que Diego piensa de esa manera sobre las relaciones y el amor. Espero que lo que siente por mi sea tan intenso como lo que acaba de describir. Respiro tranquila sin que se dé cuenta. Por suerte no se ha enterado del beso que me dio Iker en el Almacén, el día ha sido muy

loco y ahora solo quiero meterme en la cama y descansar.

Me despierto con un dolor de cabeza horrible. Miro a mi lado y Diego me está mirando con los ojos entreabiertos, acariciando mi brazo con dulzura.

—Buenos días, mi dulce de vainilla.

—Hola —le susurro.

—¿Qué tal has dormido?

—Creo que bien, pero la cabeza me está matando. La música tan alta del bar me está pasando factura.

—¿Has pensado en cambiar de trabajo?

—La verdad que hace unos días me lo planteé. Dentro de poco llegan los exámenes y no quiero pensar en otra

cosa que no sea eso. Durante las navidades comenzaré a buscar por si alguna tienda necesita de mis servicios —me río por mi comentario—, si lo consigo, te haré descuentos en tus compras.

—Estoy seguro que seré tu mejor cliente.

—¿Desayunamos? Me toca estudiar toda la tarde.

Me da un beso en la cabeza y se levanta sin decir nada. Es tan dulce. No me pone pegas a nada de lo que digo o hago, me trata como si fuera una princesa y eso me hace sentir muy bien. Pero a la vez, sigo con ese sentimiento de tristeza que me invade cuando estoy con él por el mensaje de Christian y el

beso que me ha dado Iker. Creo que no estoy siendo una buena novia. ¿Me ocultará algo Diego a mí? Si así fuera me lo tendría merecido.

Diego prepara el desayuno, mientras yo me paso por la ducha, bueno mejor dicho, prepara un desayuno continental, con huevos revueltos, café con leche, tostadas con mermelada, fruta troceada. Por la hora que es, las cuatro de la tarde, es la mejor comida que podemos hacer. Me encanta verle en la cocina, entre sartenes y comida, con solo un pantalón corto y el delantal puesto, está muy sexy. Se le da mucho mejor que a mí y parece que le gusta.

El resto de la tarde la paso en el

dormitorio estudiando, mientras Diego ve la tele en la sala. Tengo tanto que estudiar y trabajos que realizar, que no tengo tiempo de estar con él. De repente se abre la puerta y Diego entra acelerado.

—¡Tengo que irme!

—¿Por qué? Ha pasado algo en Burgos?

—Me acaba de llamar mi padre para decirme que tenemos una urgencia, así que me tengo que marchar.

—¡Qué pena! —le digo con tristeza.

—Tú sigue estudiando, ahora es lo más importante —me dice acariciando mi mejilla con dulzura—, tienes que acabar la carrera con las mejores notas y el trabajo te quita mucho tiempo.

—Gracias por entenderlo, te quiero.

—No más de lo que yo te quiero a ti.

Nos damos un beso y puedo notar la desesperación en sus labios. Se intenta separar, pero no le dejo, le agarro la cara con mis manos, para que se mantenga pegado a mí. Sonríe al ver mi reacción, pero con delicadeza me toca las manos y comienza a separarlas de su cara. Me da un beso en la cabeza, se cambia deprisa y sale de casa prometiendo que hablamos cuando llegue.

Para cuando me doy cuenta y levanto la cabeza de los libros, son las dos de la mañana. Miro el móvil deprisa, porque no he escuchado la llamada de Diego y

veo que solo tengo un mensaje diciendo que ha llegado bien. Me alivia saberlo y me tumbo en la cama con una sensación de preocupación que no consigo averiguar de dónde proviene.

Oigo el despertador de fondo y me meto debajo de las sábanas, no quiero levantarme. En la calle ya comienza a hacer frío y no tengo muchas ganas de ir a clase. El móvil comienza a sonar y no es la melodía que le tengo puesta a Diego, salgo de las sábanas para mirar quién es y veo el nombre de Sandra en la pantalla. ¡Mierda! Ahora no tengo ganas de hablar de su relación con Urko, pero si yo tuviera problemas con Diego, me gustaría que me cogieran la llamada.

—¡Hola, guapa!

—¡Hola!

—¿Ha pasado algo? —le pregunto sin que se note que sé de qué va a ir la conversación.

—¿Qué tal estas?

—Bien, ahora a punto de levantarme para la universidad.

—¿Has hablado con Urko?

—Si —prefiero ser sincera, no me gusta mentir a una de mis mejores amigas—, ¿has pensado en venir algún fin de semana?

—Para eso te llamaba, este fin de semana vamos todos para allí.

—¡Todos! —le digo sorprendida.

—He hablado con Laura y me ha dicho que Mario había llamado a Diego

para avisarle, ¿No te ha dicho nada?

—No, me imagino que quiere que sea una sorpresa que tú le has fastidiado.

—No era mi intención —dice con tristeza—, así que prepara la casa para todos.

—¡Eso no lo dudes! —Le digo emocionada— Intentaré pedir la noche libre.

—¡Perfecto! Nos vemos el viernes.

La cuelgo el teléfono emocionada por saber que mis mejores amigas del pueblo van a venir a verme. Me siento en la cama y le mando un mensaje a Luca para avisarle y pedirle que salga con nosotros. La semana pasada lo dejó con Roberto, le tenía muy agobiado tanto control, pero ahora se ha tomado

demasiado en serio su libertad, que se pasó por el cumple de Miren no mucho más de una hora y se marchó con un chico que acababa de conocer. Me parece que esta semana le voy a invitar a dormir a casa y que me cuente todo por lo que está pasando. Él me ha ayudado mucho con Diego y no puedo dejarle de lado ahora que sé que no lo está pasando muy bien.

La semana se vuelve más ajetreada de lo que pensaba. Los profesores nos mandan cada vez más trabajos y en uno de ellos nos han puesto a Danel y a mí con Sol y Lierni. Yo con la única que tengo problemas es con Sol, al igual que Danel. Por eso hemos decidido

separarnos el trabajo en dos partes y solo juntarnos para poner todo en común, cuando sea expresamente necesario. El jueves es el único día en el que he encontrado un hueco para llamar a Diego y me sigue extrañando que él solo me haya mandado tres o cuatro mensajes, para saber qué tal va todo por la universidad. Al hablar con él, no noto nada diferente en su tono de voz, a las muchas conversaciones anteriores y eso me tranquiliza bastante. Organizamos como podemos todo para el fin de semana y por suerte Iker me ha dado, a regañadientes, el fin de semana libre, con la condición de que me pase por el pub durante la noche del sábado, por si necesitan mi ayuda.

Hoy es viernes y he decidido no ir a clase. Quiero dejar toda la casa perfecta para cuando lleguen Diego y mis amigas. Me animo incluso a hacer la comida. Diego, los viernes, es el que se encarga de la comida para cuando yo llego a casa de la universidad y hoy soy yo quién le quiere sorprender.

Son las dos del mediodía y escucho la llave entrando en la cerradura. Sirvo el milanesa en la mesa y apago el fuego. Pensaba que no me daría tiempo, pero he terminado en el momento exacto.

—¡Hola!

—¿Qué haces aquí? —Pregunta extraño— ¿No has ido a la

universidad?

—Quería darte una sorpresa, ¿te ha gustado?

—Sí, ¿cómo piensas que no me voy a alegrar de verte?

—Me ha parecido que te molestaba verme aquí.

—No es eso, pero no me gusta que faltes a tus clases, estás dando mucho por ser la mejor y quiero que logres tu sueño con las mejores notas.

—Es solo un día, te prometo que no volverá a pasar. Además, Danel me ha mandado un mensaje y me ha dicho que el lunes entramos a las once de la mañana —me acerco a él juguetona y le doy un beso casto— ¿Le podrías llamar a tu padre para decirle que llegarás más

tarde a trabajar?

—Luna —me susurra cerca de la boca —, eso dalo por hecho.

Me da un beso en la nariz, se va al dormitorio a ponerse algo cómodo y nos sentamos a la mesa a comer. Durante la comida, planeamos las diferentes cosas que vamos a hacer con nuestros amigos a lo largo del fin de semana. Terminamos de recoger la cocina y nos tiramos en el sofá una al lado del otro. Llevo tiempo sin sentir su cuerpo cerca del mío y su roce me hace excitarme al instante. Comienzo a besar su cuello y meto mi mano por debajo de la camiseta para tocar su perfecto torso con la yema de mis dedos. Él se deja llevar por mi insinuación y comienza a desnudarme de

forma desesperada. Llevamos más de quince días sin hacer el amor y su entrepierna me dice que lo está deseando tanto como yo. Me levanta con cuidado del sofá y yo me subo a su cintura para ir al dormitorio sin dejar de besarle, pero en ese instante el maldito timbre del portero suena insistentemente. ¡Mierda! ¡Ya están aquí! Me bajo de su cintura y los dos nos reímos maldiciendo a nuestros amigos por inoportunos. Abro la puerta del portal y mientras suben aprovechamos para vestirnos lo más rápido que podemos.

—¡Luna! —Gritan mis dos amigas al unísono al verme tras la puerta abalanzándose sobre mí— ¡Qué tal amiga!

—Bien, chicas. ¿Vosotras?

—Bien.

—Pasar todos, estáis en vuestra casa.

—¿Cuál es nuestro dormitorio? —

Pregunta Laura mirándonos a las tres—
Tenemos muchas cosas de las que
hablar, así que si alguien pensaba en
dormir en parejas, está muy confundido.

—Nos lo imaginábamos —dice Diego
mirando a Mario, al que abraza nada
más llegar— ¿Lo dudabas?

—Ni por un segundo —responde
Mario. Todos reímos a carcajadas y yo
le miro a Diego agradeciéndole con la
mirada el esfuerzo de dejarme dormir
con mis amigas, después de estar toda la
semana separado—, como siempre las
brujas tienen que tener su momento para

mover la caldera y será por la noche en tu dormitorio, Diego.

—¡No empieces! Yo me imagino que tendrás muchas cosas que contarle a tu mejor amigo, ¿No? —le reprocha Laura.

—Más de las que te imaginas, cariño.

Urko está detrás de los chicos con la cara algo seria. Le pregunto con la cabeza qué pasa y él responde levantando los hombros y negando con la cabeza. Sé que sucede y este fin de semana su relación habrá terminado con Sandra. No va a ser nada fácil, pero alargar esta situación puede ser mucho peor que seguir discutiendo todos los días.

El fin de semana pasa mucho más

deprisa de lo que me hubiese gustado. Martina y Miren salieron con nosotros las dos noches, al igual que Luca, que no dejó de insinuarse a todo chico guapo que pasaba a su alrededor. Durante el día, los seis , hicimos turismo por Bilbao, Laura, Mario y Sandra, no habían estado nunca por aquí y todo les gustó mucho. El sábado por la noche, tuvimos que pasar por el pub de Iker y me tocó entrar un par de horas a trabajar. No fueron unas horas muy cómodas que digamos. Iker se limitó a rozar cada vez que podía mi espalda y a susurrarme lo guapa que estaba esa noche, algo que no pasó desapercibido para mi tan perspicaz amiga Laura, que me dijo al igual que Martina, que tuviese

cuidado con Iker o tendría problemas con Diego en un futuro muy cercano.

Me encantó dormir con mis amigas como muchas noches hemos hecho en el pueblo. Sandra acaparó casi toda la conversación, convencida que lo suyo con Urko estaba más que terminado, pero con la gran esperanza de saber que cuando terminara sus estudios se iría a vivir con ella a Madrid. Yo la sonreí con cada palabra de ilusión que salía de su boca, pero no me sentía nada bien al saber la verdad y no contársela. Laura en cambio estaba muy feliz junto a Mario. Los dos viven también en Madrid, pero habían decidido tomarse las cosas con más calma que Diego y yo. Quedan todos los días después de salir

de la universidad, pasean como dos enamorados por el parque del Retiro y casi todos los fines de semana terminaban en un hotel o en la parte trasera del coche de Mario, para satisfacer el deseo contenido durante la semana.

Sin darme cuenta, estaba llorando en la puerta de mi casa despidiéndome de mis mejores amigas hasta el verano o hasta la próxima visita. Me abracé a Diego triste y tanto sus brazos como su cuerpo respondieron con creces esa necesidad de cariño que necesitaba de él. No sé qué haría sin su presencia, sin su olor. Me he acostumbrado a tenerle en mi vida y no me imagino vivir sin saber que no está ahí. Luca había venido

a despedirse de ellas y como no tenía ganas de irse a su casa, se había apalancado en nuestro sofá, con un gran bol de palomitas a ver una película bastante aburrida de amor, entre Diego y yo. Aproveché esas horas y cogí el ordenador para comprobar si Lierni me había mandado su parte del trabajo y ver cómo lo podía encajar sin problemas con lo mío. Luca decidió que era hora de marcharse y al mirar la hora vi que era la una de la mañana. ¿Cómo se me puede pasar tan rápido el tiempo? Me despido de él y me dirigí al cuarto a dormir, pero antes, Diego me da un beso en la frente, un escalofrío recorre todo mi cuerpo, que en ese momento no entendí.

La mañana siguiente no la olvidaré jamás, era lunes doce de diciembre, yo me levanté antes que Diego, me duché, con mi gel de vainilla habitual y preparé el desayuno para los dos. Mientras terminaba de hacerse el café, Diego se levantó, sin decir una palabra y se metió en la ducha. Yo terminé de poner las tostadas, la mantequilla, mermelada y las tazas con el café con leche. Salió del baño con la toalla agarrada a la cintura, justo debajo de ese triángulo y ese torso perfecto que tantas veces había besado, el pelo lo tenía mojado y revuelto. No podía dejar de mirarlo, nuestros ojos se encontraron y el deseo se describía perfectamente en su mirada. Mis piernas

comenzaron a moverse, sin que yo les diera ninguna orden. Me levanté y fui directa hasta Diego. Justo delante de él comencé a acariciar su pecho, con sus manos levantó mi cabeza y con la dulzura que hacía tiempo no sentía en él, me besó. Se agachó y agarró mis piernas para levantarme y entró en el cuarto. Me desnudó con mucha suavidad, oliendo cada centímetro de mi piel, lo cual me estremeció como nunca he hicimos el amor como jamás lo habíamos hecho. Dulzura, sensualidad, suavidad en cada movimiento, no podría explicar con palabras lo que sentí esa mañana. Ni una sola palabra salió de nuestra boca. El desayuno se quedó encima de la mesa sin tocar, toda la mañana la pasamos en

la cama acariciándonos, besándonos, amándonos hasta que Diego se quedó dormido entre mis brazos, miré la hora y me tuve que ir a la universidad, aunque no quería moverme de su lado. Maldecía una y otra vez las clases por tener que dejar al amor de mi vida en la cama. Incluso pensé en no ir, pero ya había faltado el viernes, no podía volver a faltar. Le besé los labios muy dulcemente, mientras él dormía y salí de casa hacia la universidad.

El resto de la mañana se me hizo eterna. Por cada poro de mi piel salían las caricias de Diego que durante toda la mañana me había regalado. Llegó el momento de coger el autobús para

dirigirme deprisa a casa, quería estar entre los brazos de Diego de nuevo. Miré el móvil y no tenía ni un solo mensaje ni una llamada de él, lo cual me extrañó, pero no le di más importancia de la que tenía. Llegué a casa y al meter la llave en la puerta, estaba cerrada, le di las tres vueltas que tenía y entré en casa, saludando y gritando el nombre de Diego, pero no obtuve respuesta.

Por algún motivo, el corazón comenzó a latir con más fuerza de lo normal y me dijo lo que durante semanas esa tristeza que sentía dentro de mí sin motivo aparente me intentaba avisar. ¡Diego me había dejado!

El sonido de la puerta me saca de mis

recuerdos, provocando que me sobresalte y salga de mi boca un grito mudo del nombre de Diego. Luca me mira sorprendido y yo solo puedo frotarme la cara e intentar controlar la respiración.

—¿Estás bien? —me dice preocupado.

—Pesadillas... Recuerdos imborrables...

—Has soñado todo lo vivido con Diego en aquella época, ¿verdad?

—Creo que nunca podré olvidarle —digo resignada—. Tengo que cerrar de alguna forma este capítulo de mi vida y solo lo conseguiré volviendo al pueblo y afrontando su presencia hasta lograr que deje de doler.

—¿Se supone que me tengo que creer esa chorrada? —dice riendo a carcajadas.

—¡Luca! —espeto.

Me voy hasta el dormitorio y vuelvo a respirar profundamente. Luca me sigue y sé que estaba diciendo algo, pero no logro escucharle, en mi mente están las imágenes y frases que Diego me susurraba en este dormitorio, en nuestra cama, aunque en ocasiones se convirtió en la cama de otros, pero solo por una noche. Miro la cama con los ojos llenos de lágrimas e intento evitar que recorran mis mejillas, pero es inevitable, la silueta de nuestros cuerpos encima de la cama golpean con fuerza mi corazón y mi alma, logrando que caiga encima de

la cama cansada de pensar en él.

No sé donde ha estado todo este tiempo. Alguna vez he ido a Burgos entre semana, por sorpresa, para ver si conseguía encontrarle en el taller que trabajaba, pero nunca estaba allí. Los ojos de su padre me decían con tristeza, la mentira que Diego le estaba obligando a decirme y ni las lágrimas rozando mis mejillas, le hacían hablar con la verdad. Me gustaría explicar lo que sentía cada vez que entraba en ese taller, pero era una sensación extraña. Notaba su presencia a cada paso que daba, en cada lugar donde fijaba mi mirada, la esperanza de verle se hacía más fuerte en ese lugar, pero nunca logré que saliera de su escondite. Puede que

solo fueran imaginaciones mías, pero en aquella época, estaba convencida de su amor por mí y pasó mucho tiempo hasta que me convencí de que su amor no era tan verdadero y puro como me susurraba al oído, cada vez que estábamos juntos.



Y ahora estoy aquí, en el piso que algún día alquilé con Diego, donde en este momento vivo con Luca y sus múltiples citas.

—Esto ya está —respiro profundamente y me siento encima de la cama pensativa—, ¿crees que todavía me querrá?

—Luna —Luca se sienta a mi lado y me abraza con mucho cariño—, pasará lo que tenga que pasar, pero lo único que te pido, por favor, es que disfrutes del verano con tus amigas, como hace años que no haces. Todo lo demás

vendrá solo.

—Tienes razón —le miro sonriendo con dulzura—, pero sabes lo que siento y no puedo evitar pensar en él.

—De todas maneras —se pone serio al hablarme—, me parece que tienes algo más pendiente en el pueblo con otra persona, que no es ni Diego ni Christian.

—¡No quiero hablar de ello! —Me pongo seria y nerviosa— Todo eso está olvidado, fue una mala época de mi vida, está todo hablado.

—De acuerdo —levanta la manos pidiendo calma—, ¿te bajo la maleta al coche?

—Gracias.

Miro a mi alrededor, para revisar que no se me olvida nada. Camino hasta la

puerta y antes de salir de casa, respiro profundamente, cierro los ojos y cojo fuerzas para todo lo que está por suceder este verano. Llego hasta mi coche, un Renault Clío rojo, de hace diez años. Me saqué el carnet de conducir el segundo año de universidad y enseguida me puse a buscar un coche sencillo que estuviese bien cuidado y sobre todo que fuera barato. Por suerte, al señor Antonio, vecino de unos ochenta años de mis padres, le acababan de retirar el carnet de conducir y un día mientras subía en el ascensor con mi padre, le comentó que quería venderlo. Papá enseguida pensó en mí y le ofreció trescientos euros por el coche. Al ser conocidos el señor Antonio no puso

ninguna pega y me lo vendió. Desde entonces, lo llevo a todas partes, pero es la primera vez que voy hasta el pueblo con él.

Luca me está esperando apoyado en el coche, con el móvil en la mano y la maleta a su lado. Levanta la mirada y al verme guarda el móvil acelerado.

—¿Con quién hablabas? —le digo mientras abro el maletero del coche para meter la maleta.

—Con José —responde nervioso, su último lígüe— Cuando llegues, mándame un mensaje, yo iré en fiestas, después de lo bien que lo pasé la última vez, quiero volver.

—Gracias —le abrazo con mucha fuerza—, sé que te voy a necesitar.

Beso su mejilla a la vez que dudo si el marcharme es buena idea, pero Luca me guiña el ojo y ese simple gesto hace que definitivamente monte en el coche y se disipen las dudas. Llega el momento de volver, no hay vuelta atrás, la decisión está tomada y tengo que mentalizarme en pasarlo bien con mis amigas y nada más. No puedo estar todo el tiempo dando vueltas a lo que sucederá con Diego, con Christian y con... bueno, con todo el mundo en general. Pongo el cd de Dani Martín, me encantan las letras de sus canciones. Arranco el coche, meto primera y en ese instante, me doy cuenta de que mis vacaciones han comenzado. Montes, curvas, carretera, el mismo recorrido

que he realizado durante tantos años en toda mi vida, se está haciendo más largo de lo habitual. Las manos me sudan como si estuviera a punto de enfrentarme al examen más importante de mi vida.

Comienzo a ver a lo lejos el pueblo e inconscientemente freno y aminoro la velocidad considerablemente, el coche de detrás, me da un pitido con el claxon, lo cual hace que vuelva a acelerar. El corazón me late con fuerza, la respiración se acelera sin permiso y el sudor recorre mi cuerpo a sus anchas. Pongo el intermitente y aminoro, de nuevo la velocidad, para entrar en el pueblo. Tengo la cabeza inmóvil, soy incapaz de mirar a ningún lado, paso por delante del parque y en lo único que

pienso es en llegar a casa. Acelero sin darme cuenta, hasta que por fin veo mi casa, mi porche. Freno sin cambiar de marcha y el coche se para en seco, lo que provoca que se cale. Estoy sujeta al volante como si estuviera pegada a él. Inconscientemente miró a mi alrededor, como si no quisiera que nadie supiera que he llegado y así poder salir del coche. Pongo el freno de mano, quito las llaves del contacto y la música deja de sonar. ¡Me acabo de dar cuenta que llevaba la música puesta! ¡Esto es totalmente surrealista! Es el pueblo en el que he crecido con mis amigas todos los veranos, por el que he llorado tantas veces al irme y donde conocí el amor verdadero. ¿Cómo me puede poner tan

nerviosa volver? Siento mucha felicidad por estar aquí, pero la ansiedad me invade por completo.

Abro la puerta del coche, cierro los ojos y respiro profundamente ese olor a naturaleza que tanto me gusta. En ese olor encuentro la calma y el consuelo a todo lo que me preocupa, mis hombros se relajan y mi mente comienza a oxigenarse y a dejar de pensar. Saco la maleta y al cerrar la puerta del maletero, giro la cabeza y veo a mi madre saliendo al porche corriendo, con una expresión de felicidad en su rostro, que me hace sonreír al instante.

—¡Cariño! —Corre hasta mis brazos y me da un gran abrazo— Luna, ¿por qué no has avisado cuando llegabas?

—Quería daros una sorpresa, mamá
—Su abrazo como siempre tiene efecto
calmante, lo perfecto para mis nervios.

—¡Vamos! —Coge la maleta sin dejar
de abrazarme— Entra en casa y
cuéntanos qué tal estás.

Lo que ahora me apetece es ir en
busca de mis amigas al parque, pero
hace tiempo que no veo a mis padres y
es normal que tengan ganas de estar
conmigo. Llegué de Nicaragua hace
quince días y ellos ya estaban aquí. Este
año solo tienen en el trabajo el mes de
julio de vacaciones, por lo que el mes
de agosto lo pasaremos Urko y yo solos.
La relación que hemos tenido estos
últimos meses ha sido únicamente
telefónica. Entrar en casa me trae tantos

recuerdos que no puedo evitar estar contenta por volver al pueblo. Mi padre sale del baño y al verme, viene corriendo y se abraza a mí con fuerza.

—¡Hija! ¡Cariño! —Se le entrecorta la voz— Estas muy guapa, cuánto tiempo sin verte.

—Hola, papá —No puedo evitar devolverle el abrazo— Solo han sido cuatro meses, no exageres.

—¡Cuatro meses que has estado en casa dios!

—Bueno, ya estoy aquí, no quiero tocar ese tema, ya sabes que me volveré a marchar en algún momento y no voy a discutir sobre el tema.

Dejo el tema zanjado, no quiero escuchar sermones sobre ello ahora, ya

tuve suficiente hace cuatro meses cuando me fui. Nos sentamos en el sofá los tres, mi madre no me suelta la mano, mientras les cuento todo lo que he vivido en Nicaragua. Les hablo de Félix y lo que me ha enseñado. Al ver el entusiasmo con el que les explico todas las experiencias que he tenido, como son los niños de agradecidos y sobre todo la protección que me ha dado Félix desde el primer día, se quedan mucho más relajados y contentos de que gracias a ese viaje, haya madurado mucho más.

—Bueno, después de ponernos al día, voy a ir al parque para ver a mis amigas.

—Todavía nos tienes que contar tantas cosas —mi madre no quiere separarse de mí—. ¡Tienes todo el

verano para estar con ellas!

—¡Mamá! —La digo mientras me levanto, acercándome a la puerta—
Nosotros vivimos juntos, luego hablamos.

—Luna, ¿no llevas la maleta al cuarto?

—¡En un par de horas estaré aquí para cenar! —Abro la puerta para salir corriendo— ¡Luego la subo!

De nuevo, la brisa del verano recorre mi rostro mientras hago el camino hasta el parque, poco a poco, casi sin darme cuenta, aminoro el paso para comprobar que mis amigas están en el banco donde se pone la pandilla de Diego y veo de espaldas, sentadas en el suelo, a Laura y Sandra hablado con Mario y los demás.

Estoy emocionada por darles una sorpresa, comienzo a caminar más deprisa y Mario levanta la cabeza, que al verme, sonrío. Le hago un gesto para que esté callado, pero ya es demasiado tarde. Laura se gira y al ver a quién sonrío Mario, se levanta gritando del suelo y sale corriendo hacia mí.

—¡Luna! ¡Luna! —Sandra se gira y sale corriendo también— ¡Por fin has llegado!

—¡Hola, chicas!

Las tres nos fundimos en un gran abrazo, sin que nada más que nuestra amistad nos importe. El recuento después de tres veranos, de tres amigas que han sido y son inseparables, me sobrecoge. Después de un buen rato

abrazadas, sin decir ni una sola palabra, logramos separarnos. Ni siquiera me he fijado en quién más está en el parque. Miro a mi alrededor mientras caminamos hacia Mario y sus amigos. David está en medio de la pista parado mirándome, le hago un gesto con la cabeza para saludarlo y él sonríe muy dulcemente. Sigue tan guapo como siempre, el pelo rizado negro despeinado y esa mirada de ojos azules tan intensa. Miro con un poco más de miedo hacia el banco donde se ponen los amigos de Christian y por suerte no hay nadie en él.

—¡Luna, cuánto tiempo! —Mario me abraza con fuerza— ¡Eres cara de ver!

—Hola, Mario. Te veo bien.

—Tú estás muy cambiada —Mario me mira de arriba abajo— ¡Estás muy guapa!

Me ruborizo al escucharle, todavía no me acostumbro a que se dirijan a mí con esas palabras. No es que sea una chica delgada, sigo manteniendo mis carnes pero con unos kilos menos. Ahora tengo bastante más experiencia que la última vez que estuve en el pueblo. Por mi vida han pasado chicos de todo tipo. Tampoco tengo una larga lista, pero durante la época alocada que tuve, después de que Diego me dejara, me dio igual con quién enrollarme, de lo cual no estoy muy orgullosa, pero intenté buscar consuelo al dolor del corazón, que puedo asegurar no logré.

—¿Vosotros qué tal estáis? —Saludé a todos sus amigos y respiro tranquila al saber que Diego no está— Me tenéis mucho que contar.

—La que tienes que contar eres tú — dice Mario sentándose en el banco—. ¿Tienes novio?

—¡Mario! —Le grita Laura.

—¿Qué? Por alguna pregunta hay que empezar —Mario levanta los hombros excusándose — ¿Entonces?

—No Mario, ahora no tengo novio — confirmo mirando fijamente a sus ojos— Pero creo que eso ya lo sabes.

—No te creas que Laura me cuenta algo sobre ti o sobre Sandra —agarra del brazo a Laura y la sienta en su regazo—. Información confidencial, ¿no

cariño?

—Por supuesto —dice dándole un beso en la frente— Ahora las tres tenemos cosas que hacer, así que nos vamos.

—Pero... —Mario se queda absorto.

—Tenemos mucho de qué hablar, nos vemos en casa.

Laura nos agarra a Sandra y a mí de las manos y nos arrastra fuera del parque. No para de hablar y hacer una pregunta detrás de otra, cuando escucho mi nombre a lo lejos que le interrumpe. Las tres nos giramos a la vez y veo a David que se acerca corriendo hacia mí.

—¡Luna! ¡Luna! —Me abraza con fuerza pero yo intento separarme rápido pero con delicadeza— ¿Cuándo viene

Urko?

—Hola, David. Llegaré para fiestas
—Le respondo un poco cortante—. Bueno... Tengo que marcharme, te veo bien.

—Tú estás muy guapa.

—Adiós, David.

Agarro a mis amigas del brazo sin mirarlas y me las llevo casi corriendo. ¡Madre mía, que situación más incómoda! Las dos me miran con cara extrañada, pero intento quitarle hierro al asunto.

—Hace mucho que no nos vemos, ¡David tan cariñoso como siempre! —
Sonrío.

—Luna, ¿qué pasa? —Laura tan directa y perspicaz como siempre— Ese

abrazo y la forma de hablaros ha sido un poco extraña.

—David y yo teníamos muy buena relación, pero desde que Urko se fue a Alemania y yo no vengo al pueblo, no hemos vuelto a vernos, es normal que el reencuentro no sea tan normal como siempre.

—Si tú lo dices —. Dice Sandra irónicamente,

—Tengo tantas cosas que contaros de Nicaragua —cambio de tema de forma fulminante—, han sido tres meses increíbles.

Por suerte, las dos se dejan llevar por mis palabras, no saben nada de lo que he vivido estos meses y sé que han estado preguntado a mis padres que tal me ha

ido. Durante toda la tarde estuvimos paseando por el pueblo, mientras yo les contaba todo, bueno, casi todo lo que me ha pasado, ya que tres años es muy difícil de acortar en un par de horas. La noche se hizo bastante oscura y decidimos volver a casa y quedar por la mañana para ir al mercadillo a dar una vuelta. Ahora que tengo coche, podemos ir a cualquier lugar sin depender de nadie, nos gusta dar paseos, pero tengo que reconocer que se pierde mucho tiempo.

Al llegar al porche, me siento en el balancín, donde tantas cosas me han pasado. Cierro los ojos y respiro profundamente contenta por la tarde que he pasado con mis amigas. El pueblo es

la forma de recuperar la tranquilidad que la ciudad no puede ofrecer tan agradable, me encantaría, que el tiempo se parara en este silencio tan perfecto, con esta brisa agradable recorriendo mi rostro y el olor a naturaleza permanente, imposible de borrar del ambiente.

No sé hasta qué hora estuve hablando con mis padres en la sala después de cenar, pero creo que conté todo, todo lo que se puede contar, sobre mi vida. Llegué al cuarto y la respiración se me entrecortó al entrar y cerrar la puerta. Mi primera reacción fue tirarme encima de la cama y mirar al techo. Han pasado tres veranos, pero sigue igual de perfecto que el primer día. Mi cielo

estrellado hecho por Diego. ¡No voy a llorar, no voy a llorar! Me repito constantemente. El tiempo dicen que cura todas las heridas, pero cuando encuentras algo así, es inevitable que vuelvan a sangrar, por lo menos durante unos segundos. He decidido, que este verano tengo que conseguir pasar página y sé que lo voy a lograr. Hay demasiados capítulos abiertos todavía en esta historia, que hasta que no se cierren no conseguiré volver a rehacer mi vida. Necesito volver a ver a Diego y que me explique por qué me dejó con una simple nota, cada vez que lo pienso me pongo enferma de la tristeza. No pensé que una persona podría ser tan cruel como para hacer algo así, porque

una nota explicando los motivos de su marcha, aunque duela, puedes entender el por qué de su huida, pero la manera en que se marchó me dejó destrozada y ahora tengo que añadir, que cada vez que me meta en la cama, tengo que ver la frase en el techo con la que nuestra relación se terminó. Si eso no es cruel, que alguien me explique el significado de crueldad, porque para mí es este.

Me metí en la cama, con el firme propósito de que durante este verano cerraría todas las incógnitas de mi vida, y así poder comenzar a ser una Luna, con ganas de volver a enamorarse y disfrutar de cada segundo de felicidad que un simple momento, me pueda ofrecer.

Eleven



Por la mañana, he quedado con mis amigas para ir al mercadillo, me he levantado con las pilas cargadas. Hoy es sábado y saldremos a celebrar nuestro reencuentro por todo lo alto. Primero, una ducha que me despeje del todo. Enciendo el grifo para que se vaya calentando el agua mientras me desnudo, entro en la ducha y al coger el jabón, veo que tengo el mismo gel de vainilla, que hace años no uso. Me quedo dudando si quiero volver a usarlo. Una sonrisa tonta aparece en mis labios, ¿por

qué no? Creo que me lo debo, estoy cansada del pH neutro, siempre me ha gustado, aparte que me recuerda a mi infancia entre otras muchas cosas. Comienzo a ducharme y el olor a vainilla inunda todo el baño, es un olor tan especial, que casi había olvidado todo lo que me relaja. Termino de ducharme y mientras me visto, el olor a vainilla de cuando era pequeña me hace sonreír. Decido que basta ya de vivir en el pasado, el presente parece que comienza hoy, con un dulce aroma a vainilla.

Laura y Sandra están apoyadas en el coche y hablan en voz baja con aspecto misterioso, salgo al porche y se callan al

instante mirándome con una sonrisa picara.

—¿Se puede saber qué pasa? — pregunto abriendo el coche.

—Nada —se miran sonriendo—, hoy te vemos diferente.

—Laura, nos conocemos, aunque haya pasado tiempo sin vernos, ¿qué es tan divertido?

—En cuatro días comienzan las fiestas y eso nos alegra, porque vendrá todo el mundo.

—Sí... —entro en el coche resignada —, todo el mundo.

Hoy no quiero pensar en nadie, vamos al mercadillo del pueblo de al lado, con el bajo sueldo que tenía en la tienda y los gastos de la casa, me he aficionado

al mercadillo de Bolueta en Bilbao. Ya no compro nada de marca, bueno eso no es del todo cierto, sigo siendo fiel a mi marca de camisetas favorita Pausoz Pauso. Me sigue pareciendo una buena forma de colaborar con la Asociación Pausoka. Además, ahora que viajo algo más, me siento identificada con la marca, ya que hay muchas marcas de ropa que se relacionan con ciertas actividades, como la montaña, el surf..., pero no conozco ninguna que represente a los viajeros, más que Pausoz Pauso.

Aparco el coche cerca del mercadillo, he tenido que dar unas cuantas vueltas, pero por suerte en una de las bocacalles cercanas un matrimonio algo mayor, se acerca a un

coche antiguo y doy gracias por ello, algo que odio muchísimo es perder el tiempo buscando sitio. Una vez aparcado el coche, comenzamos a caminar entre la gente que van con sus bolsas en las manos de las compras realizadas, hasta que llegamos al mercadillo. Por aquí veo que nada ha cambiado. Me parece ver, los mismos puestos con los mismos dependientes, pero algo más mayores. Las tres hablamos, nos paramos en cada puesto de ropa y terminamos comprando por comprar, pero el mercadillo es eso, pasar un rato divertido. Decidimos ir a tomar algo a uno de los bares que está cerca del coche. Nos sentamos en la terraza y un chico algo gordito y no muy

guapo, sale de prisa del bar, con un delantal negro puesto y una bandeja en la mano. Comienza a recoger las mesas que están a nuestro alrededor, murmurando y gesticulando con la cabeza. La tres nos miramos sin entender nada, pero cómo no, Sandra llama su atención para poder pedir.

—Perdona —dice haciendo un gesto con la mano— ¿Nos podrías servir?

—¡Voy! —contesta el chico sin mirarnos y con voz irritante— Un momento, por favor.

—Solo queremos tres refrescos de cola.

—Y yo solo quiero terminar de recoger —limpia la última mesa, tiene la bandeja llena de vasos y tazas sucias

—, ¡Un momento te repito!

Con mucho cuidado de que no se le caiga nada de la bandeja entra en el bar. Las tres nos quedamos atónitas, por el mal trato que ese chico nos ha dado.

—Mejor nos vamos —dice Laura enfadada—, así no se debe tratar a los clientes.

—Espera —la digo entendiendo al pobre chico—, yo he trabajado de camarera y te puedo asegurar que es muy estresante.

—¡Pero esa no es forma de hablarnos!
—espeta.

Sandra está escupiendo veneno por la boca, cuando sale el chico con los tres refrescos de cola encima de la bandeja, con mucho cuidado y la mirada fija en

los vasos. Se para delante de la mesa y al levantar la cabeza, mira fijamente a Sandra, que le está mirando con desprecio y hace que el pobre chico se ruborice.

—Pe...Pe... —Se le entrecorta la voz mientras nos mira a las tres—, perdonadme, hoy es un mal día.

—Tranquilo, no hay problema —le suelta una sonrisa falsa Sandra—, gracias.

—Cualquier cosa, me llamo Pedro —le dice a Sandra todavía sonrojado—, ¡para lo que necesitéis!

—Vale.

El chico hace una reverencia con la cabeza y entra deprisa en el bar. Nos miramos las tres y no podemos evitar

reírnos por la reacción que ha tenido al ver a Sandra. Esta chica sigue levantando pasiones allí por donde va, aunque pasen los años, su cara de muñeca de porcelana sigue igual que siempre.

—Pobre —dice Laura riendo—. Se ha quedado muy cortado.

—¿Me vais a decir ahora de qué hablabais apoyadas en mi coche? — Cambio de tema radicalmente— No penséis que me he creído lo de las fiestas.

—He estado hablando con Mario y me ha dicho que...

Laura se calla y su rostro se vuelve serio, al mirar a Sandra, tiene la misma expresión. Yo estoy de espaldas a la

puerta, por lo que me giro para saber que ha pasado y entiendo todo perfectamente. Christian está en la puerta del bar, agarrado de la mano de una chica morena, muy guapa. Se están riendo con mucha complicidad, él pasa el brazo por encima de los hombros de ella y al comenzar a caminar, mira hacia la mesa y nuestras miradas se cruzan un instante, lo que provoca que su sonrisa desaparezca y deje de agarrar a la chica rápidamente, la cuál se queda desconcertada. Yo vuelvo la cabeza nerviosa.

—¡Hola, Luna! —Dice con voz muy dulce y sin dejar de caminar— ¡Adiós!

Soy incapaz de articular palabra, no me esperaba encontrar aquí a Christian

después de tanto tiempo. Vuelvo la cabeza para mirarlos mientras se van y la chica morena me está mirando con expresión de desprecio.

—¿Sabíais que estaba aquí?

—Sí, llegó el jueves de la semana pasada —Sandra bebe un sorbo del refresco—. Según parece ha venido con su novia.

—¿Por qué no me lo habéis dicho? — Me revuelvo en mi asiento— Creo que es un dato importante.

—Luna —Laura pone voz comprensiva—, llegaste ayer, después de tanto tiempo sin estar juntas, ¿tú piensas que nos hemos acordado de esa alimaña?

—Es verdad chicas, pero me ha

cogido desprevenida, no pensaba encontrarlo aquí y ahora.

—Tranquila, lo entendemos.

Cambiamos de tema, no queremos perder el tiempo hablando de Christian. Decidimos quedarnos a comer en algún bar cerca de allí y luego ir a pasar la tarde al pueblo. El chico gordito del bar, se sentía tan culpable, que nos invitó a los refrescos, aunque yo creo que era una manera de llamar la atención de Sandra, que se lo agradeció con una de sus deslumbrantes sonrisas, e hizo que volviera a sonrojarse el pobre Pedro.

Comimos, reímos, hablamos y volvimos al pueblo no muy tarde. Mario le había mandado a Laura un mensaje,

diciendo que estaba en el parque. Al leerlo, Laura y Sandra se miraron con complicidad. ¿Qué me están ocultando? Desde que hemos quedado esta mañana están igual, pero después del shock de haber visto a Christian, no me apetece preguntar nada más sobre el pueblo.

Aparco el coche en mi casa y nos dirigimos al parque, me encuentro algo nerviosa, puede que sea, porque creo que lo que me están ocultando es que ha llegado Diego con su novia y para ese momento no sé si estoy preparada. Llegamos al parque y solo están Mario con sus amigos sentados en el banco hablando. Me parece muy raro que no estén ni los amigos de Urko, ni los de Christian. Miro a todos lados, pero solo

hay padres jugado con sus hijos en los columpios.

—¿Llega Luna y me abandonas? — Mario agarra a Laura y la besa sin recatarse— Si esto sigue así, tendré que pensar si me sigues cayendo tan bien como antes.

—Lo mismo te digo —le respondo mientras me siento en el suelo—, más si me entero que te has vuelto un celoso patológico, Mario.

—Ya echaba yo de menos tu réplica rápida. Diego... —Laura le pega un codazo en el estómago con fuerza— ¡Qué!

—Mario, ¿te quieres callar? —le susurra sonriendo irritada.

—¿Qué decía Diego sobre mi? —no

quiero quedarme con la duda— ¡Puedes decirlo! No me molesta que se nombre a Diego, ¡ya lo he olvidado!

—¡Ves! —Mario le hace una burla a Laura— Y tú preocupada de hablar de Diego. Él decía que tienes argumentos para todo tipo de comentarios, que todo lo replicas.

—Muy majo tu amigo.

—El mejor, eso no lo dudes.

—Prefiero... —me muerdo el labio, no quiero seguir con la conversación—, sí, el mejor.

No puedo evitar ser sarcástica al responder. Entiendo que Mario le defiende, es su mejor amigo, pero a mí no me va a vender el gran corazón de Diego, después de dejarme con una nota,

pero también sé que no puedo juzgarle solo por ese último día y anular todo lo vivido con él. Sandra cambia de tema preguntando a qué hora vamos a quedar a la noche para salir, cuando alguien me tapa los ojos sin decir nada. El corazón comienza a bombear sangre más rápido de lo normal. No conozco el olor del perfume que lleva la persona que está detrás de mí. Sigo inmóvil, no soy capaz de articular palabra.

—Nunca pensé que llegaría a ver este momento —Mario se está riendo—, Luna sin palabras, ¡increíble!

—Porque eso solo lo puedo lograr yo. ¡No puede ser! Quito las manos de mis ojos y me giro ansiosa. Urko, mi hermano ha llegado y no me ha dicho

nada. Me tiro encima de él, nos caemos al suelo y comienzo a darle besos por toda la cara. Llevo un año sin verlo. Me abrazo a él y las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas. Urko me acaricia el pelo, como hacía para calmarme cuando era pequeña y estaba disgustada por algo. Mi hermano, mi hermano mayor ha llegado, no puedo estar más contenta.

—Luna, mi hermanita —me dice mientras me besa en la cabeza—. ¡Ya tenía ganas de verte!

—Y yo.

Le abrazo fuerte, levanto la cabeza y veo a todos sus amigos mirándonos. Miro a mis amigas y las reprocho con una mirada que no me dijeran nada, ya

que todo el día han estado misteriosas y ahora entiendo por qué. Consigo serenarme y nos levantamos del suelo.

—Luna, te quiero presentar a alguien —de entre sus amigos aparece una chica morena de ojos azules preciosos, muy guapa y cuerpo modélico— Esta es Brenda.

—Bre., Brenda —no puedo evitar mirar a Sandra que mira a Urko con adoración—. ¡Encantada!

—Tenía muchas ganas de conocerte, Luna —me dice con acento alemán, se acerca y con gran ímpetu me da un abrazo—. Urko no hace otra cosa que hablar de ti, su hermanita pequeña.

—Ya no tan pequeña —le doy un codazo—, ya sabes cómo son los

hermanos mayores, nunca serás lo suficientemente mayor, como para que te quiten la etiqueta de hermanita.

—Otra vez Luna y su réplica.

—¡Mario! —Le gritan Laura y Sandra a la vez.

—No sabía que venías acompañado, nadie me dijo nada.

—Ha sido decisión de última hora — Urko comienza a saludar a todo el mundo— Nos esperan en casa, pero a la noche nos vemos, ¿no chicos?

Miré a mis amigas con los hombros encogidos. Estaba totalmente sorprendida con la llegada de Urko y Brenda. No me lo esperaba, nadie me había hablado de ella y menos que aparecerían en el pueblo. Urko saluda

muy amable a todo el mundo, pero con Sandra se funde en un abrazo de ternura. Me hubiese encantado tener a Sandra de cuñada, pero no pudo ser, y ahora con Brenda aquí, menos opciones de reconciliación. Urko pasa su brazo por encima de mis hombros y con la otra mano agarra a Brenda para ir camino a casa.

Terminamos de cenar y estamos toda la familia de sobremesa hasta la hora de salir. Yo no puedo dejar de mirar a Urko, tiene el pelo más corto, está más delgado o mejor dicho los músculos más definidos y sobre todo se le ve feliz. Brenda no dejaba de mirarle con ternura, se nota que está muy enamorada

y él también, porque no ha soltado su mano ni por un instante.

—Bueno chicos, creo que ha llegado la hora de prepararse y salir. Tenemos todo el verano para ponernos al día, ¿no?

—¡Esa es mi hermanita! —Subo corriendo las escaleras, ya voy tarde— Hoy hay que celebrar por todo lo alto el reencuentro.

Le doy la razón con la cabeza, entro en mi dormitorio y cierro la puerta detrás de mí.

Twelve



Estoy lista para salir de nuevo a la “magnífica”, discoteca Boom! Todos estaban en el porche esperando para ir a ella. Mis amigas se han arreglado mucho, están preciosas. Yo me he puesto uno de los modelitos negros con los dobladillos blancos que Luca me había regalado, algo que ninguno de ellos ha visto y que creo que me queda muy bien, ya no soy esa chica que nunca se arregla. Martina, me había enseñado a maquillarme y a arreglarme el pelo de diferentes maneras, algo que le agradecemos Luca y yo.

Poco después de decidir recuperar mi vida una vez que Diego me dejó. Tomé la decisión de dejar el bar. Iker se enteró por Danel, que mi relación con Diego había terminado y cada vez que estábamos juntos, intentaba una y otra vez besarme y sus constantes caricias cuando pasaba a mi lado, como si fuera pura casualidad, terminaron por agotar mi paciencia. Gracias a una amiga de mi madre, encontré trabajo en una tienda de ropa de tallas grandes poco después. No fue nada fácil decirle a Danel que dejaría el trabajo que él me había conseguido. Por suerte, entendió perfectamente el motivo por lo que lo dejaba y me felicitó por el nuevo empleo, aunque me preocupaba el hecho

de tener todas las tardes ocupadas y no poder estudiar todo lo que me gustaría. Al trabajar más horas, también gane mucho más dinero, algo que me ayudo a pagar el piso y ahorrar para pagarme los estudios y el viaje a Nicaragua.

Todavía faltan Urko y Brenda, creo que se han entretenido un poco en el cuarto, deducción que he sacado, de las risas que se escuchaban desde mi dormitorio mientras me estaba preparando. Me reúno con mis amigas y David comienza a gritar para que se den prisa, cuando Urko sale por la puerta de casa de la mano de Brenda. Todas las conversaciones que hay entre nosotros se terminan para hacer un único silencio. Todos los chicos comienzan a desnudar

a Brenda con la mirada. Esta preciosa con un vestido rojo corto entallado y perfectamente maquillada.

—¡Vamos! —Digo rompiendo ese silencio— Ya es tarde.

—Sí, estoy de acuerdo —Sandra es la única que me contesta con voz seria—
¡Chicos!

Laura empuja a Mario para que deje de mirar de esa forma a Brenda y comience a caminar. Urko se acerca a David, al que hace más de una año que no ve y quiere que le ponga al día. Poco a poco todos nos dirigimos hacia la discoteca. Al llegar, me doy cuenta de que por allí nada ha cambiado, el mismo portero, las mismas luces incluso diría que la misma gente o incluso personas

más jóvenes de lo habitual.

—¡Hoy toca emborracharse por todo lo alto!

—Estoy de acuerdo Sandra. —Laura nos coge del brazo y nos acerca hasta la barra— ¡Tres chupitos de piruleta!

El camarero no tarda ni dos minutos en ponernos las bebidas. Está claro, que Sandra quiere emborracharse para olvidar a Urko y su maravillosa novia Brenda. La cuál, nos deja en un muy mal lugar a todas las demás chicas, con su espectacular presencia. Yo, estoy muy contenta por mi hermano, se le ve muy enamorado y realmente feliz, pero ver a Sandra beber alcohol de manera desproporcionada, me recuerda a los primeros meses que pasé después de la

ruptura con Diego. Terminamos de tomar, por lo menos ocho chupitos y comenzamos con las copas. Es nuestro primer fin de semana juntas, después de tres veranos, hoy cualquier cosa puede pasar.

—¡Vamos a bailar a las pista! —Dice Sandra totalmente descontrolada y con un vaso de ron cola en la mano— ¡Coger vuestras copas!

—¡Vamos Luna, tengo ganas de bailar!

—¡Estoy de acuerdo!

Cogemos las copas y al dirigirnos a la pista, alguien me agarra del brazo. No sé decir por qué motivo, pero el corazón se me paraliza. Creo que espero que al darme la vuelta sea Diego, o por el

contrario Christian. Me giro muy lentamente, conteniendo la respiración y la sorpresa no es tan agradable como ver a Diego, ni tan desagradable con si fuera Christian. En esta ocasión, David me tiene agarrada del brazo, con una sonrisa seductora en sus labios y con mirada insinuante. Laura, como siempre tan observadora, se lleva a Sandra hacia el centro de la pista y me guiña un ojo, ella ha interpretado la situación de la misma manera que yo, pero sin toda la información a su alcance.

—Hoy estás preciosa —dice acercando sus labios a los míos—, no te apetece...

—¡Chicos! —Mi hermano le interrumpe por suerte— ¿Queréis tomar

algo? ¡Yo invito!

—¡Urko! —Me abrazo a él y así aprovecho para separarme de David sin ser descortés— ¡Yo tengo la mía en la mano! ¡Me voy con mis amigas!

—¡Luna, espera! —grita David, a lo que hago caso omiso y salgo corriendo hasta el centro de la pista.

Respiro tranquila por haberme librado de él, sé que no será la última vez que se acerque a mí, pero no sé muy bien cómo manejar la situación con él. Me uno a mis amigas y dejo de pensar en un problema que resolveré más adelante, o simplemente, tengo que dejar que el tiempo pase, un mes pasa rápido, bueno, puede que no tan deprisa como cabe esperar para según qué situaciones.

Pasamos toda la noche bailando y bebiendo como si no hubiera un mañana, por un momento me paro exhausta y miro a Sandra y a Laura, tengo la sensación de que nada ha cambiado, que no han pasado casi cuatro años desde la última vez que nos vimos, que nuestro contacto es solo por *facebook*, *twitter* y largas conversaciones por teléfono. No puedo evitar sonreír, me siento tan feliz de estar con ellas, he echado tanto de menos el pueblo, que me arrepiento mil y una veces de querer apartar esa parte de mi vida de mí. Laura me hace un gesto con la cabeza para preguntar si me encuentro bien y la respondo acercándome a ella para bailar, según

las palabras del dj de la discoteca, la última canción de la noche.

Salimos de la discoteca muy borrachas y contentas por la noche que hemos pasado, no nos vamos al instante, nos quedamos hablando fuera de la discoteca unos minutos mientras cada grupo de amigos se marcha hacia sus casas, a algún bar o a algún lugar donde quedarse charlando. Urko se acerca con Brenda agarrados de la mano y nos dice que va a coger un taxi para volver a casa, nosotras nos miramos y esa misma complicidad de hace años nos hace decir a las tres a la vez, que preferimos ir andando. Urko se despide de mí con un beso en la mejilla y pidiendo que tengamos precaución en el camino de

vuelta a casa. Yo sonrío asintiendo con la cabeza y al girarse para marcharse, pasa el brazo por encima de los hombros de Brenda a lo que ella responde con un beso casto en los labios. Mi reacción inmediata es mirar a Sandra, para ver cómo se siente al ver a Urko tan feliz y su expresión de tristeza, me deja muy claro, que ella tampoco ha superado la ruptura con mi hermano. ¿Qué tendrán los amores de verano que son tan difíciles de olvidar? ¿O somos ciertas personas las que nos negamos a olvidar? Decido que tanto mi amiga como yo, nos merecemos un gran abrazo y una larga conversación sobre cómo nos sentimos, pero este no es ni el momento ni el lugar.

Laura se acerca a Mario para decirle que vamos las tres juntas y su expresión me dice que no le gusta mucho lo que le ha dicho, pero ella le convence con un beso apasionado y definitivamente asiente con la cabeza. Laura le acaricia la cara con la yema de los dedos y él le responde dando una palmada en su trasero, ella sonríe traviesa y se acerca a nosotras corriendo. Echo tanto de menos esas pequeñas cosas que te alegran la vida. Esos detalles que hacen sonreír o estar más alegre cada día. Las relaciones que he tenido después de Diego me daban todo eso, pero si no estás dispuesta a aceptar todo lo que te ofrece la persona que está a tu lado, nunca creerás que te alegran tanto la

vida en ese momento, pero cuando no las tienes las necesitas para ser un poco más feliz de lo que eres en tu vida.

Antes de llegar a casa, decidimos quedar al día siguiente para hablar de tantas cosas que se nos han quedado en el tintero, porque casi cuatro años sin vernos, no se pueden resumir en unas pocas horas o en simples mensajes de whassap o en conversaciones telefónicas eternas. Con la promesa de vernos en cuanto nos levantásemos, entro en casa ya de día y subo a mi cuarto, todavía está todo el mundo durmiendo y yo tengo mucho sueño. Cierro la puerta de mi dormitorio y lo primero que hago es bajar la persiana y encender la luz. Tengo la maleta todavía

sin deshacer encima de la cama, entre hablar con mis padres, el reencuentro con mis amigas y la llegada inesperada de Urko y Brenda, no me ha dado tiempo a hacer nada más que prepararme para salir de fiesta. Sin cerrar del todo la maleta, lo dejo en el suelo y sin pasar por el baño para quitarme el maquillaje ni las horquillas que llevo en el pelo, me quito el vestido y en ropa interior me meto en la cama y apago la luz. No quiero abrir los ojos y mirar al techo para ver mi precioso cielo estrellado, ahora solo quiero recordar el placer de dormir en mi cama, mi dormitorio, con un silencio sepulcral que no tengo en el Casco Viejo de Bilbao. No es que critique el lugar donde vivo con Luca,

porque tengo todo a mano, no necesito coger el coche, nada más que para ir a la universidad, mis padres viven cerca de mi casa y tengo todo tipo de tiendas a mi alrededor, pero lo que es innegable, es que al ser un lugar turístico y por donde bien temprano, cientos de bilbaínos caminan hacia el Mercado de la Ribera para conseguir los productos más frescos y los bares se convierten en lugares de tertulia para los jubilados y jóvenes, el ruido te hace despertar poco después de que amanezca, pero a pesar de ello, no cambiaría mi casa por nada.

Respiro profundamente antes de quedarme dormida, pero no por el cansancio, sino porque mi dormitorio tiene un olor especial a paz, a

tranquilidad y sobre todo a felicidad, porque todo lo que he vivido en este dormitorio ha sido bueno, que digo bueno, ha sido genial.

Me parece escuchar que algo está vibrando encima de la mesilla, pero me niego a abrir los ojos, estoy tan agusto con este silencio y tan calentita en mi cama, que no me apetece hablar con nadie. No me hace falta mirar el móvil para saber que es Luca, en tres días comienzan las fiestas del pueblo y me querrá decir cuándo va a llegar. Ahora no quiero saberlo, creo que tengo que volver a las viejas costumbres, apagar el móvil en cuanto llego al pueblo, pero como la mayoría de los jóvenes, ahora

no puedo vivir sin él, por eso ayer consideré que con tenerlo en silencio era suficiente, pero ahora me arrepiento de esa decisión. Dejo de escuchar ese sonido tan odioso y me acurruco entre mis sábanas para volver a coger el sueño, pero unos pequeños golpes al otro lado de la puerta me hacen despertar por completo.

—¡Adelante! —digo adormilada.

—Buenos días... —Urko entra risueño en mi dormitorio— ¿qué tal está la mujer más importante de mi vida?

—Mentiroso, ahora sé que es Brenda —respondo, cogiendo la sábana y tapando mi cabeza con ella, comportándome como una niña pequeña —, ¡me has sustituido!

—Eres una... —se abalanza sobre mí y comienza a hacerme cosquillas como cuando éramos pequeños—, ¡sal de tu cueva! —¡Para! ¡Para! —le digo sin poder soportar lo que me hace.

—¿Qué te parece Brenda? —dice ya más serio y dejando que salga de debajo de las sábanas.

—Creo que te voy a dar la misma opinión que todos los chicos de este pueblo, ¡Espectacular!

—De mi hermana esperaba algo más que la opinión de su cuerpo —musita decepcionado por mi respuesta.

—¿Tú te crees, que con una conversación de unos treinta minutos en familia, te puedo decir algo más?

—Pero...

—No sé de qué tienes miedo, tú la has elegido por algún motivo —le miro y prosigo—. Solo sé que te quiere mucho, te mira con admiración, no puede dejar de acariciarte ni cuando estamos en la mesa comiendo, necesita estar en contacto contigo en todo momento para que sepas que está ahí para ti.

—¡Eres increíble! —me dice emocionado.

—Más que tu novia...

—Eso no lo dudes nunca —se levanta de la cama para salir del dormitorio, pero antes de cerrar la puerta se para, me mira y sonrío —, estás muy cambiada, mucho más guapa y se te ve más madura, pero la sinceridad sigue

intacta en ti y eso me encanta.

Sin darme opción a darle las gracias por sus palabras, cierra la puerta y yo me quedo sentada, mirando hacia la nada, pensando en sus palabras. Hace mucho tiempo que no me siento así, como si nada hubiera cambiado en casa, con mis padres en el salón queriéndose como el primer día, escuchar las risas de Urko por el pasillo y la privacidad de mi dormitorio con todas mis cosas exactamente igual que el último verano hace casi cuatro años. Salgo de un salto de la cama y lo primero que hago es mirar el móvil para llamar a Luca, pero de nuevo el sonido de los nudillos pegando en la puerta me interrumpe, pero esta vez no el sueño, ¿qué se le

habrá olvidado a Urko decirme esta vez?

—¡Entra pesado! —Grito sin esperar que detrás de la puerta se encuentra Brenda con un pijama muy corto, que deja ver perfectamente su espectacular cuerpo— ¡Perdona! Pensé que era Urko.

—Tranquila —dice con su acento alemán— ¿puedo hablar contigo?

—Sí, pasa —le digo, dando unas palmadas encima de cama para que se siente a mi lado—, hoy tengo el consultorio abierto todo el día.

—¿Perdona? No he entendido muy bien, ¿el consultorio de qué?

—Nada, dime en qué te puedo ayudar.

—Urko habla mucho de ti —coge un cojín blanco de encima de la cama y lo

abraza fuerte, como si fuera un escudo y la protegiera de mí—, el ver con la adoración que habla de ti, me hace saber que Urko es un hombre especial, un hombre que sobre todo ama a su familia por encima de todo y también sé que tu opinión sobre mí es lo que más valora.

—¿A dónde quieres llegar?

—Solo quería darte las gracias —suelta el cojín y se abalanza sobre mí para abrazarme—, gracias por aceptarme.

No soy capaz de articular ni una sola palabra, ni siquiera la puedo devolver el agradecimiento, en parte porque sale corriendo del cuarto y porque tengo que asimilar lo que acaba de pasar. ¿Urko le ha dicho lo que pienso de ella? ¿O ha

estado escuchando la conversación detrás de la puerta? Sea por el motivo que sea, me ha sorprendido su reacción hacia mí, tampoco creo que sea para tanto. Además, no sé si se piensa que porque le dé mi opinión sobre ella a Urko le puede influir en algo cuando llevan casi un año saliendo. Total, después de este momento tan extraño, marco el número de Luca, esta vez sí, espero que sea sin interrupciones.

—¡Hola, guapo!

—¿Te acabas de levantar? ¿Has visto a tus amigas? ¿Ha llegado Urko? ¿Está Christian en el pueblo? ¿Y Diego?

—Sí..., sí..., sí..., sí... Y no.

—¡Pero se puede saber qué dices! — me grita alterado y desconcertado a la

vez.

—Responderte a todas las preguntas que me acabas de hacer, pero bueno, ¿cuándo vienes?

—El miércoles estoy allí.

—¿Por la mañana?

—Llegaré al mediodía, así que me esperas en tu casa.

—Vale —le digo desidiosa —, hasta dentro de tres días.

—¿Estás bien? ¿Te pasa algo?

—Nada, para estar de resaca, acabar de despertarte y ser la tercera conversación del día, sin una ducha, ni un café, me está matando.

—Mal día se avecina, ¿nos vemos en tres días!

—¡Adiós, te quiero!

—¡Y yo!

Cuelgo el teléfono y me dirijo a la ducha, ¡por algo tengo que comenzar! Me miro al espejo y me entra la risa al verme con la mayor cara de payaso que he tenido nunca, tengo todo el maquillaje restregado por la cara, no sé cómo no se ha reído de mí, la pareja feliz de la casa. Voy a coger las toallitas desmaquillantes del neceser y me doy cuenta qué no las he traído. ¡Mierda! Siempre se me olvida algo, tendré que pedírselas a Brenda, así nos hacemos amigas, me río interiormente.

Llamo a la puerta del dormitorio y Brenda abre la puerta ya vestida con una minifalda vaquera y una camiseta roja de tirantes.

—¡Urko está abajo!

—Necesito un favor, bueno en realidad dos.

—¡Dime! —me dice sorprendida.

—Se me han olvidado en Bilbao las toallitas desmaquillantes y necesitaría que me dejases las tuyas si eres tan amable.

—Sí, encantada —hace un gesto con la mano, para que pase a la habitación—
¿y lo segundo?

—No tendrás gel de ducha, ¿verdad?

—Sí, pero no de vainilla —me sorprende su respuesta y a ella mi reacción—, ¡perdona! Ayer al pasar junto a tu cuarto me pareció oler a vainilla y Urko me dijo que era tu gel de baño, más tarde, de camino a la

discoteca noté su olor en ti.

—Si quieres te lo regalo —tenía que salir de aquella conversación cuanto antes—, era el gel que usaba de pequeña, ayer no tenía otro en el cuarto, pero creo que le he cogido manía y ya no me gusta, hoy iré a comprar algún otro.

—Es una pena —dice, mientras busca su gel de cuerpo—, yo solo tengo este, espero que te guste.

—Gracias, luego te lo devuelvo.

Salgo deprisa de la habitación y me voy directa a mi baño. El corazón se me ha acelerado solo de escuchar que vuelvo a oler a vainilla. Por suerte ha sido Brenda, creo que lo mejor que he hecho, es pedirle otro champú diferente.

Entro de nuevo en el baño y un sentimiento de decepción nace en mi interior. El agua cae por mi cuerpo y tomo la decisión de no vivir en el pasado. Las palabras de Brenda, me han hecho reaccionar. Me gusta mi gel de vainilla, tener ese aroma en el cuerpo es parte de mi identidad, porque un chico haya decidido terminar conmigo, no puedo dejar de lado las cosas que más me gustan. Durante muchos años he seguido bajo la sombra de las palabras de Diego, con la firme convicción él sería la última persona que hablara de mi olor. He intentado durante estos años, que nadie que no fuera él, me volviera a repetir esas palabras que tanto me gustaba escuchar de él, pero acabo de

decidir que todo aquello terminó, que el gel de vainilla vuelve a ser parte de mi vida y me alegra haber tomado esa decisión.

Cojo el móvil ya preparado, con la maleta desecha, mi camiseta de Pausoz Pauso verde nueva, unos pantalones cortos negros y unas sandalias negras. Bajo a la cocina, a por el café que tanto desea mi cuerpo y veo que no hay nadie en casa, ¿qué hora es? Miro la pantalla del móvil y me sorprendo por lo tarde que es. ¡Las seis! No me puedo creer que haya dormido tanto tiempo, pero me siento muy descansada, que es lo único que me importa.

Saco la taza de café del microondas y me dirijo al porche para sentarme en el

balancín, mi balancín, lo he añorado tanto, todos estos veranos de calor en Bilbao. Comienzo a balancearme muy despacio con los pies y cierro los ojos para disfrutar del momento. Respiro profundamente y el aroma a café, mezclado con el olor a naturaleza, de flores, arboles, incluso el olor a pueblo, me hace sentir un escalofrío en todo el cuerpo. Ahora mismo siento una paz, que nada ni nadie va a poder romper, ni siquiera la llegada de Diego o ver a Miriam o a Christian, todo eso ha quedado atrás y aunque me haya costado darme cuenta, la sensación de que todo quedaba en el pasado, la sentí ayer en cuanto vi a mis amigas que de haberlo sabido, hubiese venido mucho antes.

Cojo el móvil, para mirar las redes sociales y veo que tengo un mensaje de Sandra, para decirme que están en el parque. Le doy el último sorbo al café, lo dejo encima de la mesa del porche y me dirijo a ver a mis amigas.

Al llegar al parque ayer, no me di cuenta de que las casetas ya estaban puestas y de que hay mucha gente joven que no conozco de nada. Tendrán cuatro o cinco años menos que nosotras, parece que son dos grupos nuevos, uno de chicas y otro de chicos, unos más altos que otros, diferentes entre ellos, guapos, feos, gordos, delgados, pero según parece muy buenos amigos. Yo me acerco hasta Laura y Sandra que están en

el banco de siempre con Mario y su amigos pero David se acerca a mí sin camiseta y el pelo mojado por el sudor.
¡Ahora no!

Thirteen



¿Por qué cuando lo único que quieres es olvidar todo lo pasado y comenzar una vida nueva hay alguien que insiste en recordártelo? En este caso, es David. Creo que la forma de tratarlo ha tenido que dejar claro, que no me apetece hablar con él. Llevo tres años sin verle, sin responderle un solo mensaje de los cientos que me ha mandado y aún así, ahora que me ha vuelto a ver, parece que no ha pasado el tiempo.

Acelero el paso para que note, otra

vez, que no quiero hablar con él pero viene corriendo hasta mí, dejando sus ojos azules clavados en mí.

—Necesito que hablemos.

—Ahora no puedo, en serio.

—Mientes —me recrimina entrecerrando los ojos.

—He quedado con mis amigas, si te das la vuelta disimuladamente verás que nos miran intentado averiguar qué pasa entre nosotros —las sonrío moviendo la cabeza y ellas responden moviendo la mano para que me acerque corriendo—, perdona pero tengo que irme.

—Tarde o temprano tendremos que hablar de lo que pasó, no me respondiste ni un solo mensaje, ni una llamada. ¡Te parece normal!

—Lo que no me parece normal, es que no entiendas lo que significa cuando una chica no te contesta.

—Pero...

—Creo que te lo dejé muy claro en su momento. ¿Tú acaso le has contado algo a Urko?

—No —responde nervioso.

—Yo tampoco, así que deja las cosas como están.

Le sonrío, le acaricio la cara con la mano, para que no piense que tengo un sentimiento de odio o rencor hacia él y camino deprisa hasta mis amigas, dejando a David quieto en su sitio mirando cómo me voy de su lado. Creo que ya ha quedado todo aclarado, por lo menos por mi parte. Laura me hace un

gesto con la cabeza preguntando que hablaba con David y yo niego con la cabeza, para que entienda que no voy a hablar delante de todo el mundo.

—Nosotras nos vamos al bar a tomar algo y a dar una vuelta por el pueblo.

—¿Me vas a abandonar todo el verano ahora que ha llegado Luna?

—Todavía no hemos tenido el tiempo suficiente para ponernos al día, ¿lo entiendes? —le dice a Mario con una sonrisa en la boca.

—¡Sabes que te la voy a devolver!

—¿Cómo? —la expresión de Mario cambia completamente de enfado mimoso, a alegría absoluta.

—¡Porque acaba de llegar mi mejor amigo!

Al escuchar esas palabras, el corazón me da un vuelco, se acelera por completo y lo único que quiere es salir por la boca, ¡no puede ser! ¡Ahora, no! Creo que no estoy preparada para verle, ahora que sé qué está a escasos metros de mí, me doy cuenta que todo lo que he pensado anteriormente de que lo tenía superado es mentira, pero me tengo que hacer fuerte.

Sandra me mira fijamente para ver mi reacción, no quiero darme la vuelta, pero no puedo ser la única que le da la espalda. Camino unos pasos hasta ella, cierro los ojos, cojo aire con disimulo y me doy la vuelta para verle. Este momento tenía que llegar, antes de volver al pueblo, sabía que nos veríamos frente a frente y

el momento ha llegado. Nuestras miradas se cruzan en el momento en el que me doy la vuelta, está todavía más guapo que la última vez que le vi. Me parece algo más alto, también más delgado y el pelo revuelto, puede que sea la camiseta roja y los vaqueros anchos por debajo de la rodilla que lleva puestos, pero la misma cara perfecta y esa expresión de ojos negros que durante tanto tiempo he adorado. Por un instante dejo de mirar a ese chico tan perfecto, que durante un tiempo fue mío y me fijo que viene agarrado de la mano de una chica. ¡Lo que me faltaba! No tengo bastante con volver a verle, que además, tiene que venir con su novia. Es una chica morena, de piel muy

blanca, altura media y muy delgada, lleva una camiseta negra y shorts vaqueros, mirándolos desde la distancia, parece que hacen la pareja perfecta. Por un instante ella gira la cabeza para mirar el rostro de Diego extrañada, a lo que él responde con una sonrisa, que provoca en ella que su expresión se relaje y le sonría enamorada.

—¡Cada vez te haces más de rogar!
—Le dice Mario levantándose del banco para darle un gran abrazo— ¿Qué tal?

—Bien, muy bien, tío —dice sin dejar de mirarme, pero yo no puedo sostenerle la mirada y agacho la cabeza para mirar al suelo—, ¿vosotros qué tal?

Todos se acercan a saludarle menos Laura y Sandra, que se quedan a mi

lado, esperando que todos los chicos hagan las presentaciones, ya que no quieren dejarme sola, porque todavía no soy capaz de reaccionar. Por suerte es él quien se acerca a nosotras para saludar.

—Hola, Laura, Sandra —se dan dos besos en la mejilla y eso provoca que cada vez esté más cerca de mí— ¿Qué tal estáis?

—Como siempre, sin novedades desde la última vez que hablamos —le responde Laura.

—Todo igual —le sonrío Sandra, pero no le mira a ella, tiene sus ojos fijos en mí.

—Hola, Luna.

—Diego —. Musito.

No sé cómo sucedió, pero cuando fui

consciente de la situación estábamos los dos abrazados y la sensación que tuve fue la misma que cuando estábamos juntos. Intenté controlar el temblor de mi cuerpo al tenerle tan cerca, pero me fue imposible, solo espero que no se haya dado cuenta. Miro a la novia de Diego, que nos observa con expresión de no entender nada. Por un golpe del destino, mi teléfono comienza a sonar y tengo que separarme de él para poder cogerlo, algo que agradezco enormemente, porque no puedo seguir teniéndole tan cerca.

—¡Sí! —la voz me sale demasiado alta sin quererlo.

—¡Luna!

—¡Félix!

—¡Quién si no! —escuchar su voz me tranquiliza.

—¿Que dice mi cubano favorito? —le digo mientras me alejo del grupo para poder hablar más tranquila.

—Solo era para confirmarte los pasajes de avión, el día uno de septiembre a las quince horas sale nuestro vuelo desde Bilbao dirección Nicaragua.

—¡Ya los has comprado! —de la emoción me pongo a saltar como una loca.

—¿Lo dudabas?

—¡No!, pero no sabía cuándo los comprarías. ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Y mil veces gracias!

—¿Y qué más?

—¡Te adoro! ¡Te quiero!

Me giro hacia el banco y todo el mundo me está mirando extrañado, pero es normal, una chica dando saltos en la hierba y gritando, no es algo que se vea todos los días. Decido que es mejor dejar la conversación con Félix y volver al grupo, en otro momento le llamo para hablar más tranquilos.

Cuelgo el teléfono y mientras camino hacia el grupo, Sandra y Laura se acercan a mí para saber qué pasa, no las he dicho que me marché tres meses a Nicaragua de cooperante, pero con billete de vuelta abierto por si hay algún cambio del plan previsto y me quiero quedar más tiempo en algún otro lugar.

—¿Qué pasa? ¿Está todo bien?

—Sí, chicas —no me parece el momento de darles la noticia—, volvamos con los demás.

—¡Espera! —Las dos se ponen delante de mí— ¿estás segura que quieres volver al grupo?

—Por supuesto.

Las dos amigas se miran sorprendidas por la respuesta, se dan media vuelta y nos acercamos hasta los demás que se nos quedan mirando esperando que les cuente lo que acaba de suceder, pero no digo ni una sola palabra, pero tampoco hace falta porque Diego pregunta en el momento.

—¿Buenas noticias, Luna?

—Las mejores del día —le digo sonriendo—. ¿Nosotras no vamos al bar

a tomar algo?

—Sí, por favor, necesito un Acuarius urgente para la resaca o este sol va a poder conmigo.

—No se hable más entonces, nosotras nos vamos, ¿queréis venir? —pregunto en general.

—No —responde Mario acercándose a su amigo—, a reuniones de brujas no acudimos.

—¡Malo! ¡Malo! —le dice Diego a su amigo riéndose.

—Pues no te olvides que tú sales con una de ellas —. Le responde Laura a Mario guiñándole un ojo.

Las tres nos damos media vuelta y nos vamos riendo. La noticia de Félix me ha alegrado el momento y ahora es en lo

único que quiero pensar. Caminamos hasta el bar, que está a unos doscientos metros del parque, ninguna de mis amigas es capaz de hacerme todas las preguntas que tienen en mente, me imagino que será, porque piensan que necesito tiempo para digerir la vuelta de Diego o su vuelta con novia.

Llegamos al bar, me quedo en la entrada, mientras mis amigas se acercan a la barra a pedir las bebidas. No ha cambiado nada en estos últimos años. Los mismo dueños algo más mayores, al igual que el bar, se ve antiguo, una barra de madera en la parte izquierda, en la pared baldas con muchas botellas de licor, vinos, algún santo y trofeos ganados en partidas de cartas. No es

muy grande pero tiene ocho mesas cuadradas de madera con su respectivas cuatro sillas alrededor. No todas están ocupadas, pero en tres de ellas están los ancianos del pueblo jugando su partida de cartas habitual. ¡Hay cosas que nunca cambian! Elijo la mesa más cercana a la pared y con menos gente alrededor, porque sé que ahora sí que tengo que contar muchas cosas a mis amigas y no tengo ganas de que todo el pueblo se entere de ello.

Las dos se acercan hasta mí, con los *Aquarius* en la mano y con la convicción que de esta no me puedo escapar. Tengo que ser sincera conmigo misma, tengo ganas de contarles todo, de hablar durante horas como hacíamos en

Nupara, pero sin la intimidación que nos daba ese lugar.

—Ahora sí que sí —dice Laura dejando el vaso encima de la mesa y sentándose a mi lado—, ¿por dónde quieres empezar?

—¿Por qué tienes más curiosidad?

—¡Félix! ¡No, no! —Dice ansiosa Laura— ¡David!

—Yo por cómo te has sentido al ver a Diego y su novia —dice Sandra— ¡Espera! Sé que algo pasa con David, así que ya puedes empezar por donde te dé la gana.

—Comenzaré por Félix —creo que es lo más fácil de todo—, ya sabéis que hice las prácticas de la carrera en Nicaragua y él era mi tutor allí.

—¿Está bueno?

—¡Sandra! —La recrimino— Sí, está bueno, pero no hay nada de lo que piensas. Me ha cuidado y ayudado mucho durante los meses que estuve allí, es muy cariñoso y no os podéis imaginar con el cariño que trata a los niños, las verdad que es una persona increíble. Total, me ha llamado para decirme que ha comprado los billetes de avión para el uno de septiembre, me marchó de cooperante a Nicaragua de nuevo.

—¡Otra vez! —Espeta Laura no muy de acuerdo— Me parece muy bien que quieras ayudar, pero ¿por qué tan lejos?

—Es una experiencia impresionante, no sabes cómo te cambia la forma de ver el mundo, a valorar mucho más las cosas

que tienes y a no echar de menos tonterías como la televisión o las redes sociales, incluso al pensar en tus problemas te das cuenta qué son nimiedades comparados con los problemas reales que te encuentras en esos lugares.

—Al final, vas a hacer uno de tus sueños realidad, comenzar a recorrer el mundo ayudando a los demás.

—No sé si recorreré el mundo, pero si puedo aportar mi granito de arena ahora, que soy joven, lo haré. No os penséis que no quiero formar una familia, os aseguro que quiero tener hijos, pero para cada cosa tiene su momento y con la persona adecuada.

—¡Primera cuestión aclarada! —

Laura siempre tan directa cambia de tema radical— ¿Qué pasa con David?

—Ufff..., lo de David es más complicado, porque...

Me callo en el momento en el que veo entrar por la puerta a Urko, Brenda, David y sus amigos al bar. No quiero que nadie escuche nada y menos que Urko se entere. Llevo años con este secreto, del que solo sabe Luca. Mis amigas se giran para mirar que pasa y al ver a las personas que acaban de entrar por la puerta, decidimos que es mejor marcharnos y caminar por el pueblo, algo que todavía no he hecho.

—¿Ya os marcháis? —Dice David muy amable— ¿No queréis quedaros con nosotros a tomar otra?

—No, gracias —responde Sandra cortante—. Vamos a dar una vuelta por el pueblo, llevamos mucho tiempo aquí sentadas.

—Vosotras os lo perdéis —. Dice David guiñándome un ojo.

—¡Adiós!

Soy muy cortante con él, puede que no se lo merezca, pero me sale del alma hablarle así. Mis amigas siguen sin entender nada. David se da media vuelta con la mandíbula apretada, lo que me deja ver que no le ha gustado nada la contestación que le he dado y salimos del bar para comenzar a caminar en dirección contraria a parque. Después de lo que acaba de suceder, tengo que darles las explicaciones pertinentes a

Sandra y a Laura, espero que no me juzguen de manera muy severa, aunque me lo tendría merecido.

Ya se había hecho de noche cuando comenzamos a caminar por el pueblo, las pocas farolas que hay, alumbran las calles haciendo todavía más acogedor el pueblo de lo que es de día. Por lo que veo a mi alrededor, todo sigue igual y eso es lo que me gusta del pueblo, pero Laura, muerta de la intriga, me saca de mi momento de paz.

—¡Quieres contar ya lo que pasa con David!

—¡Te tira los tejos o me estoy volviendo loca! —dice Sandra riéndose.

—Es algo más complicado que un

juego de seducción —las respondo cautelosa, lo que provoca más curiosidad en ellas—. Vamos a ver por dónde empiezo. Después de que Diego me dejara y tras kilos de helado y millones de lágrimas, decidí que tenía que dejar de llorar por él y comenzar a disfrutar de la vida.

—No me digas más...

—Sí. Laura —sabía que lo entenderían al momento—, los meses que estuvimos sin hablarnos por teléfono, vosotras pensásteis que era porque necesitaba mi espacio, pero en realidad estuve ahogando mis penas en alcohol y en fiesta. Urko me llamó un día, para decirme que David lo había dejado con María, se había enterado que

durante meses lo había estado engañando con un chico de la oficina en la que trabaja y David había decidido tomar distancia y venir a Bilbao unos días.

—No me lo puedo creer... —dice Sandra totalmente sorprendida—, ¡fue tu amor platónico durante muchos años!

—Lo sé —respondo, cojo aire y continuo—, no tenía ganas de estar con nadie que fuera del pueblo, que me recordara el pueblo, ni nada de aquí, ¿pero cómo decirle a tu hermano que no, sin contarle la verdad sobre Diego, por teléfono?

—¡Accediste!

—¿Cómo no hacerlo? Mi hermano me lo estaba pidiendo como un favor

personal, apelando a la amistad que David y yo habíamos tenido durante años. Él había tenido que ir a Alemania a pasar la semana y coincidía con la llegada de David. Total, vino a mi casa tres días y lo único que nos apetecía hacer a los dos era salir de fiesta y ahogar nuestro dolor en alcohol y en conversaciones maldiciendo lo que nos había pasado. Fueron dos días geniales, pero la última noche antes de marcharse en el único bar que quedaba abierto en toda la calle Somera, confesó que siempre le había parecido una persona muy especial, que a pesar de tener algún sentimiento por mí, más allá de la amistad, nunca había dejado que trascendieran por respeto a Urko y a

María.

—¡Os besasteis!

—No me preguntéis que me impulsó a hacerlo, pero como ya os he dicho, fue una etapa de la que tengo muchas cosas de qué arrepentirme y una de ellas es esta —suspiré—. Él me devolvió el beso y una cosa llevó a la otra y terminamos en casa, exactamente en mi dormitorio. A la mañana siguiente, cuando me desperté a su lado me arrepentí al instante de lo que acababa de pasar, pero ya no había vuelta atrás.

—¿Cómo fue la situación cuando se despertó? —me pregunta Sandra todavía sorprendida por mi relato.

—Para serte sincera bastante raro, tenía una resaca enorme y unos

remordimientos mayores que la propia resaca. Me fui a la cocina a tomar un analgésico y al darme la vuelta le tenía en frente pegado a mí, con una gran sonrisa e iba a darme un beso. Yo puse mi mano en su pecho para retirarle, le dije que esto no volvería a pasar y que por favor no se lo contara a nadie.

—¿Cómo reaccionó?

—No se lo tomó muy bien que digamos, pero le quedaban pocas horas para marcharse, me pidió una oportunidad, me dijo que esa noche se lo había pasado muy bien y que había sentido algo diferente. Yo en cambio no podía engañarme a mí misma, tuve que decir que para mí, no había sido nada más que una noche de sexo.

—Creo que fuiste muy dura con él...

—Puede que sí, Laura, pero no le podía mentir, antes que él y después de Diego, estuve con unos diez chicos muy diferentes, pero todo me daba igual, y con David no sentí nada especial, hace mucho que no siento nada especial por nadie y cuando tengo sexo es solo eso, nada más.

—¿Después de marcharse qué hizo?

—Estuvo llamándome y escribiéndome mil mensajes, pero a ninguno respondí, no quería nada con él y gracias a ese día, me di cuenta que tenía que cambiar de vida y volver a ser la que era. Pero la vuelta al pueblo y a reencontrarnos, le ha hecho pensar que podemos tener algo y eso me incomoda,

no solo por mí, sino porque Urko. No sabe nada y si se entera no le va a gustar nada.

—Sabes que en cuanto se entere, querrá explicaciones y no le va a gustar nada de nada lo que le cuentes.

—Pues tendrá que hacerlo...

Me callé de inmediato al ver a Mario, Diego y a su novia acercarse a nosotras. Estábamos paradas hace rato en la puerta de la casa de Sandra, pero ni nos habíamos dado cuenta. Diego iba agarrado de la mano de aquella chica y después de tanto tiempo sin sentir nada por nadie, puedo asegurar que de mis entrañas emanaron celos, unos celos que tengo que aprender a controlar y dejar morir en mi interior sin que ellos lo

noten.

—¿Ya habéis removido el caldero suficiente? —nos dice Mario acercándose a Laura para pasar el brazo por encima de sus hombros y darle un beso en la cabeza.

—¡Terminar! —le dice entre risas—
¡Si acabamos de empezar!

—Ya decía yo que no me habían pitado los oídos —dice bromista Mario.

—No te preocupes, cariño, que uno de estos días, sin previo aviso, te empezaran a pitar.

Todos comenzamos a reírnos a carcajadas menos la novia de Diego, que me mira con el ceño fruncido y expresión extraña, como si quisiera entender mi forma de ser y de actuar. Yo

me despedí de todo el mundo deprisa,
apelando a una mentira muy común, una
cena familiar en casa.

Fourteen



Me despierto temprano, al llegar a casa, estaba todo el mundo en la cama o de paseo, por lo que decidí dar la gran noticia de mi viaje a Nicaragua por la mañana. Mi intención, no es amargarle el día a nadie, pero sé que a la parte masculina de esta familia, no le va a gustar nada de nada. Bajo a la cocina y estoy sola, decido preparar el desayuno para todo el mundo y así poder disfrutar de esa larga charla de pros y contras de mi viaje. Comienzo a hacer café, preparar las tostadas e incluso trocear la fruta para que sea un desayuno

de un verdadero hotel, bueno, un hotel de pocas estrellas, pero un hotel al fin y al cabo. La primera en bajar es Brenda, parece que el pueblo la está sentando muy bien, porque aún en pijama y con el rostro adormilado, está preciosa.

—¡Buenos días! —digo feliz— ¿qué tal has dormido?

—Muy bien, creo que nunca había descansado tan bien como en este pueblo, ¡no se escucha ni un solo ruido!

—Es una de las mejores cosas del pueblo, la tranquilidad que transmite, su olor...

—Y los amigos...

—Si —me sorprenden sus palabras —, eso también, mis mejores amigas están aquí y desde luego que no las

cambiaría por nada de este mundo.

—¿Y el amor?

—¿A qué te refieres? —mi hermano ya se ha ido de la lengua.

—Urko —me dice, colocándose a mi lado en la encimera y cogiendo un trozo de melón que acabo de trocear—, me ha contado tu historia con Diego.

—¿Y?

—Ayer estuvimos con él, es un chico muy guapo y...

—Tiene novia —. Contesto cortante, pero no se da por vencida y sigue hablando.

—¿Podemos hablar con sinceridad?

—Dime, soy un libro abierto —. Miento con una sonrisa en la boca, pero porque todavía, no tenemos la suficiente

confianza como para hablar de ese tema.

—No puedes llamar novia a la persona que usas para satisfacer tus deseos sexuales, ¿no te parece?

—¡Qué! —la miro sorprendida.

—Creo que no te has fijado en la expresión corporal de Diego cuando está con ella, ¿verdad?

—Solo hemos estado unos minutos juntos, de todas formas ya no me interesa —comienzo a cortar el melón de nuevo pero esta vez más rápido—, tengo otros planes en mi vida.

—¿Te ha dicho Urko a lo que me dedico en Alemania? —su pregunta me sorprende todavía más, que la conversación que estamos manteniendo.

—No, ¿por qué?

—Soy Kinésica, ¿Sabes lo que es?

—Es la primera vez que escucho esa palabra, no te voy a mentir.

—Me dedico a leer la expresión corporal y facial de las personas, tus gestos me dicen que esta vez me dices la verdad, al decir que no sabes de lo que te hablo, pero tu lenguaje no verbal antes, cuando me has dicho que Diego no te importa me dice que mientes, porque tu cuerpo se ha tensado y has comenzado a cortar el melón demasiado fuerte, como si simplemente pronunciar su nombre te doliera en lo más profundo del alma, ¿Me equivoco?

—¡Eres un detector de mentiras andante!

—Más o menos —se ríe a carcajadas

por mi comentario—, por eso sé de lo que hablo, cuando te digo que Diego solo quiere sexo con ella, pero cuando pronuncia tu nombre su expresión facial cambia por completo.

—De todas formas, prefiero mantenerme al margen y seguir con mi vida, ayer me dieron una gran noticia, que quiero compartir con todos vosotros.

—Entonces esperemos a todo el mundo.

La conversación se da por terminada, miento si digo que sus palabras no me han afectado, pero tengo que seguir adelante con mi vida como lo he hecho hasta ahora, una vida sin él, una vida con la necesidad de su amor, pero con la

fuerza suficiente para mantenerme firme por no tenerlo.

Poco a poco todos bajan a desayunar y se asombran por como está la mesa. Mi madre, que como siempre me conoce mejor que nadie, intuye que algo pasa y nada más sentarnos a la mesa no tarda en preguntarme directamente qué es.

—¿Tiene que pasar algo, mamá? —le digo tomando un sorbo de café reciente y sonriendo.

—¡Lo quieres soltar ya! —me dice Urko ansioso.

—Es una decisión que tengo tomada hace mucho tiempo, pero ayer me dijeron que se hace efectiva.

—Hija, no puedo más, ¿quieres

decirnos qué pasa?—me dice mi padre preocupado.

—El día uno de septiembre me marché a Nicaragua de cooperante, con el billete de vuelta abierto, por si surgiera algún nuevo proyecto y me apetece quedarme allí para seguir aprendiendo y ayudando a quien pueda.

—¡Qué! —tanto mi padre como Urko gritan exaltados.

—¿Qué necesidad tienes de darme este disgusto? —dice mi padre enfadado — ¿no puedes ayudar aquí? Siempre te tienes que ir a casa Cristo.

—¿Luna, que necesidad tienes de hacer esto? ¿No has estado ya allí? ¿No te das cuenta, que si algo te sucede, no podemos hacer nada?

—No me va a pasar nada —les intento tranquilizar—. Además, solo os estoy informando, no pidiendo permiso.

—¡Ves como no teníamos que haberla dejado marchar! —Le reprocha mi padre a mamá— ¡Nadie me hace caso en esta casa!

—Tú te crees, ¿qué si se lo hubiésemos prohibido no se hubiera ido igualmente?

—¡No lo sé! ¡Pero ahora ya es tarde!

—Bueno, se terminó la conversación —digo intentando poner calma—. Ahora me marcho al porche a disfrutar de la mañana, el café y un buen libro, antes de quedar con mis amigas.

—Nosotros vamos a terminar de hacer la maleta —dice mi padre

levantándose enfadado y sin tocar el desayuno—. Hijos para esto, uno en Alemania y la otra se marcha ayudar a Nicaragua, ¡increíble!

—Tranquila hija, se le pasará —me dice mi madre dándome un beso en la cabeza— ya sabes como es.

Le sonrío y salgo al porche para tomar un poco de aire. No me gusta disgustar a mis padres, pero desde bien joven saben que esta, es una de las cosas que quería hacer. Lo que les ha sucedido, es que ha llegado el momento y lo que pensaron que no sucedería nunca, les ha dado en los morros y ahora no pueden hacer nada. Ya tengo casi veintitrés años y llego tres haciendo mi vida en mi piso, primero con Diego y

luego con Luca, creo que no les he dado ningún problema para que piensen que algo me puede pasar o que no soy lo suficientemente responsable para saber hacer las cosas bien.

Me siento en el balancín a relajarme y disfrutar de la mañana soleada, pero el pensar en el viaje me pone nerviosa, tengo que volver por lo menos una semana antes de lo que tenía previsto para hacer las maletas, organizar todo el papeleo, cambio de moneda, y decidir con Luca lo que vamos a hacer con el piso. No es que el alquiler sea alto, pero todo lo pagamos a medias y no tengo muy clara la fecha de vuelta. Puede que esté más de un año fuera de casa y no puedo mantener el piso y cubrir todos

los gastos que me generará el viaje. Viaje para el que llevo ahorrando desde que comencé a trabajar, espero encontrar una solución con Luca, no sé si le va a gustar mucho la noticia, pero ya no hay vuelta atrás, Félix ha comprado los billetes.

Mis pensamientos han ocupado la gran mayoría de la mañana. Mis padres han terminado de hacer las maletas y papá ha sacado el coche del garaje y aparcado delante del porche, justo detrás del mío. Me levanto del balancín para abrirle la puerta, es un intento de acercarme a él, pero su expresión me dice que no está muy por la labor. Le pongo mi mejor sonrisa y sin dudarlo ni un segundo, se abalanza sobre mí

dándome un abrazo tan fuerte, que me deja sin respiración durante varios segundos.

—¡Papá! ¡Papá! —le digo con la voz entrecortada— ¡Para, me vas a ahogar!

—No te vayas, por favor —musita—. Si te pasase algo allí, no sabría qué hacer.

—He estado allí tres meses y no me ha ocurrido nada, es seguro y Félix me cuida mucho.

—No sé decirte los años de vida que he perdido durante estos tres meses por la preocupación.

—Papá...

—Tú no lo entiendes porque no eres madre, pero en cuanto lo seas me entenderás.

—Ven —le agarro de la mano y le llevo hasta el balancín para que se siente a mi lado—, entiendo vuestra preocupación, pero lo que tienes que pensar es que es mi felicidad, es lo que siempre he querido, lo que me ilusiona y por lo que he estado luchando todo este tiempo.

—Pero...

—Sé que puedo ayudar aquí, pero para eso tengo toda la vida, no me veo con tu edad marchándome de cooperante a la otra punta del mundo, pero sí me imagino trabajando en un banco de alimentos o en cualquier otra asociación —parece que mis palabras le tranquilizan por su expresión—, este es mi momento papá, no me hagas

marcharme con un sentimiento de culpa por hacerte daño, sino con la felicidad completa.

—¿Estás segura que es completa?

—Sí—. Le respondo agachando la cabeza para mirar al suelo.

—Hija —con su mano me levanta la cabeza para que le mire—, que no hable de ello contigo, no significa que no sepa lo que te pasa.

—Ya casi no duele.

—Para bien o para mal, con el tiempo todo pasa y llegará un día en que sin darte cuenta, no te acordarás por qué dolía.

—Gracias por la charla, papá. Creo que tenemos que hablar más a menudo.

—Sabes donde vivo.

Nos miramos y comenzamos a reírnos a carcajadas, Mi madre sale en ese momento de casa cargada con dos maletas enormes y mi padre la regaña por no avisarle para que le ayude. Ella le sonrío y vuelve a casa a por algo que se ha dejado, yo de mientras sigo con la mirada a mi padre y me siento feliz por tener una familia como la que tengo. Urko y Brenda salen al porche y se sientan a mi lado a esperar a que mis padres se marchen.

—Otra vez solos —me dice Urko mirándome con ternura—, como la última vez que estuviste en el pueblo.

—Mejor así, ¿no te parece?

—¡Desde luego!

—¿Sabías que el miércoles viene

Luca?

—No tenía ni idea, tengo ganas de verle y presentarle a Brenda.

—¿Luca es tu novio? —dice Brenda con un tono de emoción.

—No —le respondo con dulzura a la vez que extrañada al darme cuenta Diego no ha hablado de él—, Luca es mi mejor amigo, yo ahora no tengo novio.

—¡Ah! Estoy segura que por poco tiempo.

Se levanta del balancín y se acerca hasta el coche de mi padre sin decir nada más. Le miro a Urko sorprendida y él me responde levantando una ceja en señal de asombro.

—¿Te puedo decir una cosa?

—Lo que quieras, hermanita.

—Esta mañana antes de que os levantaseis he tenido una conversación muy entretenida con tu novia.

—Y...

—Creo que me da miedo —Urko comienza a reírse a carcajadas, lo que llama la atención de todos—, ¡no te rías!

—Cuesta un poco acostumbrarse a que sepa casi todo de ti por tus movimientos o gestos, pero es una persona increíble.

—¿Sabes que como la mientas estás perdido?

—Todos los detectores de mentiras tienen fallos, solo hay que saber cuáles son y yo los controlo perfectamente.

Sonríe, me guiña un ojo y besa mi cabeza en señal de complicidad. Yo, en cambio, no puedo impedir sentirme un

poco vulnerable, que alguien sepa realmente lo que sientes en cada momento, me parece descubrir demasiadas cosas de las personas sin que ellas te lo quieran mostrar, pero a la vez, me hubiera gustado tener esa habilidad en ciertas ocasiones de mi vida.

Mi madre sale de casa con el neceser en la mano algo nerviosa al saber que mi padre lleva tiempo esperando a que monte en el coche. Me mira con los ojos llenos de lágrimas y provoca una emoción dentro de mí tan grande que comienzo a llorar, ¡la voy a echar tanto de menos! Nos fundimos en un gran abrazo y me pide por última vez que me piense lo del viaje. Yo asiento con la

cabeza, pero solo para que esté más tranquila, hasta la última semana de agosto que volveré a Bilbao para ultimarlo todo.

—Cuidaros, por favor —nos dice mi madre a todos mientras entra en el coche—, ¡cualquier cosa que suceda me llamáis!

—Tranquila, mamá —le dice Urko pegado a la ventana del coche—, ya somos mayorcitos.

—Dejo a mi niña en tus manos, Urko —le dice acariciando su rostro con ternura—, confío en ti.

—Sabes que la cuidaré como nunca, es mi hermanita.

Mi padre da unos toques al claxon, a modo de despedida y se marchan, Urko

me mira y los dos sonreímos con complicidad, a la vez que coge a Brenda de la mano y entra en casa a toda prisa. Creo que me queda un buen rato en el balancín. Me siento a disfrutar del sol y de Emma, uno de los libros de Jane Austen que hace mucho tiempo leí y me apetece recordar.

Fifteen



Mi hermano y su novia, no han salido de su dormitorio en todo el día, a mí me da algo de reparo entrar en casa, por si ellos se sienten algo incómodos, pero creo que la única que lo piensa soy yo. El tiempo se me ha pasado volando leyendo en el porche, no sé ni qué hora es, pero tiene que ser bastante tarde, porque mi estómago me está diciendo a gritos que está muerto de hambre.

Entrar en casa y al mirar la hora me doy cuenta que son las cinco de la tarde ¡Ya! Me sorprende saber que llevo

varias horas leyendo y que mi hermano y Brenda todavía están en el cuarto, ¡son incansables! Me dan una envidia, no sé desde hace cuanto que no conozco a nadie que me tenga metida entre las sábanas tanto tiempo. No he quedado con nadie, porque es más que evidente que estarán en el parque o en el bar, pero antes de marcharme voy a la cocina a prepararme algo de comer. Un pequeño bocadillo de atún con mayonesa es lo perfecto para esta hora, comida a la que me he aficionado desde que vivo con Luca. Sobre todo cuando llego a casa del trabajo o no me apetece hacer nada de cenar.

Cojo un plato para poner el bocadillo, me acerco a la mini cadena y pongo el

nuevo Cd de Pablo Alborán, subo el volumen y salgo de nuevo al porche. Me siento en el balancín y comienza a sonar la canción “Por fin”. Me concentro en la canción y su letra me transporta a los recuerdos que tengo almacenados en mi memoria sobre Diego y yo. La forma en la que miraba y me hablaba. Cómo me decía que había logrado cambiar su mundo, al igual que él el mío. Termino el bocadillo y a pesar de que mi estómago está contento por estar lleno, mi alma se ha entristecido, aunque no estoy del todo segura por qué. Volver a ver a Diego, me ha hecho recordar muchas cosas vividas, pero a la vez, me he dado cuenta de que nuestro momento quizá ha pasado. Brenda puede decir lo

que quiera, pero a mí me parece que Diego y Celina, su novia, están muy bien. Siempre agarrados de la mano, ella le mira como si no hubiera nadie más en la tierra que él y Diego la sonrío continuamente, confirmando que para él ella existe.

Me impulso con los pies el balancín, cierro los ojos y me dejo llevar por la música y el suave balanceo. Este es un momento perfecto, silencio en las calles, porque están todos los jóvenes en el parque terminando las casetas. Es lo suficientemente pronto, como para que los mayores estén jugando a las cartas en las puertas de las casas, bajo la sombra, con sus mesas plegables y sillas de tela llenas de remaches o dando una

vuelta por los caminos que llevan hasta el río o hasta otros pueblos. Por las calles, pocas personas pasean y el silencio con la música de fondo, te transporta a la tranquilidad que todo el mundo desea en algún momento. Disfrutar de esta calma en el pueblo, para mí no tiene precio, pero una voz que nunca he escuchado me saca del gran momento de paz en el que estoy.

—¡Luna! —abro los ojos y es Celina.

—¡Hola! —le digo sorprendida.

—¿Te importa si paso y hablamos un poco? —eso sí que me resulta extraño, pero no quiero ser descortés.

—¡Pasa! —Le digo haciendo un hueco para que se siente a mi lado—
¿Diego?

—Diego recibió ayer una llamada de su padre y le dijo que tenía que ir hoy urgente a Burgos.

—¿Algo grave?

—No me quiso decir qué era, solo dijo que se tenía que marchar y que volvería hoy a la noche.

—Será algo del taller —le digo quitándole importancia al asunto, aunque su rostro sigue preocupado—, esta noche le tienes de vuelta —. Sonrío.

—Seguro, pero es tan cerrado, nunca me cuenta qué le pasa por la cabeza.

—Dale tiempo, todos tarde o temprano terminamos confiando en la pareja y dejando ver nuestra alma.

—¿Contigo lo hizo?

—¡Perdona! —digo con la voz un

poco más alta, no me esperaba la pregunta.

—Le he preguntado a Diego por ti, pero no ha querido hablarme sobre ello, me ha hablado de todas las personas de su pueblo, pero nunca de ti —su voz es triste al hablar sobre él—, pero yo sé que sí.

—Fue hace muchos años, ahora somos amigos, amigos que hace mucho tiempo que no se volvían a ver.

—Amigos para ti, porque Diego se sorprendió al verte.

—Es normal —. Le miento, a mí me pasó lo mismo, pero no se lo voy a decir.

—Desde que le conozco, nunca le he visto nervioso por nada, ni por nadie, ni

quiera cuando nos dimos el primer beso — ¡esto no me puede estar pasando! Suspiro con disimulo para que no se dé cuenta que me cuesta escuchar sus palabras—. Yo estaba temblando, pero él siempre tan seguro, tan firme y a la vez tan cerrado en sus sentimientos hacia mí, que muchas veces me hace dudar de lo que siente, ¡Hasta que te vio!

—¿Lo has hablado con él?

—Las manos le comenzaron a sudar y noté como su respiración se aceleraba aunque él intento controlarlo —ella prosigue, haciendo caso miso a lo que la acabo de preguntar—, al principio me sorprendió, porque no entendía su reacción, pero en el momento que vi el

abrazo que te dio, supe que era por ti.

—¿Por qué no lo hablas con él? —le repito esperando que esta vez me responda.

—No serviría de nada —levanta la mirada, que hasta ahora la tenía fija en el suelo y prosigue—, ¿sabías que nos marchábamos a Asturias de vacaciones?

—No.

—Hasta que recibió una llamada hace una semana de alguien y cambió los planes sin opción a replica —sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas—. Le supliqué que nos fuéramos los dos solos, que lo necesitábamos para mejorar nuestra relación, pero se enfureció mucho, me dijo que si no era feliz, me podía marchar yo sola a Asturias, pero

que él se venía al pueblo y si quería le podía acompañar.

—¿Quién lo llamó?

—Se lo pregunté pero no me quiso contestar —se intenta componer, respirando profundamente—, ahora sé que, quién le llamó, le dijo que tú vendrías.

—Lo dudo mucho, porque nadie en el pueblo lo sabía, ha sido una sorpresa hasta para mi familia.

—¡No sé qué pensar!

—De todas formas tienes que estar tranquila, entre Diego y yo no hay nada, una buena amistad y nada más —espero que no note que estoy mintiendo—. Habla con él, sabe escuchar perfectamente y debajo de esa armadura

de duro que tiene, hay un muy buen corazón, explícale lo que te pasa y pídele que sea sincero contigo, ¡verás cómo se abre a ti!

—¡Gracias, Luna! —se abalanza sobre mí para abrazarme y no me queda otra que responder a su abrazo— A todo esto, ¡enhorabuena!

—¿Por qué?

—Ayer a la noche mientras caminábamos por el pueblo, Laura nos contó que te marchabas a Nicaragua de cooperante.

—Sí —le respondo, maldiciendo a Laura por ser tan bocazas—, era algo que tenía pendiente.

—¡Mucha suerte entonces!

Me da un beso en la mejilla y se

marcha del porche. La conversación me ha dejado exhausta, con las palabras sobre Diego dando vueltas en mi cabeza y con pensamientos sobre si él seguirá sintiendo algo por mí. ¡No puede ser! Yo no he notado nada, tampoco es que hayamos estado mucho juntos, pero ahora no me puedo parar a pensar en ello, ¡ahora no! cuando estoy a punto de iniciar una nueva etapa en mi vida.

Urko y Brenda salen al porche recién duchados y oliendo muy bien, me invitan a que les acompañe a comer algo al pueblo de al lado, pero prefiero quedarme en casa, disfrutando de una soledad que hace tiempo que no tengo. Acabo de llegar al pueblo y ya me apetece estar sola y desaparecer por

unos instantes. Es algo nuevo en mí, ya que el hecho de venir aquí, es estar con mis amigas, pero está todo el mundo tan cambiado o puede que sea yo la que no es la misma. Entro en casa, ahora que los tortolitos han salido y me tumbo en el sofá a ver algo en la televisión.

Me despierto al escuchar unos gritos en la televisión. Abro los ojos y veo a una señora llorando en el suelo en frente de la policía nacional, porque su hijo se ha tirado desde un décimo piso antes de que le desahuciaran. Está rodeada de jóvenes con las camisetas de “Stop desahucios” intentando paliar su dolor, pero su apoyo no es de mucha ayuda al ver el cuerpo de su hijo en el suelo,

tapado por una manta de esas que mantienen el calor. Me parece algo tan desolador, ver como una madre sufre por la muerte de un hijo porque los bancos no han querido entender la situación por la que pasaba. No me parece tan complicado llegar a un acuerdo de pago, sabiendo en los momentos de crisis en los que estamos. No entiendo como prefieren convertirse en inmobiliarias que no pueden vender sus pisos y encima tengamos que rescatarlos los ciudadanos. No sé si piensan que las personas que se encuentran en esa situación no quieren pagar porque no les da la gana, por rebeldía o porque prefieren irse de vacaciones. Creo que tendrían que crear

algún tipo de ley para controlar todo esto, porque lo que no se puede hacer es desahuciar a una persona, subastar su casa y encima pedirle que siga pagando lo que le queda de crédito, porque ellos han vendido la casa más barata.

Apago la tele con mil pensamientos en la cabeza, pero ninguno bueno. Miro por la cristalera y veo que el atardecer comienza a dar paso a la noche. Subo al cuarto, me pongo un chándal gris de algodón, una camiseta blanca y la sudadera rosa de la Asociación Pausoka y unas zapatillas de monte de verano. Me apetece estar cómoda y las noches en el pueblo refrescan. Bajo a la cocina, cojo una manzana y salgo a dar una vuelta hasta el parque, Sandra me ha

mandado por lo menos, diez mensajes pidiéndome que vaya hasta allí, pero de esto hace casi una hora y media. Según me voy acercando escucho las risas y gritos de los nuevos jóvenes del pueblo. ¿Yo antes era así? No puedo evitar reírme al pensar que me he podido comportar de esa forma en alguna ocasión. Como dice mi madre, juventud divino tesoro. Al llegar al parque me cruzo con cuatro chicas de unos quince años, todas con el pelo suelto, pantalones cortos y camisetas de tirantes, pero cada una de ellas la lleva de un color diferente, igual que los pantalones. Se paran delante de mí y me entregan un panfleto blanco con una gran sonrisa, el cual acepto dando las gracias

y se marchan corriendo. Comienzo a leerlo y me sorprende.

“Última noche de fiestas, baile de gala”

Te esperamos con tu mejor vestido o traje, se premiará la elegancia de cada persona que acuda esa noche.

¡No te lo puedes perder!

Sonrío, al pensar que es una gran idea, pero a la vez incomoda por tener que llevar en el pueblo un vestido como si fuéramos a una boda, pero me parece divertido. Sigo caminado hasta el banco donde siempre están mis amigas, pero solo encuentro a Diego y a Mario, que se han quedado callados al verme llegar.

—¡Hola chicos!

—Luna. —dicen los dos al unísono demasiado misteriosos.

—¿Habéis visto las ideas que tienen los jóvenes del pueblo para las fiestas?

—les digo entregándoles el panfleto.

—¡Es una gran idea!

—Luna...

—¡A Laura le va a encantar! —Mario corta a Diego apropósito como si no quisiera que me dijera algo y yo prefiero seguirle el juego.

—De eso estate seguro —le digo alegre—. Por cierto, ¿sabéis donde están?

—Han ido a tu casa a buscarte, pero querían dar una vuelta primero, por eso no las has visto.

—Entonces voy a mi casa a esperar —me despido amable, pero no sin antes preguntarle a Diego si todo está bien en su casa— ¿Todo bien en Burgos, Diego?

—Mejor que nunca —me responde con una gran sonrisa en su perfecta boca.

—¡Me alegro! Hasta mañana chicos.

Le doy un mordisco a la manzana, me doy media vuelta y camino hacia mi casa. ¿Dónde está todo el mundo? Es demasiado pronto como para que en el parque no haya nadie y que solo estén Diego y Mario sin sus amigos. A todo esto, ¿dónde está Celina? ¿Se habrá marchado con mis amigas? No lo creo. Puede que haya preferido quedarse en casa para darles un poco de intimidad a Diego y a Mario. No por ser chicos no

tienen que hacerse confidencias o ponerse al día como lo hacemos nosotras.

Estoy en el balancín, esperando a que lleguen mis amigas y se me ocurre llamar a Luca para contarle lo de la fiesta de gala. Mañana estará aquí y sé que si se encuentra con tal evento y no tiene qué ponerse se va a enfadar conmigo.

—¡Hola! —me dice risueño.

—¿Dónde estás? No escucho nada de ruido.

—¿Ahora vas a empezar a controlarme como mis padres? —me recrimina cambiando el tono a serio.

—No, nunca lo he hecho y no lo

empezaré a hacer ahora.

—Ya me imaginaba —se ríe a carcajadas—, no sabes cuánto te quiero y lo bien que se está en el pueblo, ya no lo recordaba.

Comienzo a mirar a mi alrededor ¿Esta aquí? ¿Dónde está? Me levanto del balancín y me acerco a la verja del porche y allí esta, junto a mis amigas andando hacia mí, con el brazo levantado saludando con la mano. Salgo corriendo hasta él y me abrazo como si hiciera meses que no le veo.

—¿Por qué no me has dicho que venías hoy?

—¡Sorpresa! —Grita dando una vuelta sobre sí mismo— ¿Para qué me llamabas?

—Para que trajeras un traje, hay fiesta de gala la última noche.

—Tú tienes algún vestido —me dice sonriendo.

—Algo he traído, pero nada del otro mundo.

—Por eso ha tenido que venir tu gran amigo Luca a traerte el mejor vestido de su colección de fin de carrera.

—Sandra... —le digo poniendo los ojos en blanco.

—Nos enteramos ayer de lo de la gala y avisé a Luca para que te trajera un vestido elegante.

—¡Gracias!

Nos vamos hasta mi casa y preparamos unas pizzas para cenar. La noche se convierte en madrugada

hablando de nuestras cosas. Pero la que más habló fue Laura. En todo este tiempo no había tenido su momento de protagonismo al seguir con Mario durante todos estos años y todos dar por hecho que habían sido muy felices. Pero como toda pareja los problemas surgen en algún momento, conociendo el carácter de Laura, una pequeña discusión se puede convertir en un drama y a Mario no le gusta discutir, por lo que han dejado la relación en varias ocasiones por los celos y los malos entendidos, pero nada que no se pueda solucionar entre ellos con una buena cena, una larga conversación y varias noches de sexo insaciable. Los tres la miramos muertos de la envidia al

contarnos todas esas vivencias.

Sandra después de Urko ha estado con algún que otro chico, pero ninguno que llenara ese vacío tan grande que le dejó mi hermano, algo que me suena mucho, porque a mí me ha pasado lo mismo. Creo que nuestras relaciones se pararon en el momento en el que las dos pensábamos que todo iba más o menos bien y sin esperar que la ruptura fuera para siempre. Ellos han hablado en alguna que otra ocasión, porque Urko no ha dejado de venir al pueblo, aunque sea una semana o dos en época vacacional. Incluso en esos veranos se han amado con intensidad y creo que Sandra esperaba lo mismo de este verano y se ha llevado una gran sorpresa

al verle llegar con Brenda.

Mario y Diego aparecen en mi puerta sobre las tres de la mañana, sorprendiéndonos a todos con su presencia.

—¿Qué haces aquí? —le reprocha Laura a Mario.

—Venir a buscarte, ya me tenías preocupado, además Diego...

—Me apetecía dar una vuelta para disfrutar de esta magnífica noche.

—¡Eso! —asiente Mario con la cabeza.

—¡Por fin veo al chico más guapo del pueblo! —Dice Luca acercándose a Diego y abrazándole con fuerza— ¡Eres caro de ver!

—¡Cuánto tiempo, Luca!

—Has...

—Sí —le interrumpe Diego—, todo bien. No hay muchos cambios en mi vida.

—¿Cómo que no? Me han dicho que tienes novia.

—Celina —se pasa la mano por detrás de la cabeza nervioso—, mañana te la presento.

—¡Hola a todos!

Todos nos quedamos callados al ver llegar a Urko y a Brenda agarrados de la mano sorprendido por la cantidad de gente que hay en el porche a estas horas de la madrugada.

—¡Ahora sí que estamos todos! — Luca se abalanza sobre Urko cogiéndole

por sorpresa— Diego lo siento pero acaba de llegar el chico más guapo del pueblo en este preciso momento.

—¡Luca! —Le dice Urko poniendo los ojos en blanco por el comentario— Te presento a Brenda.

—Rápido cambias de opinión —le dice Diego entre risas.

—Brenda —Luca la mira de arriba abajo con una sonrisa, haciendo oídos sordos a lo que le acaba de decir Diego —, disfruta cuanto puedas de este chico, porque en cuanto se dé cuenta que es gay será mío para siempre.

Urko se queda con la boca abierta por el comentario que acaba de hacer Luca, pero todos comenzamos a reírnos a carcajadas y logramos romper con el

momento incomodo que le ha hecho sentir a Brenda, que ha preferido reírse por la forma cómica en la que se ha ido Luca haciéndose el ofendido por sentirse engañado por Urko.

—Sigues siendo el mismo chico incorregible de siempre, Luca.

—Por eso me quieres y aceptas que me meta en la cama de tu hermana casi todas las noches.

—¡Prefiero que obvies los detalles!

—Mejor, creo que no es momento de hablar de sexo, ahora que hay una mayoría que está en precario en estos instantes —me mira y me guiña un ojo—. Aunque espero que se solucione estas fiestas.

—Conociéndote no lo dudo.

—Brenda, eso ha sido una insinuación y lo ha dicho delante de ti, así que luego no te sorprendas si terminas durmiendo con Luna alguna noche de estas.

—No tengo problema, Luca —dice sonriendo—. No hay como tener experiencias nuevas para que luego con la pareja puedas innovar.

—¡Brenda! —espeta mi hermano a modo de reproche,

—Creo que ha llegado la hora de que todo el mundo se vaya a sus casa —interrumpo a Luca que no tiene límite en sus bromas—. Mañana tenemos muchas horas para seguir hablando.

Todos se marchan en silencio de mi casa despidiéndose con un simple gesto con la mano. Luca no tiene medida

cuando tiene confianza y por sus comentarios he podido percibir que lo ha dejado con José. Miedo me da cómo van a ser estas fiestas.

Sixteen



Por la mañana durante el desayuno parece que todo lo dicho ayer por la noche ha quedado en una simple broma y Luca ha decidido comedirse un poco delante de Urko y Brenda. Le invito a salir al porche para respirar un poco de aire fresco y hablar de nuestras cosas. Ayer por la noche nos metimos en la cama y en cosa de diez minutos nos quedamos dormidos sin poder decir casi ni una sola palabra.

—¿Has hablado con Christian? —me dice con cautela mirando al horizonte.

—No y no tengo ninguna intención de

hacerlo.

—Diego está demasiado guapo, ¿no?

—Luca, no empieces, de sus labios has escuchado perfectamente que tiene novia,. Estos días aquí me han hecho pensar mucho, en cómo he estado alimentándome de un sentimiento que realmente no tengo tan claro que siga vivo.

—Luna —comienza a reírse a carcajadas—, soy Luca, tu mejor amigo y confidente. ¿Realmente quieres que me crea esa sarta de chorradas?

—Es lo que pienso.

—Mira Luna. Te conozco casi mejor que a mí mismo. Ayer se te iluminó la mirada cuando le viste en el porche. Incluso diría que cada vez que le ves, un

escalofrío recorre tu espalda.

—¿Tanto se me nota? —Le digo agachando la cabeza con tristeza— Es que es tan guapo y adorable que solo estoy deseando...

—¡Tirártelo!

—¡Luca!

—¡Qué! —dice haciendo aspavientos — Ahora te vas a volver una recatada, después de la cantidad de tíos que te has tirado en estos casi cuatro años.

—No es eso. Con él siempre ha sido diferente, ninguno de esos chicos me han hecho sentir ni la mitad que he sentido con Diego me roce mi piel durante un instante con sus manos.

—¡Ves! ¡Estás deseando tirártelo! Pero amiga, lo entiendo, se ha puesto en

estos años, muy guapo, además nunca...

Luca se queda callado en lo más interesante de la conversación y al darme cuenta por qué, me pongo seria. Christian pasa delante del porche con su novia y dos amigos más. Nos mira a los dos y saluda con un movimiento de cabeza, yo le respondo respetuosa, pero Luca le retira la mirada sin saludarle de forma inminente.

—Te juro que me dan unas ganas de ir y partirle la cara, que no te puedes hacer a la idea.

—No te preocupes por eso, porque según tengo entendido, más de uno le ha debido de dar un puñetazo.

—De Diego estoy seguro, pero quién más.

—El siguiente verano después de lo sucedido en Nupara vino hasta mi casa a pedir perdón a la familia y a agradecer la segunda oportunidad que le había dado. En cuanto Urko le vio en el porche salió y le dio un puñetazo con todas sus fuerzas en toda la cara.

—¡Ese es mi Urko!

—Él no dijo nada, simplemente reiteró sus disculpas, se levantó del suelo y se marchó.

—Por lo menos tuvo la delicadeza de encajar el rechazo con dignidad.

—Sabía que en algún momento alguien la daría su merecido y no podía ser otra persona que mi hermano. No me imagino a mi padre pegándose con alguien a quien le duplica la edad.

—Me hubiera gustado verlo, pero prefiero dejar el tema de Christian a un lado y mejor nos preparamos para el chupinazo.

—¡Todavía quedan unas cuantas horas!

—Da igual, entremos en casa, no estoy acostumbrado a tanto aire fresco.

Entramos en casa y nos pasamos el día sin hacer absolutamente nada, tirados en el sofá viendo la tele y con un libro entre las manos. Luca a raíz de vivir conmigo y verme leer tanto, se ha aficionado a las novelas románticas y se está leyendo todos los libros que llevo guardando yo durante toda mi vida. Es genial, porque muchas veces debatimos sobre ellos, cómo nos hubiese gustado

que fuera su final e incluso ha entrado en facebook en varios grupos de literatura romántica para hablar con algunas de las autoras.

Como siempre, nos ponemos a hacer de todo un poco y nada en general y se nos hace tarde para el chupinazo. Luca se ha puesto muy guapo. Camisa de cuadros de colores y pantalón vaquero ancho por debajo de la rodilla. No sé si espera encontrar a algún chico que le amenice la noche, pero desde luego que su perfume Invictus de Paco Rabanne deja muy claro que quiere guerra. Yo en cambio, he decidido ponerme unas mayas y zapatillas negras cómodas y una camiseta de tirantes blanca con una

chaqueta roja y un fular blanco y negro. Las fiestas son para disfrutarlas y pasar el rato lo más cómodo posible, sin dejar de lado el estar guapa. Desde que conocí a Diego, las curvas de mi cuerpo me encantan y a pesar de haber bajado unos kilos, me siento orgullosa de mi cuerpo. Me he dejado el pelo suelto con unas pequeñas hondas y un poco de sombra de ojos.

Llegamos al parque y todo el mundo está en las casetas. Christian con sus amigos y su novia en una de ellas y parece que mis amigos han decidido estar lo más lejos de ellos, aunque entre medias está Urko hablando con David, que aparenta tener ya unas copas de más encima. Mis amigas se ríen y me hacen

un gesto para que mire a Celina. Tiene cara de enfadada y se ha preparado como si estuviéramos en una boda. No tanto por la ropa que lleva, ya que viste con una camiseta de manga corta gris que se deja caer por un hombro dejándolo al descubierto y una falda negra de algodón que le queda muy ceñida al cuerpo, mostrando perfectamente sus curvas. Pero por el motivo que mis amigas me han dicho que la mire es por el enfado que tiene. ¿Qué la habrá pasado? ¿Estará enfadada con Diego? ¿Será por mi culpa? Preguntas y más preguntas surgen en mi cabeza, pero decido dejar de pensar. Quiero disfrutar de estas fiestas como nunca. Llevo tres años sin venir y solo quiero disfrutar.

—¡Luna! Estás muy guapa —me dice Mario mirando a Diego sonriendo—. Deberías de arreglarte más a menudo.

—Estamos en el pueblo, Mario —. Le reprocho.

—No sabes dónde puedes encontrar el amor de tu vida.

—¿Quién te dice que no le he encontrado ya?

—¡Dios! Odio tu replica, Luna. ¡No puedes aceptar callada ni siquiera un cumplido!

—Por supuesto y te lo agradezco, pero prefiero que no intentes encontrarme novio.

—¡Yo!

—Mejor cállate y pídemme algo de beber.

Mario sonríe por mi comentario y me pide un ron cola poco cargado. La música comienza a sonar y Celina se va al medio de la pista a bailar de forma descontrolada. David con una cerveza en la mano. Se acerca a ella y comienza a bailar como si intentara ligar pero sin dejar de mirarme. Mario le hace un gesto a Diego para que mire la pista y al ver lo que sucede se vuelve a girar como si no le importase.  Tanta confianza tiene en ella que no le importa lo que haga?  Ya no es celoso?  Tanto ha podido cambiar durante estos años? Decido que no es un tema que me tenga que interesar. Ahora ya no es mi problema, así que le agarro a Luca de la camisa, le llevo a la pista y comenzamos

a bailar. Urko y Brenda se acercan a nosotros e intercambiamos las parejas. Mi hermano no baila tan mal como recordaba, ahora incluso diría que baila mucho mejor.

Me fijo en un chico que se me hace conocido. Acaba de llegar al parque y se dirige hacia una de las casetas para saludar a un grupo de chicos que no son del pueblo. Sin dejar de bailar me fijo en ellos un poco más y veo a Pedro, el chico que nos sirvió en aquel bar el día que fuimos al mercadillo. Se da cuenta que le estoy mirando y me saluda levantando la mano efusivo y yo le respondo levantando la cabeza y sonriendo. Urko se da cuenta de ello y como hermano cotilla que es, comienza

a preguntar.

—¿Quién es ese?

—Nadie —le respondo sin dejar de bailar—, un chico que trabaja en un bar donde tomamos algo un día.

—¡Pues parece que le gustas!

—Te equivocas, la que le gusta es Sandra.

—¡Qué! No tiene nada que hacer —comienza a reírse a carcajadas.

—¿Son celos lo que escuchan mis oídos?

—Los mismos que sientes tú cuando ves a Diego con Celina.

—Entonces no son celos, es cariño.

Me alejo de su lado después de guiñarle un ojo y me acerco a la barra a pedir otra bebida. Un hombre de unos

cuarenta años me sirve lo mismo que antes y cuando voy a pagar, una mano me agarra del brazo para que me pare.

—Yo te invito —miro su rostro y en ese momento me acuerdo de quién es—. Te debo una copa desde hace unos cuantos años.

—¡Javi! —Le abrazo y le doy dos besos en las mejillas— ¿Cómo estás? ¿Cuánto tiempo?

—Hace más de tres años.

—Te veo cambiado. ¿Dónde están tus gafas? Estás más alto y corpulento.

—Me he operado de la vista y decidí que un poco de gimnasio no me vendría nada mal.

—Pues debo decirte que ha merecido la pena, estás muy guapo.

—Tú también has cambiado, te noto algo más madura.

—¡Muchas cosas han pasado en todo este tiempo! —Me acaricia el brazo con ternura, pero noto que mira hacia otro lado— ¿Pasa algo?

—¿Sigues con ese chico que me quiso pegar aquel día en la discoteca cuando intenté besarte y que ahora me mira con cara de odio?

—No, eso ya pasó —le digo sin dejar de mirarle—. Pero...

—No te preocupes, hace tiempo que descubrí que soy gay, así que no tienes de qué preocuparte.

—¿En serio?

—Sí, ¿tanto te sorprende?

—Ves a ese chico de ahí —le señalo

sin disimulo a Luca que está bailando con Sandra como un loco en la pista— Es mi mejor amigo y también es gay.

—¡Gracias!

Me da un beso en la mejilla y vuelve con sus amigos después de guiñarme un ojo. Yo esta vez, miro a Diego y noto como tiene la mandíbula apretada y los ojos entrecerrados. ¿En serio? ¿Está celoso? ¡No me lo puedo creer! En mi fuero interno estoy dando saltos de alegría por descubrir por mí misma que Diego sigue sintiendo algo por mí. ¿Pero entonces por qué lo dejó conmigo? ¿Por qué no me ha llamado ni una sola vez? ¿Ni un mensaje? Mi mente empieza a pensar en Diego otra vez como antes, vamos, como nunca ha dejado de

hacerlo aunque me intenta engañar a mí misma de que no le quiero. Lo miro y de nuevo sus ojos están fijos en mí. Le sonrío de forma tímida y él me responde con la mirada mordiéndose el labio inferior. Ese escalofrió que Luca nombró antes en el porche recorre toda mi espalda y noto como mis mejillas se sonrojan al instante. ¡No, por favor! ¡No me hagas esto ahora! Me suplico a mí misma para que mi corazón no comience a latir de nuevo por él. Pero no me hace caso. Ha decidido hacer lo que quiera, aunque mi cerebro le dicta una orden contraria, comienza a desempolvar todo el sentimiento que tengo enterrado desde hace tiempo. Los nervios empiezan a aflorar dentro de mí al igual que esos

sentimientos y el miedo invade todo mi cuerpo, haciendo que las piernas se muevan deprisa dirección a casa. Luca me mira, pero le hago un gesto para que entienda que tengo que ir al baño y no hace falta que me siga y asiente con la cabeza.

Entro en casa y al cerrar la puerta el nivel de ansiedad ha comenzado a disminuir de forma notable. ¿Qué me pasa? Cuando estaba en Bilbao a punto de montar en el coche. Me preguntaba si Diego todavía me querría. Vine con la ilusión de que así fuera, pero al verle con novia mi mente cambió. Juraría que había conseguido pasar página, me he convencido estos días que solo necesitaba verle una vez más para darme

cuenta de que todo había cambiado, pero no. Todo sigue igual. Le amo tanto como el primer día y eso no me gusta. No puedo volver a aquello otra vez. Subo a mi dormitorio corriendo, con lágrimas en los ojos, por la rabia que me da sentir esto otra vez. Me tumbo encima de la cama y el cielo estrella está ahí para recordarme una y otra vez su amor. Me quito la ropa y me meto bajo las sábanas hecha una bola hasta que me quedo dormida, con la imagen de Diego mirándome con esos ojos negros tan intensos llenos de deseo.

Las patadas de Luca moviéndose de un lado a otro de la cama me despiertan. Hoy me apetece estar sola, no quiero

que nadie me pregunte tan temprano que me pasó ayer por la noche. Cojo cualquier cosa del armario y salgo del dormitorio sin hacer ruido. Voy al cuarto de baño que está al lado del salón, me visto y salgo a caminar por el pueblo. Intento ordenar mis ideas. Ahora no puedo cambiar el orden de mis prioridades. En menos de un mes me voy a Nicaragua. No me puedo marchar pensando que he dejado escapar de nuevo al amor de mi vida, pero él tiene novia. No sé si la quiere o solo está con ella para cubrir sus necesidades sexuales, como dice Brenda, lo único que sé es que está con ella y que yo sepa al verme no la ha dejado, lo que me deja muy claro que siente algo por Celina.

¿Puede sentir lo mismo por las dos? Me río de la tontería que acabo de pensar, yo sé lo que siento por él y nunca he sentido nada parecido por nadie.

Sin darme cuenta mis pasos me han llevado hasta Nupara. La intriga por volver a ver ese lugar me hace entrar sin pensar en otra cosa que la soledad y la tranquilidad que ese sitio me ha ofrecido durante tantos años. Sigo caminando y al entrar veo que está exactamente igual a como lo recordaba. Durante un segundo un flash de lo que me pasó allí vuelve a mi mente, pero enseguida desaparece. Respiro profundamente y me voy hasta mi árbol. Me siento en sus raíces, apoyo la espalda en el tronco, cierro los ojos y respiro profundamente dejando que el

aroma de este lugar invada todo mi ser. Los nervios, la ansiedad, la tristeza, la alegría todo desaparece en ese mismo instante. Solo yo y mi mundo de paz. En mis labios una sonrisa aparece por sentirme así. Lo necesitaba como el comer. Olvidarme de todo, dejar mi mente en blanco y disfrutar de la naturaleza en su plenitud.

No sé el tiempo que habré estado aquí, pero cuando la relajación absoluta se ha apoderado de mí, abro los ojos y decido que es el momento de marcharme. Me abrazo como una lunática a mi árbol a modo de despedida para siempre y comienzo a caminar hacia la salida cuando Christian y su novia me miran desde la lejanía

agarrados de la mano.

—¡Luna, por favor escúchame!

—¿Tengo alguna otra opción? —le digo calmada pero seria.

—Para que veas que no te voy a volver a hacer nada, Raquel, se quedará aquí en todo momento.

—¡Está bien!

Acepto porque creo que necesito tener esta conversación con él, me la debo y se la debo a él también. Caminamos unos metros para alejarnos de Raquel que me mira con muy mala cara, como si yo tuviera la culpa de algo y nos paramos cerca de los árboles.

—¡Gracias! —me dice bajando la mirada.

—Tú dirás, Christian.

—Necesito pedirte perdón por lo que hice. No sé qué me pasó, qué demonio interno se apoderó de mí para hacerte algo así, pero no hay día que no me atormente lo que te hice.

—Ha pasado mucho tiempo, Christian. Ya no tiene sentido hablar de esto.

—Lo necesito, Luna —me dice con lágrimas en los ojos—. Llevaba enamorado de ti mucho tiempo. Nuestros encuentros en el banco me hicieron creer que podría estar contigo y que me rechazases por alguien como Diego pudo conmigo.

—Pero no entiendo por qué.

—¡Porque Diego es especial! —Me dice con la mandíbula apretada—

Porque en el momento que me enteré que te habías decidido por él, supe que nunca estarías conmigo. Yo le tuve como amigo y sé perfectamente como es. Da todo por las personas que le importan. Antepone su propia felicidad para que los demás tengan lo que quieren. Yo perdí eso de él por mis errores y aunque me arrepienta no puedo hacer nada.

—Lo entiendo, pero no puedo entender porqué me intentaste... Hacer eso — no puedo decirlo en alto y menos delante de él.

—¡Me volví loco! Verte besar a ese chico, que no conocías de nada, en vez de intentar estar conmigo para olvidar a Diego me hizo romperme en mil pedazos y desatar el peor error de mi vida.

—Yo te quería mucho —comienzo a hablar con ternura al comprenderle—, no podía usar tus sentimientos para intentar matar los míos por Diego, cuando en el fondo sabía que volvería con él. No quería jugar contigo ni hacerte daño.

—Lo sé —me dice mirándome fijamente a los ojos—, más tarde lo entendí y por eso tengo este remordimiento tan grande que no me deja vivir. Todos estos años he vuelto al pueblo para ver si estabas y poder explicarte lo que me pasó. Pedirte perdón y saber si de esta manera logro acabar con este dolor que siento por haberte hecho sufrir.

—Si te soy sincera —le digo esta vez

con una sonrisa en los labios—. Creo que yo también necesitaba hablar contigo, pero como comprenderás, el simple hecho de verte me hace recordar lo que pasó, por eso te he mirado con esa cara de odio, pero a la vez he sentido la necesidad de saludarte para intentar que todo pase sin lograrlo.

—Con esto no te estoy pidiendo que seamos amigos.

—Tranquilo, lo entiendo. No sé si estoy preparada para tener una amistad contigo, pero por lo menos he conseguido dejar a mi Satán interno dormido cada vez que te veo.

—¡Gracias, Luna! Siempre he sabido que eras demasiado y ahora me lo has vuelto a demostrar.

—Bueno, creo que tu novia está empezando a odiarme de tal forma que ha empezado a caminar hacia nosotros para matarme.

—Sí, mejor me voy con ella —me da un beso en la mejilla rápido y se marcha hacia su novia con una sonrisa en sus labios, pero se para en seco y se da la vuelta—. No pierdas la oportunidad de ser feliz con Diego, no encontrarás a nadie como él. Te lo digo yo, que lo perdí por mi estupidez.

Sale corriendo hasta su novia, la da un beso en los labios y se marchan agarrados de la mano hablando de la conversación que acabamos de tener. Cuando veo que se han marchado de Nupara, empiezo a dar vueltas sobre mí

mirando al cielo agradecida por lo que acaba de pasar. He cerrado por fin esta etapa de mi vida y me siento liberada. Libre por fin de un peso que me perseguía desde hace tiempo. Necesitaba esto tanto como él. Miro por última vez Nupara y me despido del lugar con una gran sonrisa lanzando un beso al aire con la mano.

Entro en casa y Luca está sentado en la mesa de la cocina con Urko y con Brenda. Los tres están en silencio, dando vueltas con una cucharilla un ibuprofeno diluido en agua.

—¡Buenos días! —grito alegre.

—¡Luna! —Me dice mi hermano haciendo un gesto con la mano hacia abajo para que baje la voz— ¿Puedes no

tener tanta energía por la mañana?

—No se puede beber tanto, es el primer día de fiestas.

—¿Qué te pasó? —Me pregunta Brenda, como siempre tan observadora

—¿Por qué te fuiste?

—Comencé a encontrarme mal, preferí irme a casa sin decirles nada, para no aguaros la fiesta.

—¿Estás mejor? —me pregunta Urko preocupado mirándome a arriba abajo.

—Sí, me voy a dar una ducha.

Les dejo a los tres en la cocina con su resaca y yo me voy al cuarto a darme una buena ducha. No sé que pasa últimamente en el pueblo, pero los días son más intensos que cuando era pequeña.

Seventeen



Los días de fiestas son completamente frenéticos. La gran parte de la mañana la pasamos durmiendo y con una gran resaca. Las tardes nos acercamos hasta el parque, para participar en ciertas actividades que los jóvenes del pueblo han preparado para todas las edades.

Javi parece que recordó muy bien lo que le dije la noche que nos encontramos sobre Luca, aunque la impresión que me llevé en cuanto se lo

dije, no era nada buena. Pensé que no le interesaba, pero poco después de irme yo, se debió acercar insinuante hacia él y Luca que no pierde ni una sola oportunidad aceptó su invitación a tomar algo y lo que surgiese. Desde entonces Javi ha venido todos los días y se ha propuesto no perder el tiempo. Sabe que Luca se queda solo unos pocos días más y quiere pasarlos con él. Al final, Luca va a encontrar a alguien en el pueblo. Vamos, que no se lo hubiese imaginado ni en el mejor de sus sueños. Javi es un buen chico. Ya cuando me tropecé con él en la discoteca hace años se mostró muy educado y respetuoso. Sé que puede ser el chico que centre a Luca, si eso es posible.

Hoy es el último día de fiestas. La noche de gala que tanto ha estado esperando Laura. No entiendo muy bien por qué la gusta tanto esto, pero ella es así y eso me encanta. Diego y Celina, parece que no están muy bien. Cada vez que nos vemos ella se pone muy tensa, intenta acercarse a Diego, agarrándole de la mano o acariciando cualquier parte de su cuerpo, para que note que está ahí, sin mucho éxito por su parte, ya que Diego solo la sonrío y sigue hablando con Mario o con cualquiera de sus amigos. Parece que no ha aceptado mi consejo de hablar con él y contarle las inseguridades que tiene y lo que realmente siente cuando están juntos.

Por otro lado, David no ha vuelto a acercarse a mí. Eso me tranquiliza y me hace saber que ha entendido que entre nosotros solo puede haber una amistad, aunque la relación que tenemos ahora, bueno, mejor dicho no tenemos relación de ningún tipo. Creo que la decisión de no hablarme la ha tomado al pasar más tiempo con Urko, no sé si mi hermano se habrá dado cuenta de algo y le ha puesto en su sitio o simplemente David ha considerado que lo correcto es dejar pasar lo que hubo entre nosotros.

Son las cinco de la tarde y acabamos de llegar al parque a tomar algo y aprovechar las últimas horas que le quedan a las fiestas. Estando apoyada en

la barra, junto a Luca y Javi, miro a mi alrededor y veo a las amigas de Miriam y María, la ex de David y recuerdo que todavía no las he visto por el pueblo. ¿Habrán decidido no volver? ¿Qué será de sus vidas? Me imagino que María seguirá con el chico con el que engañó a David y no ha querido venir con él, por no darle un disgusto. Miriam no sé si seguirá avergonzada por lo que hizo. Mis amigas no la han vuelto a nombrar. No sé ni siquiera, si después de ese verano, ha vuelto a parecer por el pueblo como lo ha hecho Christian. No le he contado a nadie la conversación que tuve con él. No me apetece que todo el mundo comience a opinar sobre lo que hago o dejo de hacer con mi vida y

más con ese tema. Hoy es el día que Diego todavía no sabe nada sobre la segunda oportunidad que le di por mi propia boca y menos el mensaje que me mandó y yo nunca respondí.

Pasamos la tarde sentados en el banco, viendo cómo juegan los más pequeños del pueblo. Laura y Sandra hablan entre ellas de lo que se van a poner esta noche para la gala de cierre de fiestas y yo solo puedo mirarlas y sonreír por verlas y estar con ellas. De reojo miro a Diego, tan guapo como siempre, relajado y con Celina a su lado, pero muy concentrado en lo que su amigo Mario le dice. En más de una ocasión me ha pillado mirándole, pero lo único que hace es retirar la mirada y

poner una sonrisa torcida en sus labios. Le gusta saber que le miro, que estoy pendiente de lo que hace y lo que más le gusta es saber que todavía me encanta.

Entre conversaciones y bebidas, nos dan las ocho de la tarde. Decido irme a casa a cenar y prepararme. A las diez de la noche comienza la gran noche de gala y Luca no quiere llegar tarde. Quiere ver todos los vestidos y trajes que va a llegar a cada uno. Me imagino que es algo de formación profesional, pero no me cuesta nada darle el gusto. Durante la cena, Brenda se ofrece a maquillarme y peinarme, algo que la agradezco enormemente. Todo el mundo irá perfecto y yo no quiero ser menos. Martina me enseñó cómo hacerlo, pero

no soy ninguna experta en el tema, sé que Brenda lo va a hacer mucho mejor que yo.

Salgo de la ducha y me seco el pelo todavía con la toalla puesta en el cuerpo. Luca aprovecha a ducharse mientras yo me seco el cabello con el secador. Una vez que he terminado salgo del cuarto de baño y encima de la cama veo un vestido negro brillante con un escote en pico precioso. Lo cojo de encima de la cama y lo levanto para poder verlo mejor. Lo doy la vuelta y su abertura llega hasta el final de la espalda, con una tira ancha en el medio de la espalda para tapar el sujetador. Luca sale en ese instante del baño y se queda apoyado en el marco de la puerta

con la toalla en la cintura y el torso descubierto.

—¿Te gusta?

—¡Cómo no me va a gustar! —Le digo emocionada— ¡Es precioso!

—Es el diseño que presenté para el proyecto fin de carrera. Cogí tus medidas para que algún día especial pudieras ponértelo y hoy es el día

—Gracias, Luca —me acerco hasta él para abrazarme a su cuerpo con ternura—. No sé qué haría si no te tuviera.

—¿Has visto el tocado? —me dice emocionado, sin tener en cuenta mis palabras de agradecimiento— Es el encargo que tenía que recoger el día que viniste aquí.

—Luca... Tú siempre tan detallista,

¿pero me quedará bien? —le digo dudosa.

—Es un tocado sencillo y elegante a la vez. Está creado por la diseñadora Noelia Yañez de “Tocando Lazadas”. ¡Verás que bien te queda!

Me hace dejar el vestido encima de la cama y me arrastra hasta el baño. Tengo el pelo mojado y mal peinado, pero eso no le impide ponerme el tocado. Me miro al espejo y no me veo nada mal. Está compuesto de una cinta negra que rodea toda la cabeza y más de la mitad de la frente hasta en el lateral izquierdo tiene unas flores negras brillantes, al igual que el vestido.

—¡Es increíble, Luca! Muchas gracias por todo.

—¡Nada! —dice a la vez que me abraza con fuerza.

—Te voy a echar mucho se menos todo el año que voy a estar fuera.

—¡Yo a ti también!

—¿Nos vestimos? Estoy segura que Brenda estará esperando para maquillarte.

—Hoy vas a estar preciosa. Estoy seguro que nadie se va a poder resistir —me guiña un ojo y entra en el baño para que no pueda contestarle.

Pero realmente espero que eso suceda. Deseo tanto que Diego se acerque a mí y me susurre todo lo que me desea. ¡No! Celina no se merece nada de eso. Además, yo me voy en unas pocas semanas y quiero irme con el

corazón tranquilo. ¿Por qué me miento a mí misma? ¿Por qué me intento convencer de algo que mi alma está gritando a los cuatro vientos? Me pongo el vestido dejando a un lado todo lo que mi cabeza es capaz de divagar sobre Diego. Brenda llama a la puerta y entra con un neceser lleno de accesorios para maquillarme y unas planchas para peinarme. Luca termina de vestirse y sale del cuarto para acompañar a Urko en el salón mientras nos esperan.

—Mírate al espejo, creo que estás perfecta—dice algo temerosa.

—¡Es perfecto! —Grito al mirarme en el espejo del baño— No voy muy cargada, pero a la vez has sabido sacar todo el partido a mis ojos. El pelo tiene

unas hondas perfectas, que quedan perfectas con el tocado.

—Me alegra que te guste. Al no estar acostumbrada a maquillarte no quería que perdieras tu esencia.

—Muchas gracias Brenda. Has hecho un trabajo digno de una profesional.

—Gracias, Luna. Ahora el resto lo tienes que hacer tú.

—¿Qué?

—Volver con Diego. La tensión sexual que hay entre vosotros dos se percibe en todo el parque.

—Pero...

—No lo dudes, Luna —me dice acomodándome el pelo hacia delante por encima de los hombros—. Ese chico te ama como el primer día que te

conoció. Y te aseguro que chicos así no se encuentran muy a menudo. No seas tonta y no pierdas la oportunidad de estar con él.

—Brenda, me voy en unas semanas — le digo resignada.

—Por eso, disfruta de su presencia mientras puedas y no te dejes llevar por nada más que por tus sentimientos.

La abrazo con fuerza por sus palabras. Sé que tiene razón, pero no sé si podría soportar de nuevo volver a perderle. Hace cuatro años se me secó el alma de tanto llorar por no tenerle a mi lado y ahora no me quiero marchar con el mismo sentimiento. Miento si digo que no deseo estar entre sus brazos una vez más.

Me acomodo el vestido largo con una cinta roja debajo del pecho que deja caer la tela hasta los pies realzando mi figura como nunca la había visto. Brenda y yo comenzamos a bajar las escaleras hacia el salón y los dos chicos que nos esperan sentados en el sofá, se levantan a la vez dejando sus bocas abiertas al igual que los ojos.

—¡No me negarás que las dos mujeres más importantes de mi vida, son las más guapas de este mundo! —le dice Urko a Luca sin dejar de mirarnos.

—¡Desde luego, amigo!

Brenda me mira sonriendo al ver a los dos chicos quedarse pasmados al vernos.

—¿Os gusta? —Brenda me señala y

da un paso atrás para que solo se fijen en mí— ¿No es la chica más guapa que hayáis visto?

—Sin lugar a dudas, la más hermosa de todas las mujeres.

—¡Urko! —Le regaño— No me digas eso delante de tu novia que va a saber que eres un mentiroso.

—Ella sabe perfectamente que no miento. Luna, estás preciosa, eres toda una mujer. Hoy voy a tener que estar atento doblemente. Por Brenda y por ti.

—Tu preocúpate de tu novia que de Luna ya me ocupo yo.

—¡Más te vale que la cuides!

—¿Alguna vez he dejado de hacerlo?

—No, por eso te quiero.

Decidí que era el momento de

marcharnos. A Luca no le viene nada bien para el corazón que Urko le alague de esa manera. Luca enseguida empieza a pensar en que tiene alguna posibilidad y eso mezclado con el alcohol que está a punto de tomar, puede traer consecuencias muy graves para él.

Salimos de casa cada una agarrada del brazo de su respectivo acompañante. Caminamos hacia el parque y los nervios comienzan a aparecer en mi estómago. ¿Por qué estoy nerviosa? Creo hasta que no vea lo que los ojos de Diego me van a decir al verme, no voy a estar tranquila. Delante de Luca y de mí, caminan Urko y Brenda. Se podría decir que los dos son dignos de una pasarela de modelos. Brenda lleva un vestido

verde esmeralda hasta los tobillos, con un solo tirante ancho cubriendo el hombro izquierdo, dejando el otro al descubierto y totalmente ceñido al cuerpo hasta que en las rodillas el vestido se abre. Es un modelo de los que se llaman “sirena” que no la puede quedar mejor. Urko y Luca llevan unos trajes negros con chaqueta entallada con corbata estrecha.

Llegamos al parque y puedo ver a mis amigas vestidas de forma espectacular. Con vestidos cortos de palabra de honor de distintos colores, cada una dejando ver su estilo propio. Me saludan con la mano y las bocas abiertas al igual que yo.

—¡Luna, estás preciosa!

—Gracias —las respondo ruborizada —, vosotras parecéis muñecas.

—Pero hoy tú te llevas la palma. Luca ha acertado a la perfección.

—Laura, no es para tanto.

—Te puedo asegurar que sí —me dice dando una vuelta a mi alrededor haciendo que mis mejillas se sonrojen —. Además, vienes buscando guerra con esa espalda medio desnuda.

—¡Laura! —Le doy un pequeño puñetazo en el brazo— No me avergüences más de lo que ya lo estoy.

—No es mi intención, pero creo que no somos las únicas que piensan lo mismo.

—¿Por qué?

Laura señala hacia David que me

mira sorprendido por mi nuevo look. Le saludo con la cabeza y él me responde con una gran sonrisa algo maliciosa que no me gusta ver en sus labios. Dejo de mirarle para fijarme en el resto, pero solo veo a Mario hablando con sus amigos. Diego y Celina no han llegado. Por un segundo respiro tranquila y la música comienza a sonar como todas las noches. Pedimos en una de las casetas y nos vamos al centro de la pista. Todo el mundo está muy guapo, la verdad que ha sido una gran idea esta de poner una noche de gala y lo mejor de todo es que nos la hemos tomado muy en serio todos. Hasta los más jóvenes del pueblo van muy arreglados.

Uno de ellos, se sube al escenario

donde está el DJ y comunica que comienzan las canciones románticas para los enamorados, mientras se realizan las votaciones para conseguir a las dos personas más elegantes de la noche. Todos aplaudimos eufóricos fruto del alcohol que tenemos en nuestras venas y la gente empieza a debatir quién le parece la mejor pareja. Las miradas se cruzan entre unos y otros mirándose de arriba a abajo y por un segundo los ojos negros que tanto me gustan están clavados en mí. Yo me quedo paralizada al ver lo guapo que está. Diego no lleva un traje como la mayoría de los chicos. Él se ha puesto un pantalón de pinzas de tergal de talle bajo negro, una camisa azul cielo oscura entallada y una corbata

fina en color gris a diferentes tonos. El pelo lo sigue teniendo alborotado como siempre, con algo de gomina, y eso es lo que le hace todavía más atractivo.

Cuando por fin puedo dejar de mirar a Diego, me acerco hasta la caseta donde hay que incluir el voto para cada sexo, qué sin dudarlo ni un segundo se lo he dado a mi hermano y a Brenda. Creo que no hay pareja más elegante hoy en este parque. Me giro para volver a donde estaba y Diego se interpone en mi camino, haciendo que me quede sin respiración.

—¿Te apetece bailar? —susurra.

—Diego, no sé si a Celina le sentará muy bien.

—No te preocupes ahora por ella, te

lo estoy pidiendo a ti.

—Pero... —le digo con la voz entrecortada—, ¿y Celina?

—Está bailando con Mario, pero si no quieres, no pasa nada.

—¡No! —Le digo acelerada y demasiado alto— ¡Está bien!

Asiento con la cabeza a modo de agradecimiento, pone una sonrisa torcida en su boca a la vez que coge mi mano y me lleva al centro de la pista. Me agarra de la cintura con suavidad, con las dos manos y mi cuerpo tiembla al sentir su tacto contra mí. Agacho la cabeza, por la vergüenza, sé perfectamente que se ha dado cuenta de lo que todavía provoca en mí. Las piernas parecen no tener fuerza para

sostenerme en pie. Yo subo mis brazos hasta su cuello y comenzamos a balancear nuestros cuerpos con movimientos lentos al son de una música que no soy capaz de escuchar, al estar concentrada en controlar mi cuerpo delante de él, sin lograr mucho éxito.

—Gracias —me susurra al oído—, no pensé que aceptarías mi invitación.

—¿Por qué no?

—Creo que no hacen falta las palabras entre nosotros, ¿no?

—Diego, han pasado muchos años, ahora somos amigos.

—¿Estás segura? —Me dice a la vez que acaricia con la yema de sus dedos mi espalda, provocando que me estremezca— Creo que tu cuerpo no

opina lo mismo.

—¡Por favor, Diego! —suplico— No me hagas esto, tu novia nos está mirando.

—Solo bailamos, no es para tanto — le miro a los ojos y ese deseo que estoy segura se refleja en mi mirada está impresa en la suya también—. Aunque...

—Te lo suplico, me ha costado mucho...

—Estás preciosa —vuelve a susurrarme al oído sin escuchar mis palabras—, creo que nos debemos una conversación.

—No estoy segura de que sea lo mejor.

—Como quieras, yo no voy obligarte a hacer algo que no desees.

—Pero...

—Gracias por el baile.

Me da un dulce beso en la mejilla y se aleja de mi lado caminando hacia donde están sus amigos. Yo me quedo parada sin poder hacer nada más que mirar su espalda musculada como una tonta, hasta que por fin consigo reaccionar y me voy directa a la barra a pedir unos cuantos chupitos que me puedan quitar esta excitación que siento en todo mi cuerpo. Si no tuviera novia, me lo llevaría ahora mismo hasta mi dormitorio y no le dejaría salir en toda la noche. Amaría cada centímetro de su piel como tantas otras veces he hecho antes, hasta saciar este deseo que me corre por dentro y quedar exhaustos del cansancio.

Me bebo el chupito de trago y pido otros dos más para dejar de pensar y recomponerme una vez más. El dj decide que las canciones románticas han terminado al ver la pista casi vacía y yo me voy al centro donde han aparecido mis amigas de repente a bailar como locas. Intento buscar con la mirada a Diego y le encuentro discutiendo en la barra de una de las casetas con Celina que decide marcharse, perseguida por Diego. Sabía que bailar con él no era buena idea, pero qué mal le puede hacer un simple baile a una relación, aunque me da la sensación, que lleva más tiempo rota del que llevan los dos de vacaciones.

¡Basta! ¡No más Diego! ¡No más

Celina! ¡Bailar y disfrutar de la última noche es lo que pienso hacer! Vuelvo a la barra a pedir algo para beber y cuando voy a pagar, de nuevo una mano me interrumpe, pero al mirar la persona no es tan grata como lo es Javi, que disfruta desatado con Luca, de su última noche juntos.

—Yo te invito, preciosa.

—Te lo agradezco, pero no hace falta —le digo a David con una sonrisa amable.

—¡Insisto! —Dice mientras le da un billete de diez euros al camarero—
¿Bailamos?

—David —considero que es mejor ser sincera—, no creo que sea una buena idea. No quiero estar contigo y lo que

menos quiero es hacerte daño.

—Eso ya me lo has dejado claro, pero siempre podemos hacer lo mismo de aquella noche en Bilbao.

—¡Ya te he dicho que no!

—¡Venga, por los viejos tiempos! — me dice acercándose demasiado a mis labios.

—No quiero que esto acabe mal, por favor —.Le digo apartándole de mí y caminado hacia la pista.

—¡Yo solo quiero volver a sentir esto!

David me agarra de la cintura con fuerza, me aprieta contra su cuerpo y me besa en los labios con desesperación, provocando que se me caiga el vaso al suelo. Yo intento soltarme de entre sus

brazos, pero él me lo impide apretándome cada vez más fuerte contra él y es en ese momento cuando oigo la voz de Christian que le agarra de los brazos y consigo soltarme.

—Se puede saber qué haces, estúpido —le grita Christian con desesperación—. No has notado que no quiere que la beses.

—Mira quién me lo va a decir, el que intentó violarla —Christian no puede reprimir la rabia y le planta un puñetazo en la cara, haciendo que David se desplome al suelo.

—No vuelvas a repetirlo, lo que paso con Luna ya esta más que hablado, no te metas en eso.

—Me meto en lo que me da la gana,

porque tú eres el primero que te metes entre ella y yo.

—Basta —grito al ver que mi hermano se acerca y que la situación puede empeorar.

—Luna...

—Ya te he dicho que lo nuestro no puede ser, que no quiero volver a estar contigo nunca más, así que si no te importa, tengo una noche de la que disfrutar.

Le doy las gracias con la mirada a Christian, por soltarme de las garras de David y vuelvo con mis amigas, para intentar calmarme y veo como Urko ayuda a David a levantarse del suelo y se lo lleva lejos de allí.

—¡Luna, estás bien! —Me pregunta

Luca al llegar a nuestro lado— ¡Me acabo de enterar!

—Tranquilo, ha sido una tontería de su parte, ¡el alcohol, ya sabes!

—No le justifiques, Luna —me recrimina Laura—. Ya le habías dejado claro que no querías nada, no tiene derecho a hacer eso.

—¡Bueno, ya está! —Intento acabar con el tema para poder seguir con la fiesta—. Urko se lo ha llevado, tampoco es para ponerse así.

—¡A todo esto! —Dice Laura que no se le escapa una—. ¿Ha sido Christian quien le ha partido la boca de un puñetazo?

—Christian como siempre intentado cuidarme —río en mi interior—,

hablaremos de eso otro día.

—Yo hay veces que me pierdo contigo, Luna —me dice Sandra sorprendida—. Pero creo que necesito algo de beber.

—¡Apoyo la moción! —grita Luca levantando la mano.

Nos vamos a la caseta y pedimos una ronda de chupitos para que el ambiente se destense un poco y volver a disfrutar. Nos vamos todas a la pista y bailamos de forma descontrolada. Al de un rato veo llegar a Urko que me mira con una expresión de decepción que me hace sentir una gran tristeza. Sé que se lo tenía que haber dicho, pero después de lo mal que lo pasé en su momento, no quise hablar del tema con nadie más que

con Luca, principalmente porque había visto a David en casa. Agache la cabeza y se me quitaron las ganas de seguir bailando y hablando con mis amigas. No hay nada que me cause mayor dolor que decepcionar a alguien tan importante en mi vida como lo es Urko. Ahora creo que no es el momento adecuado para acercarme y hablar sobre ello.

Les comento a mis amigas que no me encuentro muy bien y que prefiero irme a casa. Intentan desesperadamente que me quede, pero he tomado la decisión de irme a casa y si las he mentado diciendo que me encuentro mal, es porque no me apetece explicarles en este instante el motivo de quererme ir a casa.

Eighteen



Me despierto por la mañana veo que Luca todavía no ha llegado. Miro el reloj y son las diez de la mañana. He dormido solo cinco horas. Creo que es mejor salir a dar una vuelta hasta el río. Me pongo unas mayas negras, las deportivas, una camiseta roja de Pausoz Pauso y la sudadera de la Asociación Pausoka y salgo del cuarto sin hacer mucho ruido. Bajo las escaleras y me encuentro a Urko sentado en la cocina con una taza de café recién hecho y la mirada perdida. Ha llegado el momento de

hablar sobre David con él.

—¡Buenos días!

—Hola —responde sin mirarme y serio—. ¿Cuándo pensabas contármelo?

—Urko, yo...

—¿O definitivamente habíais tomado la decisión de ocultármelo?

—No es para tanto —le digo intentado quitarle importancia mientras me pongo un café y me siento delante de él—. No sabía cómo explicarte lo que pasó.

—¿Cuándo hemos perdido la confianza que teníamos?

—¡Nunca!

—No, Luna —me dice con mucha tristeza en su voz—. No me has contado lo de David, pero no solo eso, si no

llega a ser por Luca no me entero que Diego se ha marchado dejándote destrozada por el dolor.

—Me encerré en mí misma, no quería hablar con nadie del tema. Me volví loca y lo único que quería era desaparecer.

—¡Pero soy tu hermano! —Respira profundamente para no alterarse más de la cuenta— ¡Estoy para eso!

—Lo sé, pero no era fácil. Intenté buscar a Diego por todas partes y al no encontrarle solo pensé en borrar ese dolor en fiesta y alcohol.

—¡Esa no era la solución!

—Cuando me llamaste para decirme de David venía a Bilbao ni siquiera me imagine que pasaría algo así. De hecho

en cuanto me desperté le dije que se marchara arrepentida de lo que había pasado.

—Él me dijo en alguna ocasión que estabas mejorando con la edad. Noté enseguida que sentía algo especial por ti en cuanto le comenzó a molestarle tu relación con Diego.

—Yo pensé que estaba muy enamorado de María.

—Tenían muchos problemas. Habían dejado de tener relaciones sexuales hace tiempo y él se imaginó que algo pasaba, por eso se fijó en ti.

—Hace años me dijo que me veía como una hermana al enterarse que me gustaba.

—Sí, pero al verte con Diego,

comenzó a verte diferente, como una mujer.

—¿Cómo sabes todo eso?

—Ayer se sinceró conmigo y me quedé completamente confundido con sus palabras. Me pidió perdón y desde luego que lo hice.

—Yo no se lo he tenido en cuenta, el alcohol, el momento. Se le fue de las manos y ya está.

Un silencio incomodo se crea entre nosotros. Es la primera vez que siento esta distancia con mi hermano y no me gusta. Me hace sentir muy mal.

—¡Te prometo que no volveré a ocultarte nada!

—¿Seguro?

—Sí —le digo alargando mi mano

para que me la coja y sin dudarlo ni un segundo lo hace—. El otro día estuve hablando con Christian en Nupara.

—¿En Nupara? —Su cuerpo se tensa de repente— ¡Te hizo algo!

—No, tranquilo —le sonrío para que se relaje—. Fue con su novia Raquel. Solo quería pedirme perdón y darme sus explicaciones. Después de darle la segunda oportunidad creo que nos debíamos esa conversación.

—¿Y Diego?

Mi hermano me mira fijamente para que mi expresión le diga lo que puede que con palabras no exprese. Me cuesta volver a hablar de él, más si cabe después que resurgieran de nuevo esos sentimientos en un principio enterrados.

—Me voy a Nicaragua en varias semanas y encima él tiene novia — intento desviar su atención hacia el viaje a Nicaragua sin éxito.

—Luna —sonríe con ternura y acaricia mi mano—, creo que es con Diego con quien te debes esa conversación.

—Puede que tengas razón, pero no creo que pueda escuchar lo que me tiene que decir. ¡Me dejó con una maldita nota!

—Escucha sus razones y luego decides, lo que está claro es que la tensión sexual que hay entre vosotros es más que visible.

—¿Tú también lo has notado?

—Creo que ayer por la noche lo notó

todo el pueblo. Diego es especial, no lo pierdas de nuevo.

—Este año todo el mundo me dice lo mismo —le digo mientras me levanto para marcharme hasta el río—, no sé si sabéis algo que yo no sé.

—Tú solo escúchale.

—¿Y tú qué me dices de Sandra? — cambio de tema radicalmente, lo que sea será.

—Sandra... —me dice extrañado por la pregunta—, somos grandes amigos.

—No me refiero a eso, tú ya me entiendes.

—Sandra es una persona muy especial en mi vida. Te mentiría si te digo que no la quiero —suspira y prosigue—. Después de dejarlo,

comenzamos a mandarnos mucho mails, estábamos en continuo contacto. Los veranos posteriores, al de pocos días de encontrarnos, volvíamos a estar juntos como si nada hubiera pasado.

—Pero llegó Brenda, ¿no?

—Sí... —sonríe al recordarlo con la mirada fija en sus manos—, en cuanto la vi entrar por la puerta de la oficina, un escalofrío recorrió toda mi espalda. Nunca me había pasado algo así con una chica, entonces supe que era ella.

—¿Se lo has contado así a Sandra?

—El día que tú te fuiste a casa, porque no te encontrabas bien, Brenda se fue poco después de ti y yo me quedé con mis amigos. En cuanto terminó la fiesta, acompañé a Sandra a su casa e

intento besarme pero me aparté.

—Le habrá tenido que doler muchísimo, ella te sigue queriendo.

—Lo sé, pero no podía seguir alimentando un amor en ella, que en mí no existe nada más que hacia Brenda. Espero que podamos seguir siendo amigos, todo lo que he vivido a su lado ha sido increíble, pero muchas veces uno no decide de quien se enamora y ahora no puedo ver a nadie más a mi lado que a Brenda.

—Espero que eso lo sigas pensando cuando seamos viejitos —nos sorprende Brenda mientras baja las escaleras—, o por el contrario, cambiarás de opinión cuando me veas toda arrugada.

—Creo que tendrás que aguantarme

por muchos años, cariño.

—Te prometo que lo intentaré —le responde Brenda dejando un casto beso en su mejilla.

—Me voy al río, creo que después de este momento necesitáis un rato a solas —carcajeo mientras me acerco a la puerta.

Me despido de Urko y Brenda levantando la mano y sin dejar de sonreír, pero con algo de tristeza en el corazón por anhelar esos momentos con alguien. Comienzo a caminar por la calle, bajo los rayos del sol, con un libro en las manos y escuchando la música que sale del móvil hacia los auriculares, hasta que una mano sobre mi hombro me sobresalta. Al girarme,

veo a David con expresión de preocupación en sus ojos azules. Quita uno de mis auriculares del oído y comienza a hablar.

—¿Podemos hablar? —dice calmado.

—David... De verdad, no tengo ganas, solo quiero relajarme un rato.

—Te juro que seré breve, no pretendo quitarte mucho tiempo.

—Me iba hacia...

—Te acompaño —me interrumpe y comienza a caminar a mi lado—, son solo unos minutos.

—Está bien, dime —. Digo resignada.

—En primer lugar, quiero pedirte perdón por la forma en que me comporté anoche contigo, no era mi intención ofenderte.

—Lo sé, una mala noche la tiene cualquiera, pero no entiendo muy bien, por qué insistes, ya te dije que no quería nada contigo.

—Sé perfectamente que estás enamorada de Diego —me freno en seco y le miro sorprendida—, ayer se dio todo el pueblo cuenta, al veros bailar.

—¿Pero eso que tiene que ver con que besaras de esa forma?

—Cuando estuvimos juntos, estaba pasando una mala época, pero la noche que estuvimos juntos me hizo sentir algo diferente —suspira y prosigue—. Siempre te he visto como la hermana pequeña de Urko, la niña que se enamoró de mí, incluso hoy al decirlo, no puedo evitar sentirme alagado.

—Han pasado muchos años de eso —sonríó—, como nos cambia la vida, ¿no?

—Sí —los recuerdos inundan mi cabeza mientras David habla—, muchos años y demasiadas cosas. Cuando empezaste con Diego, comencé a verte como a una mujer, por el cariño que te tenía no me gustaba la relación que tenías con él. Lo conozco y su carácter es muy diferente al tuyo.

—Puede que no le conozcas tan bien como piensas —le interrumpo—, Diego es mucho más especial de lo que nadie se pueda imaginar.

—Si tu lo dices, así será —dice resignado—. Aún así no me gustaba para ti. Al llegar a Bilbao y encontrarme con una chica, más madura, destrozada

por lo que Diego que había hecho, comenzaron unos sentimientos que puede que estuvieran dormidos hacia ti, por verte como la hermana de Urko.

—Yo en cambio, solo podía ver al chico guapo de ojos azules que tanto me había gustado, pero que de ninguna forma podría superar a Diego aunque lo intentara.

—Gracias.

—Lo que no voy a hacer es mentirte —le miro fijamente para que pueda ver la sinceridad en mis ojos—. La noche que me desperté a tu lado, me sentí la peor persona del mundo. Creo que nuestros despechos se unieron y terminamos por hacer algo que pensamos que teníamos pendiente, pero

que desde luego, nunca sería lo que yo, por lo menos, quería.

—A mí en cambio provocó un cambio, un sentimiento que me gustó y que desde luego se desvaneció en el momento que me levanté de la cama y me dijiste que me fuera.

El silencio se adueña del momento y no sé muy bien cómo salir de esta conversación que no lleva a ninguna parte. Seguimos caminando hasta que llegamos a Nupara y a partir de aquí me apetece seguir sola, llegar al río, coger el libro, la música y relajarme durante unas horas, por lo que freno en seco y vuelvo a mirarle a los ojos.

—Creo que todo está hablado —le sonrío—, he entendido perfectamente

que me diste el beso, para saber si yo conseguía tener ese sentimiento que tú tuviste hace años, pero estoy convencida que ni siquiera tú lo has sentido.

—¿Cómo lo sabes?

—Desde que dejaste de mandarme mensajes, no has vuelto a intentar ponerte en contacto conmigo. Sabes donde vivo y no has venido a verme, cuando has estado en Bilbao visitando a mi hermano y todo, porque te has dado cuenta, que finalmente fue una noche divertida que pasamos y nada más.

—¿Te puedo decir una cosa sin que te ofendas? —Agacha la cabeza juguetón y yo asiento con la cabeza— He escuchado miles de veces a Urko hablar sobre tu replica rápida y lo mucho que

le fastidia que tengas respuestas para todo, pero en este caso me alegra, porque has dado en el clavo con todo. Ayer me di cuenta que nosotros estamos hechos para ser amigos y nada más, por eso he querido hablar hoy contigo y zanjar este tema.

—Me alegra saber que pensamos lo mismo.

—Sí —dice acariciándome la mejilla —, ahora te dejo en paz, para que camines hasta ese lugar donde quieres relajarte antes de irte de nuevo a Bilbao.

—Gracias por la charla.

—Gracias a ti, me voy a hablar con Urko, creo que tengo que darle unas cuantas explicaciones sin alcohol por el medio.

Me despido de él con la mano, vuelvo a ponerme los auriculares y me dejo llevar por la música y ese aire tan puro que transmite el pueblo.

Llego hasta el puente y me apoyo en el muro a mirar el río desde arriba. Está todo como la última vez que pasé por aquí. Los recuerdos de Diego y yo caminando agarrados de la mano me vinieren a la mente. Ese día en el que nos despedimos, con una cena perfecta y un baño a la noche en el río, acariciando cada centímetro de nuestra piel, bajo un cielo estrellado y una luna llena de las que se reflejaba en el río. De nuevo un escalofrío recorre toda mi espalda al recordar el roce de sus manos con mi piel.

Camino hasta nuestro lugar especial en el río. Puede que si no está muy fría decida darme un baño. Entro por el camino y veo que hay pisadas. Mis amigas parece que no han perdido el tiempo y han venido a bañarse, pero al llegar hasta el centro me llevo una gran sorpresa al ver a Diego sentado mirando hacia el río.

—Hola —le digo a la vez que me acerco a él lentamente—, ¿qué haces aquí?

—Escuchar la naturaleza, me gusta venir aquí cuando quiero estar solo.

—¿Celina?

—En serio me lo preguntas —responde calmado—, ¿no fuiste tú quien aconsejó a Celina que hablase conmigo

para saber qué era lo que sentía?

—Sí, pero eso no responde mi pregunta.

—Ven —me mira con dulzura pero me resisto a sus ojos—, siéntate a mi lado.

—Diego, yo...

—Por favor —susurra.

No puedo resistirme a sus palabras. Creo que ha llegado la hora de esa conversación que he intentado evitar durante todo este tiempo. Solo espero estar calmada y no arremeter contra él por lo que me diga. Me siento a su lado y miro hacia el río para no mirar esos ojos negros que nunca he dejado de adorar.

—Celina se ha marchado porque por

fin ha escuchado de mi boca lo que ya sabía desde hace tiempo. Nunca la he hablado de ti, solo me he limitado a pasar los días con ella, acostarnos y comenzar otro día igual al anterior.

—¿Si no la querías por qué estabas con ella?

—¿De verdad me lo preguntas? —Seríe y prosigue— Cuando comencé con ella, llevaba más o menos un año sin estar con nadie después... —hace una pausa y coge aire como si le costase hablar de ello—. No fue difícil comenzar con ella. La conocí en un bar donde ella trabaja de camarera, hablamos unos días, la esperé después del trabajo y la besé.

—Sí, ella me lo contó —esta es mi

oportunidad, se lo tengo que preguntar —, pero por qué...

—Simplemente me gustaba —me corta y sigue con su relato como si no me hubiese escuchado—. Nunca he sentido nada por ella, pero me daba todo lo que necesitaba, compañía, conversación, sexo y no me pedía compromisos.

—¿No la quieres?

—¿En toda esta conversación me has escuchado hablar de amor?

—¡No!

—Porque a la única persona que he amado y amaré para siempre eres tú, mi Luna.

Al escuchar sus palabras me giro al instante y me está mirando con esos ojos

negros en los que me he perdido tantas veces. Esos ojos que hablan por sí solos y no he dejado de amar.

—Te fuiste, me dejaste con una nota —las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas—, te llamé mil y una veces, te busqué por Burgos durante días, hasta vine al pueblo a buscarte y no te encontré.

—Lo sé —me dice sin dejar de mirarme—, yo estaba en el pueblo. Tuve que luchar contra mis deseos de abrir la puerta, abrazarte y besarte hasta quedarme sin fuerzas. Pero lo único que hice fue llorar detrás de la puerta cuando note como te alejabas de ella.

—¿Por qué te fuiste si me dices ahora que me querías tanto?

—No has entendido nada de lo que he hecho, ¿verdad?

—No, solo sé que te he odiado con todas mi fuerzas —meto la cabeza entre la rodillas como si de esta manera desapareciera.

—Con las mismas fuerzas que yo te he amado todo este tiempo —Diego, no entiendo nada, por favor, explícame qué pasó, por qué ahora me dices todo esto.

—Si seguíamos de esa manera juntos todo iba a acabar para siempre, sin opciones de volver nunca. Tú tenías tus prioridades, estudiar y trabajar. Cuando me di cuenta de ello, probé a dejar de llamarte y mandarte mensajes y tú no fuiste capaz ni un día de escribirme. Todas tus fuerzas las concentraste en

sacar las mejores notas y comenzaste a acostumbrarte a solo tener mi presencia los fines de semana.

—Sabías que te amaba con locura.

—El amor es algo que se tiene que cuidar. No vale solo con sentirlo, la otra persona necesita saber que realmente la amas, la necesitas. Luna llegó un momento en que no teníamos ni sexo, tú en el dormitorio y yo en la sala, porque comenzabas los exámenes.

Sus palabras me hacen daño y comienzo a pensar todas esas cosas que me han dicho durante estos días. ¡Se fue por mi culpa! ¡Para que lograra mi sueño sin que terminara odiándole de verdad! ¡Todo este tiempo he sido una egoísta! Intento serenarme pero no

puedo, sus palabras me están haciendo ver una realidad que yo desconocía, nunca vi lo que sucedía de la forma que él lo está contando y ahora me arrepiento de haberme comportado así.

—Desde el mismo día en que me fui hablé con Luca. Le pedí como un favor personal que no te contara nada, pero durante todos estos años no he dejado de preguntar por ti todas las semanas —sonríe al recordarlo—. Incluso cuando no conseguí contactar con Luca llamé a tu hermano a Alemania. No sin antes de contarme como estabas, llevarme una gran bronca por haberme ido de la manera que lo hice, pero al contarle mis motivos me entendía perfectamente.

—¡Luca sabía dónde estabas y aun así

me dejó que estuviera perdida durante tantos meses!

—Tenías que pasar todo ese proceso de odio hacia mí y desconexión para poder centrarte en los estudios y acabarlos como lo has hecho.

—Ahora mismo me siento la peor persona de este mundo.

—Lo único que no entiendo es por qué me mentiste —se pone serio y vuelve a mirar hacia el río—. ¿Tanto pensabas que me iba a enfadar si me decías la verdad sobre Christian?

—Sí.

—Yo no odio a Christian —Diego habla tranquilo y eso se lo agradezco—, simplemente nos separamos por los motivos que te conté y nada más. Lo que

te hizo nunca se lo voy a perdonar y por eso me desahogué dándole el puñetazo que llevaba tanto tiempo queriendo darle. Pero nunca he interferido en tus decisiones, nunca he querido cambiarte.

—No sé, puede que por tus celos me diera miedo contarte muchas cosas. Como que Iker me besó en el almacén el día del cumple de Miren, que Christian me mandó un mensaje para pedirme perdón y luego bloqueó mi número, el beso que me dio Danel y...

—Que por fin te tiraste al tío con el que soñabas desde pequeña, tu amor platónico —aprieta los dientes mientras habla.

—¿Quién te ha contado eso?

—Lo sé y punto, de todas formas todo

aquello ya pasó. Todo eso lo sé hace tiempo, pero no estábamos juntos y en el fondo siempre supe que me querías.

—Eso espero que no lo hayas dudado nunca. Eres el chico que más he querido y quiero en este mundo, pero las cosas han cambiado desde los dieciocho años.

—Te vas a Nicaragua, lo sé.

—No quiero volver a sufrir, no quiero comportarme como esa persona egoísta que acabas de describir hace un momento. No quiero que me termines odiando por no ser esa persona de la que te enamoraste.

—Puede que todo sea más sencillo que todo eso.

—¡No, Diego! —Le digo levantándome del suelo todo lo rápido

que puedo— Perdóname, por favor. Nunca quise hacerte daño.

Salgo corriendo con lágrimas en los ojos y sintiéndome la peor persona de este mundo. ¡Estúpida! Repito una y otra vez en mi cabeza. No dejo de correr hasta que llego a casa casi sin aliento por el esfuerzo. Paso por delante de la sala sin mirar a nadie y me voy directa al dormitorio. Me encierro en él y me tumbo encima de la cama sin poder dejar de sentirme culpable por todo lo que le he hecho pasar y por lo que me he provocado a mí misma.

Todos estos años se ha estado preocupando por mí al mismo tiempo que yo le odiaba con tanta intensidad. Siempre he odiado a las personas

egoístas y ahora me doy cuenta de que la más egoísta de este mundo soy yo. He priorizado mis propios intereses al amor de mi vida. Yo que tanto he criticado a Urko por tomar la decisión de irse a Alemania dejando a Sandra. No puedo dejar de llorar al recordar el rostro de Diego mientras me decía todas esas cosas en el río, calmado, serio y tierno a la vez, a día de hoy, sabiendo todo lo que he hecho, me sigue cuidando como cuando empezamos.

—Luna, mi gran amiga Luna —Luca entra en el cuarto sin darse cuenta de mi estado de ánimo—. Esta noche ha sido la noche más maravillosa de este mundo —se tumba a mi lado mirando al techo

— ¡Gracias por hablarle de mí a Javi!
¡Es maravilloso!

—De nada —susurro entre sollozos.

—¿Qué te pasa, Luna?

—¡He hablado con Diego! —le miro a los ojos y su cara de felicidad se transforma a pánico— Sí, me ha dicho que lleva todos estos años hablando contigo.

—Luna, yo... —intenta decir algo pero no le salen las palabras.

—¿Tú también piensas que soy egoísta? ¿Por qué no me dijiste lo que pasaba?

—Soy tu mejor amigo.

—Ahora no se qué pensar, los mejores amigos te dicen cuando haces las cosas bien y también cuando lo haces

mal, pero ese no ha sido tu caso —le reprocho.

—Cuando te quedaste dormida el día que Diego se fue, él me llamó de madrugada. Cogí el teléfono con la firme intención de matarlo con mis palabras, pero enseguida me dio sus motivos para irse y lo entendí perfectamente.

—¡Pero me lo tenías que haber dicho!

—Le prometí que no lo haría —en sus palabras se nota el arrepentimiento—, Diego quería que tuvieses tus propias experiencias, que realmente, como ya llevabas haciendo casi un mes, solo te preocuparas de estudiar y nada más. No quería reprocharte nada para no entrar en una espiral de discusiones.

—No creas que si hubiera hablado

conmigo cuando se sintió así, las cosas hubieran sido diferentes.

—No, porque tú no lo veías así y le reprocharías que el problema de todo era cualquier cosa, los celos, la distancia o que no te entendía.

Pensé que hablar con Luca cambiaría algo mi estado de ánimo, pero todavía estoy peor que antes. Todos creyeron que hacían lo mejor para mí sin preguntarse qué era lo que yo quería hacer.

—¿Tú le dijiste que venía al pueblo?

—Sí, había decidido irse con Celina a Asturias antes de que llegaras de Nicaragua, pero en cuanto me dijiste que ibas a ir le avisé.

—Cómo también le contaste lo de

Iker, lo de Christian y lo de David.

—Mira, Luna —se pone serio y me mira fijamente—. Nunca he querido traicionarte, lo único que he intentado durante todos estos años, es mantenerte viva dentro del corazón de Diego, para cuando os encontraseis no comenzaseis a descubrir secretos que llevan enterrados mucho tiempo y pueden hacer que no volváis a estar juntos.

—Ahora mismo estoy confundida —suspiro—. Sé que le amo como el primer día, pero no sé si es el momento de volver. Además, no sé si él querrá estar con alguien tan egoísta como yo.

—¿Lo dudas? —musita mientras me acaricia la mejilla— Si pasara de ti, como me dices ahora mismo, no me

habría llamado todas las semanas desde que se marchó de casa.

—¡Dios! ¿Por qué es tan maravilloso? ¿Por qué no puede ser de los típicos chicos que una vez que los has comenzado a odiar, lo haces para siempre?

—Sinceramente, amiga. Diego es muy especial. No pienses que vas a encontrar a alguien como él —Luca se pone pensativo y prosigue—. Creo que solo hay uno cada cientos de historias de amor y a ti te ha tocado el premio gordo.

—No sé, Luca —la tristeza me invade por completo—. Ahora me voy y al decirme todo esto, me vuelvo a sentir tan egoísta como antes. ¿Qué tengo que hacer?

—Lo que sienta tu corazón. No serías tú si no lo harías.

—¡Eso no me ayuda!

—Lo que no voy hacer es tomar la decisión por ti.

Me guiña un ojo y yo me abrazo a él como si de mi peluche preferido se tratara y quisiera que me transmitiera esa calma que les produce a los niños cuando se van a dormir. Él responde a mi abrazo sin dudarlo y se queda dormido entre mis brazos. Lo miro sonriendo al imaginarme la noche que ha pasado y lo exhausto que está por eso y por la larga conversación conmigo. Le tapo con una manta y yo me siento a su lado a leer un rato. No quiero hablar con nadie ni siquiera saber nada más de

nadie. Solo quiero pensar en qué voy a hacer si Diego me pide volver con él. ¿O tendría que ser yo quien se lo pidiera si tomo la decisión de quedarme y no irme a Nicaragua? Preguntas y más preguntas se agolpan en mi cabeza sin darme ninguna respuesta exacta de cuál es la mejor decisión. Siempre y cuando Diego quiera, durante la conversación que tuvimos en el río me dijo que me amaba, pero no habló de volver. ¡Por qué se me tiene que complicar tanto la vida!

Nineteen



Ha pasado una semana y med desde que terminaron las fiestas. Luca una vez se despertó a la mañana siguiente quedó con Javi para despedirse y se marchó a Bilbao. Sandra no tardó mucho más en irse. Ella puso la excusa de que tenía una entrevista de trabajo, pero la tristeza que reflejaba su rostro me dejó muy claro que era por Urko. Sandra llegó al pueblo pensando que sería como todos los años, incluso se había planteado la posibilidad de marcharse a Alemania con él, si se lo hubiese pedido. Pero la llegada de

Brenda terminó por romper todos los sueños que tenía creados en su mente con Urko. Me dio mucha pena el día que se marchó, pero las cosas pasan por algún motivo y ellos están predestinados a estar juntos. Mario y Laura junto con Diego son los únicos que quedan en el pueblo.

Laura ha venido casi todos los días a casa a verme, yo he intentado salir lo menos posible. No me siento con fuerzas de encontrarme con Diego. El hecho de pensar en él ya me hace daño, no me quito este sentimiento de tristeza de encima desde que me he enterado de la clase de persona que soy.

Ahora estoy terminando de hacer las

maletas y esta será la última noche que pase en el pueblo antes de irme a Bilbao. En una semana me marchó a Nicaragua y creo que uno de los motivos de no querer encontrarme con Diego, siendo sincera conmigo misma, es para no tener que tomar una decisión sobre nosotros. Perder la oportunidad tan bonita de volver a ese país que tanto me ha enseñado de mí misma, es algo que no puedo perder. Después de mucho pensar he llegado a la conclusión de que soy joven, que el amor es algo que te puede hacer mover el mundo con un solo dedo, pero en esta vida hay tiempo para todo y si Diego y yo estamos hechos el uno para el otro, habrá un momento en el que nos encontraremos de nuevo para

poder vivir nuestro amor de una forma más intensa que nunca y sin tener que renunciar a lo que realmente nos gusta hacer.

Cierro la maleta y en ese preciso instante llaman a la puerta sacándome de mis pensamientos.

—¡Ahora bajo a cenar! —espeto, pero vuelven a llamar— ¡Adelante!

—¡Hola! —Escucho la voz de Diego y mi corazón comienza a latir sin control — ¿Puedo pasar?

—S... Sí —no me salen las palabras al tenerle frente a mí.

—Perdona que venga a molestar, pero antes de que te marches, me gustaría darte una cosa.

—Te lo agradezco —me siento en la

cama y me vuelvo a levantar rápido, lo que le hace sonreír—, no hacía falta.

—Es algo que tengo guardado hace mucho tiempo. Había pensado regalártelo el día de tu cumpleaños, pero no me dio tiempo.

—¡Llevas con ellos más de tres años! —estoy completamente sorprendida por sus palabras.

Diego deja la puerta abierta, da un par de pasos hacia mí manteniendo una distancia prudencial, alarga el brazo y me da un paquete envuelto en papel de regalo con dibujos de libros apilados. Sonrío por saber todo lo que me conoce y es en estos momentos cuando me apetece lanzarme a sus brazos y no separarme de él nunca.

—¿Qué es? —Me siento en la cama con las piernas cruzadas y me pongo a desenvolverlo con cuidado para no romper el papel— ¡pesa mucho!

—Espera a abrirlo —se le nota nervioso, porque no sabe dónde poner los brazos, a la vez que divertido—. ¿Siempre tienes que preguntar antes de abrir el regalo?

—Sabes que siempre lo hago, no me digas que te habías olvidado de ello.

—Nunca he olvidado nada en cuanto a ti se refiere.

—Diego, por favor —le suplico sin mirarle.

—Perdón, lo he dicho sin pensar.

Termino de retirar el papel de regalo y mi corazón da un vuelco, cuando veo

en la portada nuestros rostros sonriendo con el Puente Colgante de fondo, el primer fin de semana que pasamos juntos después de volver del pueblo en aquel hotel.

—¡Es un álbum de fotos! —digo sorprendida.

—Ese día hice muchas fotos, porque ya había decidido hacerte este regalo el día de tu cumpleaños.

—Diego... —¡Dios, por qué este chico tiene que ser así de especial!—, es un regalo precioso.

—Me alegra que te guste —susurra—. Hemos cambiado mucho, ¿verdad?

—Tenía una cara de niña...

—Una preciosa cara de niña que sigue ahí.

—Tú en cambio te ves igual de guapo, sigues igual que en las fotos.

—Eso es bueno, espero.

—Muy bueno, por lo que puedo ver, vas a ser igual de guapo de joven como de mayor.

—Bueno —dice con voz nerviosa—, creo que es mejor que me vaya para que puedas terminar de hacer las maletas.

—Gracias por este precioso recuerdo de lo que vivimos.

—No, gracias a ti por estar en mi vida.

El mismo escalofrió que ha recorrido mi espalda, todo el verano cuando le tenía cerca, vuelve a aparecer. En sus ojos de nuevo se refleja el deseo y yo me muerdo el labio inconscientemente al

sentirme deseada por él. Lo que provoca que reaccione de forma inmediata cerrando la puerta de mi dormitorio y se apoye en ella para mirarme fijamente esperando que le diga que se marche, pero soy incapaz de articular palabra. Sin pensarlo ni un segundo más, Diego se acerca lentamente hasta mí, me quita de las manos el álbum de fotos y me besa apasionadamente. Sentir sus labios pegados a los míos me hace estremecer. De nuevo vuelvo a sentir ese deseo que ningún otro chico ha logrado provocar en mí. Le agarro con las manos la cabeza y le acerco más a mí para que sepa que estoy dispuesta a entregarme a él sin dudas y reacciona como cabía esperar, tumbándome en la cama con

cuidado y metiendo la mano por debajo de la camiseta hasta mi pecho. Clava su mirada en mí, como si quisiera mi aprobación y yo le respondo bajando mis manos, agarrando su camiseta y quitándosela deprisa, para volver a ver ese torso que tanto me gusta. Él sonrío maliciosamente, dejando ver sus intenciones y haciéndole todavía más guapo de lo que ya es.

Durante horas nos amamos como si fuera la primera vez, pero en esta ocasión con mucha más experiencia por mi parte. Vuelvo a recorrer cada centímetro de su cuerpo con la yema de mis dedos al igual que él y cuando me da un último beso antes de terminar en un éxtasis de sonidos y colores, una

lágrima de felicidad cae de mis ojos, para recorrer mi mejilla. Diego me susurra que me quiere al oído todavía dentro de mí, provocando que mi corazón lata con todavía más fuerza si cabe. Yo le respondo con un beso, me es imposible articular palabra.

Por fin, los dos terminamos encima de la cama uno junto al otro, intentado recuperar la respiración por el increíble momento que acabamos de pasar. Diego se acerca a mí y pasa por debajo de mi espalda su brazo y con la mano me acerca a su cuerpo para quedar totalmente pegados el uno al otro. Yo comienzo a escuchar sus latidos del corazón todavía acelerados y recuerdo que esa siempre ha sido mi nana favorita

para dormir. Respiro profundamente y cierro los ojos.

—¿Sabes el tiempo que llevo esperando esto?

—No me creo que con Celina el sexo no fuera bueno.

—El sexo con ella era simplemente sexo, en cambio contigo es... —respira profundamente satisfecho—, no sé explicarlo, simplemente es lo mejor.

—Entiendo perfectamente lo que dices.

—Pero he podido notar que tienes más experiencia que cuando nosotros...

—Sí, bueno —le corto antes de que siga por la vergüenza que me da escucharlo—, te mentiría si te digo que he sido una mojigata.

—Y yo te miento si no te digo que sé muchas cosas pero prefiero no hablar nada del tema —le miro y su mandíbula está apretada.

—¡Sigues igual de celoso!

—Te juro que pensé que lo tenía controlado —se revuelve en la cama sin soltarme—. Con Celina nunca me pasó. Ella intentó en alguna ocasión provocarme con algún chico, pero siempre me dio igual. En cambio cuando te escuché hablar por teléfono con aquel chico tan emocionada, el primer día que nos vimos, volvieron a resurgir de mis entrañas. En ese momento supe que te seguía amando.

—Te confieso que venir al pueblo me tenía muy nerviosa por el simple hecho

de volver a verte —mientras hablo le acaricio su perfecto torso desnudo y no puedo evitar sonreír—. Al verte me dio un vuelco el corazón pero lo peor fue verte con Celina. Llegó un momento en el que pensé que se os veía muy enamorados.

—¡Enamorados! —Comienza a carcajear a la vez que acaricia mi cabeza— Mejor nos vamos a dormir. Pero no sin antes aprovechar el tiempo que hemos perdido.

—Diego...

—Luna, he esperado tanto este momento. Volver a ver esas curvas de tu cuerpo que tanto me gusta, aunque has adelgazado y sabes que a mí eso me da igual —suspira— Nunca he dejado de

adorar ese aroma a vainilla que desprendes, he repasado en mi memoria cada centímetro de tu cuerpo miles de veces y lo único que deseaba era volver a estar así contigo.

Con la fuerza de sus brazos me mueve como si no pesara nada, hasta que me pongo a horcajadas encima de él. Me mira con devoción y acaricia mis brazos sintiendo como me tiembla la piel con su roce. Intento agacharme para besarle pero es él el que se sienta y me besa con ternura. Yo abrazo su cintura con las piernas y Diego acaricia mi espalda con delicadeza, provocando que mi cuerpo se excite sobremanera. Volvemos a hacer el amor intensamente, como si no hiciera una hora que lo hubiésemos

hecho, sintiendo cada movimiento, cada caricia, cómo si los dos supiéramos que es la última vez en mucho tiempo que volveremos a sentir lo mismo.

Finalmente, me quedo dormida con el sonido de mi nana favorita, totalmente exhausta, pero feliz por sentir su aliento junto a mi cara. Mis sueños fueron preciosos, de vez en cuando el movimiento de Diego me hacía despertar y al ver su precioso rostro de ojos cerrados y pelo negro despeinado, solo me sacaba una sonrisa y me volvía a dormir.

Un poco de luz entrando por la ventana me hace despertar. Me giro para abrazarme de nuevo a Diego pero no le

encuentro a mi lado. ¿Dónde está? Me levanto de la cama y no veo su ropa en el suelo. Sonrío porque sé que me está haciendo el desayuno. Me pongo algo cómodo y salgo deprisa hacia la cocina, pero no hay nadie más que mi hermano y Brenda desayunando mientras se besan una y otra vez hasta que notan mi presencia.

—Menuda dormilona estás hecha — dice Urko gracioso—, no eras tú la que se quería marchar temprano.

—Diego —digo mirando a todos lados sin hacerle caso—, ¿se ha marchado? ¿No ha dicho que volvería?

—No —responde Brenda—, simplemente ha dicho que tenía prisa y se tenía que marchar a Burgos.

—¡Qué!

—No sabemos nada más.

—¡Mierda!

No puedo decir ni una sola palabra más. Vuelvo a mi dormitorio y me tumbo en la cama. ¿Le habrán llamado por algo importante? ¡No digas estupideces! Me digo a mí misma. Sé qué es lo que ha hecho, sonrío solo de pensarlo. ¡Dios, por qué yo! Diego me ama con tanta intensidad como lo hago yo, pero no ha querido esperar a que me despertara, porque sabe perfectamente que empezaríamos a hablar sobre Nicaragua. No ha querido ponerme en la tesitura de tener que elegir entre marcharme para seguir viviendo mi sueño o el amor que siento por él. Ahora estoy pensando en

las palabras que me dijo Christian en Nupara, “*Diego siempre antepondrá la felicidad de la persona que ama a la suya propia, eso es lo que lo hace tan especial*”. Y es así, eso es lo que ha hecho siempre conmigo. En este momento no puedo ni llorar, solo puedo estar feliz por tener en mi vida a alguien como él. Cojo el álbum de fotos que me ha regalado y me pongo a mirar las fotos con nostalgia, acariciando en cada una de ellas, el rostro de Diego. Recordando cada segundo que hemos vivido juntos en Bilbao y sin poder evitar anhelar aquellos días.

Bajo las maletas y las meto en el coche. Urko y Brenda están esperando a que termine para despedirme. Ellos se

quedan unos días más, pero pronto se irán a Alemania. Dudo mucho que les vuelva a ver antes de coger el vuelo a Nicaragua, por lo que Urko y yo nos fundimos en un abrazo con tanta fuerza, como si de esta manera no tuviésemos que separarnos.

—¡Cuídate mucho, hermanita! —me da un beso en la cabeza sin soltarme.

—¡Tú también! —Levanto la cabeza para mirar sus ojos llenos de lágrimas— No te preocupes por mí, tengo quién me cuide.

—Lo sé, estoy seguro que estarás mejor cuidada que nadie.

—¡Te quiero!

—No más de lo que te yo te quiero a ti, hermanita. La chica de mi vida por

siempre.

—¡Oye! —espeta Brenda riendo.

—Lo siento, pero sabes que es verdad.

—Bueno... —digo mientras me quito las lágrimas de los ojos y me acerco a Brenda—, muchas gracias por todo, cuida mucho de mi hermano y espero que seáis muy felices.

—Gracias a ti por hacerme las cosas tan fáciles —se abalanza sobre mí para abrazarme dejándome sorprendida— Disfruta de cada segundo que te da la vida. Esa será la mejor experiencia que te vas a llevar. No pienses tanto las cosas y déjate llevar por el momento.

Todos terminamos con lágrimas en los ojos por la despedida. Le doy un

último beso a Urko, me monto en el coche y sin mirar atrás comienzo mi camino hacia Bilbao, con las canciones de Dani Martín sonando en el coche. Ahora me pongo a recordar como fue el viaje de ida al pueblo, esos nervios que me hacían sudar las manos como nunca. La ansiedad por ver a Diego y también a Christian. Nada ha sido como esperaba, todas esas dudas que invadían mi mente se han resuelto mejor de lo que pensaba y tengo una tranquilidad dentro de mí que hace tiempo que no siento.

Meto la última maleta en el coche de mi padre. Luca está apoyado en la puerta del portal con expresión de tristeza.

—¡Luca! —Me acerco a él y le abrazo— Vuelvo dentro de poco, ni te

darás cuenta entre viaje y viaje para ver a tu nuevo novio Javi.

—Creo que después de tanto tiempo he encontrado al amor de mi vida.

—Sí, claro —digo entre risas—, como los últimos cinco si no recuerdo mal.

—¡Eres cruel!

—Pero por eso me quieres, sino sería una amiga más, no tú mejor amiga.

—En eso tienes razón —sonríe.

—Te echaré de menos.

—Yo también, pero te voy a pedir una única cosa.

—¡Qué! —respondo expectante.

—Aprende a aprovechar las oportunidades que te regala la vida sin plantearte por qué te las ofrece.

—Lo haré.

Mi padre empieza a meterme prisa para que me monte en el coche y dirigirnos al aeropuerto y yo me despido acariciando la mejilla de Luca que tiene los ojos llorosos. En el viaje, de unos veinte minutos, ni una sola palabra sale de la boca de mis padres y yo agradezco el silencio para intentar mantener una tranquilidad inexistente en estos momentos.

Me bajo del coche y allí está Félix, esperando a que yo llegue, con sus pantalones cortos de colores y camiseta de tirantes roja, las rastas del pelo en una coleta y los billetes en la mano. Los tres nos acercamos hasta él y sale corriendo a mi encuentro, no sin

descuidar sus maletas. Yo me dejo abrazar y me eleva del suelo como si fuera una pluma y comienza a dar vueltas.

—¡Luna! ¡Cuánto tiempo sin verte!

—Hola, Félix —le doy un beso en la mejilla y le suplico que me baje al suelo —. Estos son mis padres.

—¡Hola! —dicen los dos al unísono.

—Encantado de conocer a la persona que ha cuidado de mi pequeña.

—Ha sido todo un placer, aunque ella no piense que se deja cuidar demasiado.

—¡Me lo vas a decir a mí! —sonríe con nostalgia al decirlo.

—Bueno, papá. Tenemos que facturar, vamos muy tarde.

—¡Está bien, cariño! —Mi madre

comienza a llorar como si no me volviera a ver nunca más— Nosotros nos vamos ya, creo que te quedas en buena compañía.

Tengo la sensación, qué el no saber cuándo voy a volver es lo que les tiene tan preocupados. Hace pocos meses que he vuelto del mismo sitio y no fue ningún drama, pero al fin y al cabo son padres y ellos siempre se preocupan por sus hijos y más por mí que soy la pequeña. Nos damos un abrazo de grupo al que se une Félix y se marchan sin dejar de mirarme hasta que la visión los hace perderme de vista.

Pasamos el control de seguridad y los nervios comienzan a aflorar en mi interior como la primera vez que hice el

viaje. Caminamos hacia la puerta de embarque. En el panel está escrito Madrid, por la puerta tres. Bajamos la cuesta que nos lleva hasta la cola donde no hay mucha gente. Miro el avión y en mi corazón solo hay alegría, menos un pequeño recuadro donde aparece un letrero que pone “vacio” por la ausencia de no tener a Diego conmigo. Saco el móvil de la mochila para ver si tengo algún mensaje de él, pero solo encuentro despedidas de todas de mis amigas. Martina, Miren y Danel, Sandra, Laura, pero nada del chico que tanto amo y por segunda vez estoy dejando escapar. Respondo todos los mensajes y guardo el móvil en el bolsillo. La gente comienza a agolparse detrás nuestro,

solo quedan diez minutos para montar en el avión y comenzar una vida con casi todas las cuestiones resueltas de mi vida. Digo “casi”, porque Diego es la única etapa que no cerraré nunca.

Del bolsillo del pantalón sale un sonido, un nuevo mensaje, suspiro porque no me apetece escribir a nadie más, pero me sorprende el destinatario. ¡Es Diego! Lo abro con las manos temblorosas y comienzo a leerlo.

“Sabes que entre tanta gente, hasta tu rostro de tristeza, me parece el más bonito que he visto en mi vida”

Comienzo a mirar de un lado a otro. ¡No puede ser! ¡Está aquí! Salgo de la

fila y en el rostro de Félix puedo ver una sonrisa. ¡Él lo sabía! Me pego al cristal mirando a cada persona con detenimiento y no logro verle. ¿Será simplemente una ilusión? ¡No! ¡Sé que está aquí! Subo la cuesta sin dejar de mirar a todo el mundo y de repente Diego sale de entre la gente con una sonrisa maliciosa en sus labios. Corro como nunca con la sensación de ser la mujer más feliz de este mundo. Diego me espera con los brazos abiertos y yo me meto en ellos para abrazarlo con fuerza y con lágrimas en los ojos. Nos besamos intensamente, con desesperación y deseo.

—¡Mi Luna! —se queda mirando fijamente mis ojos— ¡Te quiero y no

voy a volver a perderte!

—Diego... —comienzo a llorar desconsoladamente—, ¡esto no puede ser real!

—Estoy aquí, solo para estar contigo, para pasar el resto de mi vida a tu lado y si tengo que dejarlo todo e irme, no me lo pienso ni un minuto.

—De nuevo es todo por mí, me siento la persona más egoísta de este mundo —me resguardo en su pecho y respiro profundamente—. No creo que merezca tanto.

—¡Mi dulce de vainilla! —Diego me levanta la cabeza con ternura— No eres tú quien decide qué es lo que te mereces o no. Yo estoy aquí por decisión propia, porque quiero ser parte de tu vida y

vivir cada día con la misma intensidad que tú lo haces.

—Pero...

—Esto no es simplemente por ti, es por mí. Te necesito en mi vida, Luna. Quiero que me enseñes a mirar el mundo como lo hacen esos ojos que tanto adoro.

—¡Te amo!

Nos damos un beso casto y al mirar a nuestro alrededor vemos que todo el mundo ha embarcado. Corremos hacía la azafata entre carcajadas de felicidad, que nos mira con una sonrisa de satisfacción al vernos tan enamorados, incluso diría que en su mirada se aprecia algo de envidia. Subimos al avión y buscamos al asiento que está

justo al lado de Félix.

—¡Ya era hora tortolitos!

—Gracias por todo, Félix —Diego le da un abrazo de agradecimiento a la vez que yo paso a mi asiento— Sin tu ayuda esto no hubiera sido posible.

—Por ver a Luna feliz, creo que todos sus amigos haríamos cualquier cosa.

—Ahora estoy en tus manos —le dice Diego a la vez que se sienta en el asiento del medio— yo no sé nada de esto, solo soy un simple mecánico.

—En este mundo nadie es simple, todo el mundo cuenta y más de lo que piensas.

—¡Gracias!

La azafata empieza a dar las instrucciones de seguridad por si algo

pasa durante el vuelo. Los tres no abrochamos el cinturón y esperamos a que la azafata termine, para que dé comienzo el vuelo. Diego me agarra la mano con fuerza y me mira fijamente con esos ojos negros tan intensos que ahora muestran tanta felicidad al igual que los míos.

—¡Te quiero! —le digo apretando su mano.

—Este es el comienzo de algo nuevo, no quiero volver a separarme del amor de mi vida, desde que te conozco te volviste mi adicción, creo que no me quiero desenganchar de ti. Soy adicto a ti, a mi dulce de vainilla.

El avión despegamos al igual que una vida nueva junto a Diego. Espero tener

el tiempo suficiente en esta vida para agradecerle lo que hace por mí y demostrarle que él es la persona más importante de mi vida.

FIN

Margot Recast

DIEGO HERNÁN

Estoy en la puerta de casa esperando a Celina. ¿Por qué tarda tanto? Me impaciento a cada segundo que pasa. Sé que ella está aquí, en el parque, con nuestros amigos. Luca me avisó hace días que vendría al pueblo. La ansiedad está pudiendo conmigo y Celina baja. Comienzo a caminar de un lado a otro y por fin sale de casa. La miro de arriba abajo, no puedo negar que está muy guapa, pero no es ella, mi Luna, mi dulce de vainilla y ahora solo quiero verla.

Agarro de la mano a Celina con

delicadeza y caminamos dirección al parque. Ella habla de tonterías, yo la sonrío, la sigo la corriente, pero en mi mente solo está la cara de la última vez que vi a Luna. Su belleza, su cuerpo, su olor a vainilla y la fuerza que transmite la intensidad con lo que vive cada segundo de su vida. Sé que ha estado con más chicos después de que yo la abandonara aquella mañana de invierno con una simple nota, pero ahora todo eso no me importa. Las punzadas de dolor que sentía cuando Luca me contaba lo que Luna estaba haciendo cesaron hace tiempo.

Llegamos al parque y miro hacia donde están mis amigos como si nada pasara, como un actor en su mejor

interpretación. Pero allí está ella, de espaldas hablando con sus amigas. Parece más delgada, pero sus curvas siguen ahí. Quiero a mi dulce de vainilla igual que siempre, pero ahora solo quiero mirarla a los ojos. Las manos comienzan a sudar por los nervios y mi corazón palpita con tanta fuerza que creo que se me va a salir del pecho. Celina nota enseguida que algo me ocurre. Aprieta mi mano para llamar mi atención, me mira, yo la sonrío y ella me responde de igual forma.

Vuelvo la cabeza de nuevo hacia mis amigos y Mario es el primero que se acerca a saludar. En su mirada se nota la complicidad que tenemos y su sonrisa maliciosa, me deja claro que se alegra

qué por fin esté aquí y pueda ver a Luna. Le abrazo con efusividad y vuelvo a mirar a Luna que ya se ha dado la vuelta. Esos ojos, ese rostro tan bonito, me hacen sentir un escalofrío en todo el cuerpo. Saludo a todos mis amigos y me acerco cauteloso hasta ellas.

—Hola, Laura, Sandra —las doy dos besos en las mejillas para poder acercarme más a ella— ¿Qué tal estáis?

—Como siempre, sin novedades desde la última vez que hablamos —me responde Laura.

—Todo igual —me sonrío Sandra, pero dejo de mirarle para mirar a Luna fijamente.

—Hola, Luna.

—Diego.

No sé qué impulso salió del fondo de mis entrañas, pero sin darme cuenta me abrazo a Luna con fuerza. Ella responde a mi abrazo y su cuerpo tiembla por el roce de mi cuerpo. ¡Sí! La conozco lo suficiente como para saber que me sigue amando, pero necesito que sea ella quién se dé cuenta de todo lo que la amo. Respiro profundamente y su olor a vainilla impregna todo mi ser. De nuevo, la adicción al dulce de vainilla nace en mi interior, aunque siempre he sabido que no me había logrado desintoxicar de ella o mejor dicho, nunca he querido que sea así. Su teléfono comienza a sonar y vuelvo a centrarme. Sin darme cuenta, durante nuestro abrazo todo había desaparecido a mi alrededor. No

existían mis amigos y mucho menos Celina. Me separo de Luna y ella se aleja de mí para poder contestar el teléfono con algo más de intimidad. ¡Mierda! Maldigo a la persona que le llama, pero siguiendo con mi actuación magistral, vuelvo al lado de Celina agarrando su mano y sonriendo, pero sin dejar de poner atención a la conversación que Luna mantiene con la persona del otro lado del teléfono.

De mis entrañas, en donde tenía enterrados los celos en el fondo de un baúl con mil candados, como si de unos magos expertos de trataran, han vuelto a resurgir y azotan mi estómago con fuerza. ¡Otra vez no, por favor! Me digo a mí mismo una y otra vez sin ningún

éxito, pero todo pasa cuando escucho el nombre de Félix. El chico cubano que ha cuidado de ella en Nicaragua. Me imagino que habrá comprado los billetes. Luca me ha dicho que él se encargaría de organizar el viaje de Luna para volver a Nicaragua.

Ahora no puedo perder los nervios, tengo que estar tranquilo. A la noche, llamaré a Luca y me marcharé hasta Bilbao para pagar a Félix y me explique de qué forma podemos organizar todo, para que Luna no sepa hasta el último minuto que me voy a marchar con ella a Nicaragua. ¿Y si ella no me quiere? ¿Si realmente he logrado que me odie tanto, que no quiere saber nada más de mí? ¡Basta! ¡No me tortures más! Le digo a

mi cerebro que no deja de pensar y pensar haciendo que las mayores dudas crezcan en mí. Intento volver a concentrarme en las personas que hay a mi alrededor, pero me es casi imposible. Una sonrisa aparece de modo inconsciente en mi boca al verla saltar como una niña por la noticia. Me alegra saber que sigue conservando esa parte infantil de la personalidad que tanto me gusta de ella. Cuelga el teléfono al darse cuenta que todos la miramos y se acerca a nosotros.

—¿Buenas noticias, Luna?

—Las mejores del día —me responde sonriendo—. ¿Nosotras vamos al bar a tomar algo?

—Sí, por favor, necesito un *Aquarius*

urgente para la resaca o este sol va a poder conmigo.

—No se hable más entonces, nosotras nos vamos, ¿queréis venir? —pregunta con sinceridad, pero sé que quiere estar sola con sus amigas.

—No —responde Mario acercándose a mí—, a reuniones de brujas no acudimos.

—¡Malo! ¡Malo! —le digo a Mario riendo.

—Pues no te olvides que tú sales con una de ellas —. Le responde Laura a Mario guiñándole un ojo.

Se dan media vuelta y comienza a caminar hacia el bar. Yo no puedo quitar la vista de ella, sus caderas se mueven al andar y noto cómo me excito. Llevo

tanto tiempo queriendo verla, escuchar su voz, que me da rabia verla alejarse.

Celina suelta mi mano y se acerca a la fuente que hay en el parque. Momento, en el que Mario aprovecha para acercarse a mí sonriendo con malicia.

—Si la sigues mirando así, la vas a desnudar con la mirada.

—¡Cállate! —Espeto.

—Ahora me vas a decir, que no es eso lo que estás haciendo.

—Está demasiado guapa, ¿no te parece?

—Eso, amigo... Te lo dejo a ti —me dice dando una palmada en mi hombro—. Pero ya puedes tener cuidado con esa chica que se acerca a ti.

—¿Crees que se habrá dado cuenta?

—Diego, no preguntes lo que no quieres escuchar —. Mario comienza a reírse a carcajadas y yo esbozo una sonrisa tonta.

La tarde pasa más lenta de lo que hubiese esperado. Durante las horas que hemos estado en el parque, las anécdotas de lo sucedido a lo largo del año, nos hacen reír, pero en mis pensamientos solo está ella. Más de una vez, Mario me tiene que empujar con el hombro, para sacarme del estado de trance en el que me encuentro. Celina está sentada en mi regazo y en más de una ocasión besa mi mejilla y yo solo respondo con una sonrisa o guiñado un ojo. Con mucho disimulo y varias veces,

vuelvo la cabeza para ver si por suerte se acerca Luna, pero mi decepción aumenta al ver que anochece y no vuelve al parque.

—¿Nos vamos? —musita Celina.

—Sí, creo que es hora de cenar.

—Yo si no os importa os acompaño —dice Mario—no sé cuando llegara Laura a casa.

—Puede que no llegue, ya sabes cómo son estas tres.

—Desde que Luna llegó, casi no la he visto. Espero que no sea todo el verano igual.

—¿Luna lleva como vosotros toda la vida veraneando en el pueblo?

—Sí —respondo sonriendo—, siempre juntas.

—Nunca me has hablado de ella —
me reprocha.

—No sé por qué tendría que hacerlo.

Celina se calla al escuchar mi respuesta y al ver la expresión de seriedad que he puesto al instante. Christian pasa por nuestro lado y me mira fijamente para posteriormente agachar la cabeza. Sabe que no lo perdono por lo que la hizo a Luna, pero no puedo evitar sentir tristeza, una tristeza muy profunda dentro de mí, por no tener su amistad. Él me conoce mejor que nadie, sabe qué pasa por mi cabeza en cada momento al igual que lo sé yo de él. El habernos criado juntos nos ha dado todo eso, pero terminó en su momento y nunca volverá a ser lo

mismo.

Miro al frente y veo como Luna viene con sus amigas hacia nosotros. Mi cuerpo instintivamente, al notar su presencia, se tensa y Celina se da cuenta, algo que me molesta mucho.

—¿Ya habéis removido el caldero suficiente? —pregunta Mario acercándose a Laura para pasar el brazo por encima de sus hombros y darle un beso en la cabeza.

—¡Terminar! —Dice entre risas— ¡Si acabamos de empezar!

—Ya decía yo que no me habían pitado los oídos —dice bromista Mario.

—No te preocupes, cariño, que uno de estos días, sin previo aviso, te empezaran a pitar.

Todos comenzamos a reírnos y la sonrisa de Luna se vuelve de nuevo mi mundo. Todavía no comprendo cómo se ha podido impregnar dentro de mi ser de esta forma. He estado con muchas chicas y ninguna me ha hecho sentir nada parecido simplemente con su presencia.

Luna se despide de nosotros con algo de nerviosismo eludiendo a una cena familiar, que conociéndola como la conozco, es una excusa. Sandra entra en su casa, Laura y Mario deciden volver a la suya y Celina y yo caminamos dirección a la mía.

—¿Por qué nunca me hablaste de ella? —comienza a decir Celina con tono serio.

—Solo es una amiga.

—No hace falta que me mientas. He podido notar cómo se tensa tu cuerpo al verla.

—Simplemente hacía tiempo que no la veía —miento y no me gusta, pero no quiero hablar con ella de esto—. No hay más misterio.

—Si tú lo dices —. Dice con ironía.

El resto de camino hasta casa lo hacemos en silencio. Ahora solo quiero llegar a casa y llamar a Luca cuando no esté Celina. Nunca pensé hacer algo así por una chica, ni siquiera pasó por mi mente irme a vivir con una de ellas y menos tener familia. Pero con ella todo ha sido diferente desde el principio. La mezcla de su carácter infantil con la fuerza que transmite me vuelve loco. La

convicción con la que toma las decisiones que quiere en su vida es algo que me ha atraído desde el primer momento. No sé la de veces que habré mirado sus fotos. El álbum que la voy a regalar antes de que se marche lo tengo preparado desde hace tres años. Todas las noches lo saco para ver su rostro y poder seguir con mi vida día a día. ¿Tenía que haberla olvidado? ¡Nunca! Me reprocho a mí mismo por la pregunta tan tonta que acabo de realizarme. Mi adicción por ella, por mi dulce de vainilla, saber que en algún momento volveríamos a encontrarnos, me ha hecho la existencia en este mundo más fácil.

Celina se pone a hacer la cena sin decir una palabra y con el ceño fruncido. Yo aprovecho la situación, para acercarme al dormitorio, coger el móvil y mandar un mensaje a Mario, para que me llame en una media hora y poder salir de casa, sin que Celina sospeche, que lo realmente quiero es llamar a Luca en vez de ayudar a mi amigo con un problema que realmente no tiene. A Mario no le extraña en absoluto mi mensaje y me responde con unos emoticonos riéndose ¡Cabrón! Él está enterado de todo desde el día que decidí marcharme de la casa en la que vivía con Luna, con lágrimas en los ojos, casi sin respiración, el corazón roto en millones de pedazos y con la

incertidumbre de saber, si algún día me perdonaría por marcharme de esa forma de su vida.

Vuelvo a la cocina y pongo la mesa en silencio. Celina intenta acercarse a mí, me abraza por detrás y besa mi espalda susurrando “perdóname por mis celos tontos”, pero para ser sincero conmigo, no me importan para nada esos celos y menos su perdón. Me giro con una sonrisa fingida y la doy un beso en la cabeza. Ella no se merece tener que soportar mi locura por Luna y lo que menos quiero es hacerle daño.

Cenamos tranquilos, conversando sobre banalidades, Celina intenta sacar de nuevo el tema de Luna, pero yo se lo impido, cambiado de tema de forma

radical, invitándole a ir al río a bañarnos, hasta que el teléfono suena, por fin.

—¿Sí?

—Comienza el show —se ríe Mario detrás del auricular.

—¿Qué ha pasado? —digo con tono preocupado.

—Qué mi amigo Diego está perdidamente enamorado de una chica llamada Luna.

—¡Tranquilo! Tampoco será para tanto.

—Está guapa, ¿verdad?

—Sí —me levanto de la mesa para seguir hablando y comienzo a caminar de un lado a otro intentado parecer nervioso—, ahora voy para allí.

—¿A dónde Luna? —carcajea.

—Espera... —le digo a Celina que tengo que marcharme, ella asiente con la cabeza y salgo por la puerta—, ya estoy fuera de casa.

—¿Sabes que eres patético?

—Sí, no hace falta que me lo digas más veces, pero necesito hablar con Luca sin estar pendiente de que Celina me pueda escuchar.

—¿Cuándo se lo vas a decir a Celina?

—Creo que sobran las palabras, ella se ha dado cuenta perfectamente desde el momento en que he visto a Luna.

—Pero sabes que tendrás que decirle la verdad, ¿no?

—Sí —le digo resignado—, ahora solo quiero hablar con Luca y

marcharme a Bilbao para estar con Felix y que me explique cómo vamos a organizar el viaje.

—Sin ninguna duda, te puedo confirmar que te has vuelto loco, amigo.

—Desde ese maldito accidente con Luna, mi mundo cambió y sé que a su lado es la única forma en la que puedo encontrar la cordura.

—Te dejo —carcajea de nuevo—, no tengo ni idea de cómo va a terminar todo esto, pero solo espero que no te equivoques.

—¡Gracias!

Cuelgo el teléfono y nervioso busco el número de Luca y le llamo impaciente. Miro al frente, mientras escucho los tonos de llamada y me doy

cuenta, que estoy frente a la casa de Luna. ¡Estoy enfermo! Ahora mismo me siento como un quinceañero, en la puerta de la chica que le gusta, para ver si puede ver lo que hace tras las ventanas. Doy media vuelta sin pensarlo dos veces, no quiero que me vea rondando su casa.

—¡Hola! —escucho por fin.

—¡Luca!

—¿Ya la has visto? ¿La sigues amando? ¿Siguen los planes adelante? ¿Habéis vuelto ya? ¿Te ha dicho algo?

—¡Luca, para! —le grito desesperado.

—Perdón, pero estoy emocionado. —
Me dice feliz— ¿Esta guapa?

—Más guapa que nunca, pero más

delgada. ¿No se ha estado alimentado bien? ¿Te has encargado de cuidar su salud?

—¡Diego! —Espeta Luca— No me reproches nada. Luna sabe cuidarse perfectamente, comenzó a adelgazar el día que la dejaste, su apetito disminuyó de forma notable y yo solo he intentado ser su mejor amigo.

—Lo sé, perdóname —intento recuperar la sensatez—. No pretendía decir nada de lo que he dicho, pero después de tanto tiempo sin verla, la ansiedad se ha apoderado de mí.

—No te preocupes, lo entiendo, ahora solo quiero que todo salga bien y os podáis marchar a Nicaragua, dejando que el resto del mundo puede hacer su

vida, sin que vuestros problemas amorosos sean el centro de todo.

—¿Para tanto ha sido?

Las palabras de Luca me hacen sentir fatal, tengo que reconocer que mis llamadas semanales han tenido que ser un verdadero fastidio para él y más ocultarle a Luna nuestras conversaciones, por ese mismo motivo, le estaré eternamente agradecido.

—No, ha sido entretenido estar escuchando los delirios de dos enamorados en la distancia y más para un cotilla como yo.

—Bueno, mañana iré a Bilbao, ¿has quedado con Felix?

—Sí, nos vemos en mi casa, es decir, tu ex casa —ríe de forma tímida—.

Felix traerá el itinerario y todo lo que tienes que saber sobre el viaje y que haréis allí.

—A primera hora salgo de aquí, nos vemos en tu... Mi casa.

—Tranquilo, Diego —me dice calmado— Todo va a salir bien, Luna te quiere, pero tienes que tener paciencia hasta que rompa esa coraza que se ha puesto para no volver a sufrir por ti.

—De nuevo, gracias por todo, Luca.

—Nos vemos mañana.

Cuelgo el teléfono y respiro profundamente. Espero que las palabras de Luca sean ciertas y Luna y yo podamos estar juntos de nuevo. Entro en casa y Celina se ha metido en la cama. Yo prefiero quedarme en el sofá viendo

la tele e intentar recordar el rostro de Luna y su olor a vainilla que no he podido olvidar en estos casi cuatro años.

Todavía tengo muy reciente el recuerdo, de cuando cerré la puerta para irme de nuestra casa. Me quedé apoyado en ella un buen rato, con lágrimas en los ojos y con las ganas de volver a entrar y deshacer la maleta. El vecino de enfrente abrió la puerta y como si de un pistoletazo de salida se tratara, salí corriendo escaleras abajo, con la maleta en la mano, hasta que salí por la puerta y pude respirar el poco aire que mis pulmones me permitían coger. Caminé con la mirada firme hasta el coche, me

monté y comencé a conducir sin rumbo fijo, solo quería que dejara de dolerme el pecho. Creo que pensé que la distancia podría acabar con este dolor. Que cada kilómetro que recorría, me hacía sentir mejor, pero desde luego que no era así. Los ojos de Luna recorrían mi mente, sus labios y sobre todo el olor a vainilla de su cuerpo me estaba matando, pero había tomado una decisión y era la correcta. El sonido del móvil me sacó de mis pensamientos, la cara de Luna en la pantalla del teléfono, hizo que me pusiera nervioso. Quería coger el teléfono y decirle cualquier cosa, no para hacerle daño, más bien para escuchar su voz por última vez, pero preferí colgar la llamada, apagar el

móvil y recordar sus últimas palabras cuando salió de casa feliz.

Frené el coche con lágrimas en los ojos y el corazón destrozado. Miré a mi alrededor y había aparcado en la puerta de mi casa, en el pueblo, pero puedo asegurar que no sé ni cómo llegué allí. No tuve fuerzas para bajarme del coche. Era la primera vez que me sentía de esa forma por una chica, pero solo podía ser ella quien me lo provocara por primera vez, una persona diferente a todas las que haya conocido nunca, me encantaba todo de ella, su cuerpo con esas curvas tan perfecta para mis ojos, una sonrisa que era capaz de eclipsar cualquier sol en pleno verano, solo ella, mi Luna. Metí el coche en el garaje y bajé del

coche sin fuerzas, cansado de pensar y recordarla, solo quería escuchar silencio en una casa donde no tenía recuerdos de ella. Dejé la maleta en la entrada y fui directo a tirarme en el sofá y dejar que pasara el tiempo.

Una pesadilla me hizo despertar sobresaltado, miré a mi alrededor y tarde unos segundos en darme cuenta donde estaba. Era de noche, puede que madrugada y lo primero que hice fue encender el móvil. Comenzó a sonar sin parar; llamadas, mensajes, pero no quise saber nada. Eran las tres de la mañana, me levanté a por un vaso de agua y el teléfono empezó a sonar de nuevo. Me acerqué corriendo a coger el móvil,

pensando que sería ella y os puedo asegurar que le hubiera cogido, pero era Mario el que me llamaba.

—¡Qué has hecho! —espeta Mario.

—¿Si lo sabes, para que preguntas?

—Luna ha llamado a Laura destrozada, preguntando por mí, por si le decía algo sobre ti.

—Por eso no te dije el día que estuvimos en Bilbao cuando lo haría.

—Pensé que esperarías un poco, no que sería tan repentino —me reprocha—, estás loco por ella y haces esto, no te entiendo.

—No me digas más, por favor —suplico—, bastante mal estoy yo, como para que encima me recrimines las decisiones que tomo.

—Tengo que inventarme una excusa para decirle a Laura y en un par de días estoy allí contigo —suspira. No le gusta mentir a Laura y lo entiendo—, no quiero que sepa donde estoy, porque se lo dirá a Luna.

—Te lo agradezco, pero estoy bien —le miento—, solo necesito unos días aquí y volveré a la misma vida que tenía antes.

—Diego... —se ríe detrás del teléfono—, somos amigos hace mucho años, conmigo no tienes que fingir, sé perfectamente que de esta no te levantas.

—Es lo mejor, no pienses que no lo he meditado. Ella conseguirá lograr todos los objetivos y sueños que tiene marcados y solo tengo que esperar a que

nos volvamos a encontrar.

—Si tú lo dices, amigo.

—De todas formas, muchas gracias por estar ahí.

—Eso siempre.

Cuelgo el teléfono y me encuentro mejor, hablar con Mario siempre me ha tranquilizado, por eso le conté lo que tenía pensado hacer. Miré de nuevo el teléfono y no pude evitar marcar el número de Luca, no quería hablar con Luna, pero no me podía quedar con las ganas de saber cómo estaba.

—¡Eres un hijo de...!

—¡Escúchame, Luca! —Le corto antes de que termine el primer insulto—
Lo he hecho por ella.

—¡Qué! —Espeta— ¡Me estás

diciendo, que estabas pensado en ella, cuando decidiste destrozarla la vida! Parece que tengo que darte las gracias en vez de insultarte y colgarte el teléfono.

—Puedes hacer todo lo que quieras —comienzo a hablar calmado para llamar su atención—, pero conociéndote, sé con exactitud que estás esperando mis explicaciones de por qué me he marchado de casa de esa forma.

—¡Estás tardando!

—¿Me puedes responder primero a una pregunta?

—Sí —. Responde enfadado.

—¿Sabes cuál es el sueño de Luna?

—¡Por supuesto, soy su mejor amigo!

—Recalca— Ser educadora social y

hacer las prácticas en el extranjero.

—Entonces, ahora entenderás por qué me he ido. ¿Realmente piensas qué no estoy sufriendo? ¿Qué no me muero por estar con ella? —le digo derrotado— No puedo comenzar a exigirle que pase más tiempo conmigo, le dicho que yo pago todo y no quiere dejar de trabajar, los estudios le quitan mucho tiempo y por mi cabeza no pasa la idea de comenzar a discutir y no volver a estar con ella nunca más por los reproches que nos podamos hacer.

—Diego...

—No, Luca —no quiero escucharle y le corto—. Ella es mi mundo, no quiero perderla para siempre. Prefiero mantenerme alejado de ella, hasta que

logre ser feliz en su vida, para que luego podamos estar juntos sin las palabras del pasado. Sé que le estoy haciendo mucho daño, pero no más del sufrimiento que yo estoy padeciendo.

—Podíamos haber buscado alguna opción menos drástica, se acaba de dormir todavía con lágrimas en los ojos.

—Te pido por favor que no digas nada —se me entrecorta la voz al hablar—. Conociéndola, empezará a hacer locuras, pero estoy seguro que lo soportará. Yo te llamaré todas las semanas para que me cuentes como está y te voy a pedir un último favor.

—Dime —. Responde totalmente calmado al haber entendido mis razones para marcharme.

—Necesito que me cuentes todo lo que hace, aunque duela, pero necesito saberlo, sino cuando la vuelva a ver, tendré que comenzar a digerir lo que ha hecho durante estos años y pueda que me cueste mucho entender sus acciones.

—Por lo que veo lo tienes todo muy bien pensado —en su voz se nota una alegría esperanzada—. Te prometo que no me callaré nada y desde luego que no la voy a contar nada sobre esto.

—Gracias, Luca. Cuida de ella, por favor.

—Ahora lo haré por ti y por mí. Gracias por haberme dado tus razones, te juro que nunca pensé que serías así.

—Adiós.

Cuelgo el teléfono algo más tranquilo,

pero con la misma pena con la que llegué al pueblo. No quiero comer nada, estoy inapetente y cansado. Me meto en la cama y solo quiero dormir, que los días hasta volver a verla pasen lo más rápido posible.

Mientras preparo el café en la cocina, llaman a la puerta y sé que es Mario. Abro y me saluda negando con la cabeza.

—¡Estás loco!

—Gracias por venir, necesito estar con alguien que me ayude a despejar la mente.

—Sabes que vendrá hasta aquí para pedirte explicaciones.

—Ahora solo quiero tomar un café,

ver la televisión o jugar a la play.

—A todo eso me apunto.

Pasamos a la cocina y preparo un desayuno para los dos. La presencia me Mario me alegra, aunque no logra quitarme la tristeza. Durante dos días paseamos por el pueblo, muchas veces simplemente vamos hasta la casa de Luna y me quedo como un idiota mirando la puerta de su casa durante horas, pero el peor día de todos fue, cuando Luna apareció en la puerta de mi casa, dando portazos sollozando.

—¡Diego! ¡Diego! ¡Sal, por favor!

—Ni se te ocurra —me susurra Mario agarrándome del brazo para que no abra la puerta—, ¡ven!

—¡Diego, no me dejes así! Me estoy

muriendo por dentro!

—Necesito verla, Mario —musito entre dientes mientras me siento en el suelo con la espalda pegada a la puerta—. Es Luna, ¿no lo entiendes?

—¡Te odio con la misma intensidad que te amo! —No deja de llorar a la vez que grita ansiosa y golpea la puerta— Necesito verte por última vez, explícame por qué te has ido así, dime a la cara que has dejado de quererme y me marcharé.

No tuve el valor suficiente para abrir la puerta y cesar su dolor a la vez que terminaba con el mío. Me quedé pegado a la puerta escuchando su llanto, con la cabeza metida entre las piernas junto a Mario, que no podía hacer nada más que

acompañarme en silencio hasta que Luna, definitivamente, se marchó, para no volver a verla hasta hoy.

Pasé dos meses en el pueblo solo, después de que Mario se marchara a Madrid junto Laura, a la que le tuvo que contar toda la verdad, para que no pensara que la estaba engañando. La mala comida y litros de alcohol me acompañaron durante todos esos días. Los pocos minutos que hablaba con Luca no me ayudaban mucho, ya que Luna había decidido descontrolarse por completo y enrollarse con cualquier subnormal que se le cruzaba por el camino. Cada vez que me decía algo así, la rabia podía conmigo y tiraba todo lo

que tenía delante. Hasta que un día decidí que no podía seguir así. Tenía que ocupar mi mente en algo más que en lamentaciones y enfados. Cogí el coche y volví a Burgos. Mis padres me apoyaron en todo momento aunque no entendían mi sufrimiento por alguien a quien yo había dejado. Todo me daba igual, no quería que estar con mis amigos ni con nadie que no fuera ella.

Durante estos casi cuatro años, me he levantado todos los días con su aroma a vainilla en mi mente, me iba a trabajar al taller sin ninguna ilusión, solo contaba los días en que llegara el verano para poder verla, pero cada vez que Luca me decía que no iría al pueblo, una sombra de tristeza invadía mi corazón y

la pesadilla volvía a comenzar hasta el verano siguiente en que esperaba la llamada en la que Luca me decía que este año si que volvería al pueblo, pero esa llamada no llegó hasta ahora.

No sé las veces que habré mirado las fotos en las que los dos estamos juntos en el álbum que tengo preparado para ella. Ahora a vuelvo y la tengo a escasos metros de mi casa. Quiero salir corriendo, entrar en su cuarto y amar cada centímetro de su piel, como hace años no hago, pero tengo que esperar. Celina está en mi cuarto dormida, con la esperanza de que lo nuestro puede funcionar. No quiero hacerle daño, pero esto nunca fue nada más que una grata compañía y alivio sexual. ¡Mierda! ¡Soy

un cerdo! Celina no se merece que la trate así, pero nunca amaré a nadie más que no sea mi Luna.

Miro el reloj y son las tres de la mañana, recordar todo lo que he vivido sin Luna me hace reafirmarme en lo que voy a hacer mañana. No tengo dudas, puedo irme a cualquier lugar del mundo siempre y cuando sea con ella y así lo haré.

AGRADECIMIENTOS

No sé como agradecer el cariño que me habéis demostrado y la ilusión que me habéis transmitido tod@s l@s lector@s por querer leer esta novela. ¡Muchas gracias por ello!

Agradecer en primer lugar a mi familia, sobre todo a mis dos grandes amores, Ander y mi hermana Maiteder por soportar como siempre todas mis locuras.

En especial, quiero agradecer a mi gran amiga y gaditana Ana, por todos los consejos que me diste con la novela Luna de Vainilla y por el apoyo de tu

familia, Jose y el pequeño David y como no, a Verónica, mi gallega y su marido Javi. ¡Gracias a todos por estas siempre ahí!

Agradecer a mis eternas Lunas, Garbiñe, Elena y Sol, porque escucharme día tras día ha tenido que ser muy duro, pero solo he tenido por vuestra parte, ilusión, apoyo y millones de consejos.

Sonia, qué puedo decir de tus palabras, ánimos y correcciones, sin ti esta novela no hubiera sido lo mismo, eternamente agradecida.

No quiero terminar, sin hacer una mención especial a las Divinas Lectoras, por ayudarme sin pedir nada a cambio.

Por último, agradecer a María Serna la inmensa paciencia que ha tenido conmigo, a la hora de diseñar la portada, gracias por esta magnífica ilustración al igual que la de Luna de Vainilla, como siempre un placer trabajar contigo.

**¡GRACIAS POR VUESTRO
APOYO!**

Biografía:

Margot Recast (1981) nació en Portugalete (Bizkaia). Diplomada en Educación Social, sin poder ejercer su profesión desde años, decide cumplir un sueño que tenía aparcado desde hace tiempo, escribir. Autora del relato corto *El Blog de Mis Secretos* y la novela *Luna de Vainilla*, primera parte de *Te Amaré Siempre*, dando por finalizada así la bilogía.

